— Don Quijote —

— Cervantes —

BIBLIOTHEK

SPANISCHER SCHRIFTSTELLER.

HERAUSGEGEBEN

VON

DR. ADOLF KRESSNER.

XV. BÄNDCHEN.

CERVANTES.

LEIPZIG 1893

RENGERSCHE BUCHHANDLUNG

GEBHARDT & WILISCH.

EL INGENIOSO HIDALGO

DON QUIJOTE

DE LA MANCHA

COMPUESTO POR

MIGUEL DE CERVANTES SAAVREDA.

PRIMERA PARTE.

III. BÄNDCHEN.

MIT ERKLÄRENDEN ANMERKUNGEN

HERAUSGEGEBEN

VON

DR. ADOLF KRESSNER.

LEIPZIG 1893

RENGERSCHE BUCHHANDLUNG

GEBHARDT & WILISCH.

Druck von Hugo Wilisch in Chemnitz.

CAPÍTULO XXVIII.

Que trata de la nueva y agradable aventura que al cura y barbero sucedió en la misma sierra.

Felicísimos y venturosos fueron los tiempos donde se echó al mundo el audacísimo caballero don Quijote de la Mancha, pues por haber tenido tan honrosa determinacion como fué el querer resucitar y volver al mundo la ya perdida y casi muerta órden de la andante caballería, gozamos ahora en esta nuestra edad, necesitada de alegres entretenimientos, no solo de la dulzura de su verdadera historia, sino de los cuentos y episodios della, que en parte no son ménos agradables y artificiosos y verdaderos que la misma historia: la cual prosiguiendo su rastrillado, torcido y aspado hilo cuenta que así como el cura comenzió á prevenirse para consolar á Cardenio, lo impidió una voz que llegó á sus oidos, que con tristes acentos decia desta manera:

¡Ay Dios! ¿si será posible que he ya hallado lugar que pueda servir de escondida sepultura á la carga pesada de este cuerpo, que tan contra mi voluntad sostengo? Sí será, si la soledad que prometen estas sierras no me miente. ¡Ay desdichada! y cuán mas agradable compañía harán estos riscos y malezas á mi intencion, pues me darán lugar para que con quejas comunique mi desgracia al cielo, que no la de ningun hombre humano, pues no hay ninguno en la tierra de quien se pueda esperar consejo en las dudas, alivio en las quejas, ni remedio en los males. Todas estas razones oyeron y percibieron el cura y los que con él estaban, y por parecerles, como ello era, que allí junto las decian, se

---

6. *necesitada.* Unser trauriges Zeitalter bedarf fröhlicher Unterhaltung. — 20/21. *la de ningun hombre,* ergänze: compañía. — 25. *decian*, man sagte.

levantaron á buscar el dueño, y no hubieron andado veinte pasos cuando detras de un peñasco vieron sentado al pié de un fresno á un mozo vestido como labrador, al cual, por tener inclinado el rostro á causa de que se lavaba los piés en el arroyo que por allí corria, no se le pudieron ver por entónces; y ellos llegaron con tanto silencio, que dél no fueron sentidos, ni él estaba á otra cosa atento que á lavarse los piés, que eran tales que no parecian sino dos pedazos de blanco cristal, que entre las otras piedras del arroyo se habian nacido. Suspendióles la blancura y belleza de los piés, pareciéndoles que no estaban hechos á pisar terrones, ni á andar tras el arado y los bueyes, como mostraba el hábito de su dueño; y así viendo que no habian sido sentidos, el cura, que iba delante, hizo señas á los otros dos que se agazapasen ó escondiesen detras de unos pedazos de peña que allí habia: así lo hicieron todos, mirando con atencion lo que el mozo hacia, el cual traia puesto un capotillo pardo de dos haldas muy ceñido al cuerpo con una toalla blanca: traia ansimismo unos calzones y polainas de paño pardo, y en la cabeza una montera parda: tenia las polainas levantadas hasta la mitad de la pierna, que sin duda alguna de blanco alabastro parecia. Acabóse de lavar los hermosos piés, y luego con un paño de tocar, que sacó debajo de la montera, se los limpió; y al querer quitársele alzó el rostro, y tuvieron lugar los que mirándole estaban de ver una hermosura incomparable, tal que Cardenio dijo al cura con voz baja: esta, ya que no es Luscinda, no es persona humana, sino divina. El mozo se quitó la montera, y sacudiendo la cabeza á una y á otra parte se comenzaron á descoger y desparcir unos cabellos que pudieran los del sol tenerles envidia: con esto conocieron que el que parecia labrador, era mujer, y delicada, y aun la mas hermosa que hasta entónces los ojos de los dos habian visto, y aun los de Cardenio, si no hubieran mirado y conocido á Luscinda, que despues afirmó que sola la belleza de Luscinda podia contender con aquella. Los luengos y rubios cabellos no solo le cubrieron las espaldas, mas toda en torno la escondieron debajo dellos, que si no eran los piés, ninguna otra cosa de su cuerpo se parecia: tales y tantos eran. En esto

18. *capotilla*, kurzer Mantelüberwurf. — 24. *al querer quitársele*, als er es wieder fortlegen wollte.

les sirvió de peine unas manos, que si los piés en el agua habian parecido pedazos de cristal, las manos en los cabellos semejaban pedazos de apretada nieve: todo lo cual en mas admiracion y en mas deseo de saber quién era ponia á los tres que la miraban. Por esto determinaron de mostrarse, y al movimiento que hicieron de ponerse en pié, la hermosa moza alzó la cabeza, y apartándose los cabellos de delante de los ojos con entrambas manos, miró los que el ruido hacian: y apénas los hubo visto cuando se levantó en pié, y sin aguardar á calzarse ni á recoger los cabellos, asió con mucha presteza un bulto como de ropa que junto á sí tenia, y quiso ponerse en huida, llena de turbacion y sobresalto; mas no hubo dado seis pasos cuando, no pudiendo sufrir los delicados piés la aspereza de las piedras, dió consigo en el suelo: lo cual visto por los tres, salieron á ella, y el cura fué el primero que le dijo: deteneos, señora, quienquiera que seais, que los que aquí veis solo tienen intencion de serviros: no hay para qué os pongais en tan impertinente huida, porque ni vuestros piés lo podrán sufrir ni nosotros consentir. A todo esto ella no respondia palabra, atónita y confusa. Llegaron pues á ella, y asiéndola por la mano el cura prosiguió diciendo: lo que vuestro traje, señora, nos niega, vuestros cabellos nos descubren, señales claras que no deben de ser de poco momento las causas que han disfrazado vuestra belleza en hábito tan indigno, y traídola á tanta soledad como es esta, en la cual ha sido ventura el hallaros, si no para dar remedio á vuestros males, á lo ménos para darles consejo, pues ningun mal puede fatigar tanto, ni llegar tan al estremo de serlo, miéntras no acaba la vida, que rehuya de no escuchar siquiera el consejo que con buena intencion se le da al que lo padece. Así que, señora mia, ó señor mio, ó lo que vos quisiéredes ser, perded el sobresalto que nuestra vista os ha causado, y contadnos vuestra buena ó mala suerte, que en nosotros juntos ó en cada uno hallareis quien os ayude á sentir vuestras desgracias.

En tanto que el cura decia estas razones, estaba la disfrazada moza como embelesada, mirándolos á todos sin

---

11. *bulto como de ropa,* ein anscheinend mit Kleidern gefülltes Bündel. — 18. *impertinente,* unpassend, ungereimt, überflüssig. — 28/29. *llegar tan al estremo de serlo,* so völlig auf den höchsten Punkt seines Wesens steigen; *serlo* = ser el mal.

mover labio ni decir palabra alguna, bien así como rústico aldeano que de improviso se le muestran cosas raras y dél jamas vistas; mas volviendo el cura á decirle otras razones al mismo efecto encaminadas, dando ella un profundo suspiro, rompió el silencio y dijo: pues que la soledad destas sierras no ha sido parte para encubrirme, ni la soltura de mis descompuestos cabellos no ha permitido que sea mentirosa mi lengua, en balde seria fingir yo de nuevo ahora lo que si se me creyese, seria mas por cortesía que por otra razon alguna: presupuesto esto, digo, señores, que os agradezco el ofrecimiento que me habeis hecho, el cual me ha puesto en obligacion de satisfaceros en todo lo que me habeis pedido, puesto que temo que la relacion que os hiciere de mis desdichas os ha de causar al par de la compasion la pesadumbre, porque no habeis de hallar remedio para remediarlas ni consuelo para entretenerlas; pero con todo esto, porque no ande vacilando mi honra en vuestras intenciones, habiéndome ya conocido por mujer, y viéndome moza, sola y en este traje, cosas todas juntas y cada una por sí que pueden echar por tierra cualquier honesto crédito, os habré de decir lo que quisiera callar si pudiera. Todo esto dijo sin parar la que tan hermosa mujer parecia, con tan suelta lengua, con voz tan suave, que no ménos les admiró su discrecion que su hermosura; y tornándole á hacer nuevos ofrecimientos y nuevos ruegos para que lo prometido cumpliese, ella sin hacerse mas rogar calzándose con toda honestidad y recogiendo sus cabellos, se acomodó en el asiento de una piedra, y puestos los tres al rededor della, haciéndose fuerza por detener algunas lágrimas que á los ojos se le venian, con voz reposada y clara comenzó la historia de su vida desta manera:

En esta Andalucía hay un lugar de quien toma título un duque, que le hace uno de los que llaman grandes de España: este tiene dos hijos, el mayor heredero de su estado y al parecer de sus buenas costumbres, y el menor no sé yo de qué sea heredero, sino de las traiciones de Bellido y de los em-

---

14. *al par de la compasion*, zugleich mit dem Mitleid. — 16. *entretenerlas*, sie zu mildern. — 35. *Bellido* erschlug den König Sancho II. bei der Belagerung von Zamora 1072 hinterrücks; *Galalon* oder *Ganelon* brachte durch seinen Verrat in den Pässen von Ronceval Roland zum Tode. Die beiden Männer sind also der Inbegriff der Verräterei. Vgl. Cap. 27 (Bändchen II, S. 131).

bustes de Galalon. Deste señor son vasallos mis padres, humildes en linaje, pero tan ricos, que si los bienes de su naturaleza igualaran á los de su fortuna, ni ellos tuvieran mas que desear, ni yo temiera verme en la desdicha en que me veo, porque quizá nace mi poca ventura de la que no tuvieron ellos en no haber nacido ilustres: bien es verdad que no son tan bajos que puedan afrentarse de su estado, ni tan altos que á mí me quiten la imaginacion que tengo de que de su humildad viene mi desgracia. Ellos en fin son labradores, gente llana, sin mezcla de alguna raza mal sonante, y como suele decirse cristianos viejos rancios, pero tan rancios, que su riqueza y magnífico trato les va poco á poco adquiriendo nombre de hidalgos y aun de caballeros, puesto que de la mayor riqueza y nobleza que ellos se preciaban era de tenerme á mí por hija; y así por no tener otra ni otro que los heredase, como por ser padres y aficionados, yo era una de las mas regaladas hijas que padres jamas regalaron: era el espejo en que se miraban, el báculo de su vejez, y el sujeto á quien encaminaban, midiéndolos con el cielo, todos sus deseos, de los cuales, por ser ellos tan buenos, los mios no salian un punto, y del mismo modo que yo era señora de sus ánimos, así lo era de su hacienda: por mí se recibian y despedian los criados: la razon y cuenta de lo que se sembraba y cogia pasaba por mi mano: de los molinos de aceite, los lagares del vino, el número del ganado mayor y menor, el de las colmenas, finalmente de todo aquello que un tan rico labrador como mi padre puede tener y tiene, tenia yo la cuenta, y era la mayordoma y señora, con tanta solicitud mia y con tanto gusto suyo, que buenamente no acertaré á encarecerlo. Los ratos que del dia me quedaban, despues de haber dado lo que convenia á los mayorales ó capataces, y á otros jornaleros, los entretenia en ejercicios que son á las doncellas tan

5. *de la que*, ergänze: ventura. Mein geringes Glück kommt her von dem Glück, welches sie nicht hatten; mein Mifsgeschick kommt her von ihrem Unglück, welches darin besteht, dafs sie nicht von vornehmer Geburt sind. — 10. *raza mal sonante*, übel beleumdetes Geschlecht, d. h. sie hatten sich nie mit Mauren oder Juden vermischt. — 14. *de la mayor riqueza que ellos se preciaban*, statt la mayor riqueza de que ellos se preciaban. — 17. *regaladas*, verzärtelt, verwöhnt. — 19. *midiéndolos con el cielo*, indem sie sie mit dem Himmel abmafsen, d. h. ihre Wünsche gingen so weit, als der Himmel von der Erde entfernt ist. — 29. *buenamente no acertaré á encarecerlo*, ich werde allen Ernstes nicht Rühmens genug davon machen können.

lícitos como necesarios, como son los que ofrece la aguja y la almohadilla, y la rueca muchas veces: y si alguna por recrear el ánimo estos ejercicios dejaba, me acogia al entretenimiento de leer algun libro devoto, ó á tocar una arpa, porque la esperiencia me mostraba que la música compone los ánimos descompuestos, y alivia los trabajos que nacen del espíritu. Esta pues era la vida que yo tenia en casa de mis padres, la cual si tan particularmente he contado, no ha sido por ostentacion, ni por dar á entender que soy rica, sino porque se advierta cuán sin culpa me he venido de aquel buen estado que he dicho al infelice en que ahora me hallo. Es pues el caso, que pasando mi vida en tantas ocupaciones y en un encerramiento tal, que al de un monasterio pudiera compararse, sin ser vista, á mi parecer, de otra persona alguna que de los criados de casa, porque los dias que iba á misa era tan de mañana, y tan acompañada de mi madre y de otras criadas, y yo tan cubierta y recatada, que apénas vian mis ojos mas tierra de aquella donde ponia los piés; con todo esto, los del amor, ó los de la ociosidad por mejor decir, á quien los de lince no pueden igualarse, me vieron puestos en la solicitud de don Fernando, que es este el nombre del hijo menor del duque que os he contado.

No hubo bien nombrado á don Fernando la que el cuento contaba, cuando á Cardenio se le mudó la color del rostro, y comenzó á trasudar con tan grande alteracion, que el cura y el barbero, que miraron en ello, temieron que le venia aquel accidente de locura que habian oido decir que de cuando en cuando le venia: mas Cardenio no hizo otra cosa que trasudar y estarse quedo, mirando de hito en hito á la labradora, imaginando quién ella era, la cual sin advertir en los movimientos de Cardenio, prosiguió su historia diciendo: y no me hubieron bien visto, cuando, segun él dijo despuses, quedó tan preso de mis amores cuanto lo dieron bien á entender sus demostraciones. Mas por acabar presto con el cuento, que no le tiene, de mis desdichas, quiero pasar en silencio las diligencias que don Ferdando hizo para

19. *los del amor*, ergänze: ojos. — 20. *puestos en la solicitud,* angebracht an der Begehrlichkeit, d. h. die Augen der Neugier saſsen an dem liebedurstigen Fernando. — 35. *el cuento que no le tiene,* nämlich: cuento, eine Erzählung, die gar keine Zahl zuläſst, meiner Leiden, statt: Erzählung meiner zahllosen Leiden.

declararme su voluntad: sobornó toda la gente de mi casa, dió y ofreció dádivas y mercedes á mis parientes, los dias eran todos de fiesta y de regocijo en mi calle, las noches no dejaban dormir á nadie las músicas; los billetes, que sin saber cómo á mis manos venian, eran infinitos, llenos de enamoradas razones y ofrecimientos, con ménos letras que promesas y juramentos: todo lo cual, no solo no me ablandaba, pero me endurecia de manera como si fuera mi mortal enemigo, y que todas las obras que para reducirme á su voluntad hacia, las hiciera para el efecto contrario; no porque á mí me pareciese mal la gentileza de don Fernando, ni que tuviese á demasía sus solicitudes, porque me daba un no sé qué de contento verme tan querida y estimada de un tan principal caballero, y no me pesaba ver en sus papeles mis alabanzas; que en esto, por feas que seamos las mujeres, me parece á mí que siempre nos da gusto el oir que nos llaman hermosas. Pero á todo esto se oponia mi honestidad y los consejos contínuos que mis padres me daban, que ya muy al descubierto sabian la voluntad de don Fernando, porque ya á él no se le daba nada de que todo el mundo la supiese. Decíanme mis padres que en sola mi virtud y bondad dejaban y depositaban su honra y fama, y que considerase la desigualdad que habia entre mí y don Fernando, y que por aquí echaria de ver que sus pensamientos, aunque él dijese otra cosa, mas se encaminaban á su gusto que á mi provecho, y que si yo quisiese poner en alguna manera algun inconveniente para que él se dejase de su injusta pretension, que ellos me casarian luego con quien yo mas gustase, así de los mas principales de nuestro lugar, como de todos los circunvecinos, pues todo se podia esperar de su mucha hacienda y de mi buena fama. Con estos ciertos prometimientos, y con la verdad que ellos me decian, fortificaba yo mi entereza, y jamas quise responder á don Fernando palabra que le pudiese mostrar, aunque de muy léjos, esperanza de alcanzar su deseo. Todos estos recatos mios, que él debia de tener por desdenes, debieron de ser causa de avivar mas su lascivo apetito, que este nombre quiero dar á la voluntad que me mostraba, la cual, si ella fuera como debia, no la supiérades vosotros ahora, porque hubiera faltado la ocasion de decírosla. Finalmente don Fernando supo que mis

15. *las mujeres*, wir Frauen. — 19/20. *no se le daba nada*, es lag ihm gar nichts daran.

padres andaban por darme estado, por quitalle á él la esperanza de poseerme, ó á lo ménos porque yo tuviese mas guardas para guardarme; y esta nueva ó sospecha fué causa para que hiciese lo que ahora oireis, y fué que una noche, estando yo en mi aposento con sola la compañía de una doncella que me servia, teniendo bien cerradas las puertas por temor que por descuido mi honestidad no se viese en peligro, sin saber ni imaginar cómo, en medio destos recatos y prevenciones, y en la soledad deste silencio y encierro, me le hallé delante, cuya vista me turbó de manera que me quitó la de mis ojos, y me enmudeció la lengua; y así no fuí poderosa de dar voces, ni aun él creo que me las dejara dar, porque luego se llegó á mí, y tomándome entre sus brazos (porque yo, como digo, no tuve fuerzas para defenderme segun estaba turbada), comenzó á decirme tales razones, que no sé cómo es posible que tenga tanta habilidad la mentira, que las sepa componer de modo que parezcan tan verdaderas; hacia el traidor que sus lágrimas acreditasen sus palabras, y los suspiros su intencion. Yo pobrecilla, sola entre los mios, mal ejercitada en casos semejantes, comencé no sé en qué modo á tener por verdaderas tantas falsedades; pero no de suerte que me moviesen á compasion ménos que buena sus lágrimas y suspiros: y así pasándoseme aquel sobresalto primero, torné algun tanto á cobrar mis perdidos espíritus, y con mas ánimo del que pensé que pudiera tener, le dije: si como estoy, señor, en tus brazos, estuviera entre los de un leon fiero, y el librarme dellos se me asegurara con que hiciera ó dijera cosa que fuera en perjuicio de mi honestidad, así fuera posible hacella ó decilla como es posible dejar de haber sido lo que fué: así que, si tú tienes ceñido mi cuerpo con tus brazos, yo tengo atada mi alma con mis buenos deseos, que son tan diferentes de los tuyos como lo verás, si con hacerme fuerza quisieres pasar adelante en ellos: tu vasalla soy, pero no tu esclava: ni tiene ni debe tener imperio la nobleza de tu sangre para deshonrar y tener en poco la humildad de la mia, y en tanto me estimo yo villana y labradora como tú señor y caballero; conmigo no han de ser de ningun efecto tus fuerzas, ni han de tener valor tus riquezas, ni tus palabras han de poder engañarme, ni tus suspiros y lágrimas enternecerme: si alguna de todas

10. *la de mis ojos,* ergänze: vista. — 21. *compasion ménos que buena,* unpassendes Mitleid.

estas cosas que he dicho, viera yo en el que mis padres me dieran por esposo, á su voluntad se ajustara la mia, y mi voluntad de la suya no saliera: de modo que como quedara con honra, aunque quedara sin gusto, de grado le entregara lo que tú, señor, ahora con tanta fuerza procuras: todo esto he dicho, porque no es pensar que de mí alance cosa alguna el que no fuere mi legítimo esposo. Si no reparas mas que en eso, bellísima Dorotea, que este es el nombre desta desdichada, dijo el desleal caballero, ves aquí te doy la mano de serlo tuyo, y sean testigos desta verdad los cielos, á quien ninguna cosa se esconde, y esta imágen de nuestra Señora que aquí tienes.

Cuando Cardenio le oyó decir que se llamaba Dorotea, tornó de nuevo á sus sobresaltos, y acabó de confirmar por verdadera su primera opinion; pero no quiso interromper el cuento, por ver en qué venia á parar lo que él ya casi sabia; solo dijo: qué, ¿Dorotea es tu nombre, señora? otra he oido yo decir del mismo, que quizá corre parejas con tus desdichas: pasa adelante, que tiempo vendrá en que te diga cosas que te espanten en el mismo grado que te lastimen. Reparó Dorotea en las razones de Cardenio y en su estraño y desastrado traje, y rogóle que si alguna cosa de su hacienda sabia se la dijese luego, porque si algo le habia dejado bueno la fortuna, era el ánimo que tenia para sufrir cualquier desastre que le sobreviniese, segura de que á su parecer ninguno podia llegar que el que tenia acrecentase un punto. No le perdiera yo, señora, respondió Cardenio, en decirte lo que pienso, si fuera verdad lo que imagino, y hasta ahora no se pierde coyuntura, ni á tí te importa nada el saberlo. Sea lo que fuere, respondió Dorotea, lo que en mi cuento pasa fué, que tomando don Fernando una imágen que en aquel aposento estaba, la puso por testigo de nuestro desposorio: con palabras eficacísimas y juramentos estraordinarios me dió la palabra de ser mi marido, puesto que

---

3. *como quedara con honra,* wenn mir nur die Ehre bliebe; Subjekt zu den beiden *quedara* ist natürlich *yo.* — 10. *serlo tuyo,* nämlich legítimo esposo. — 16. *en qué venia á parar*, worauf hinauslaufen würde. — 18. *otra he oido decir del mismo,* eine andere des gleichen Namens habe ich erwähnen hören. — 27. *No le perdiera yo,* nämlich *el punto,* in der Bedeutung von Augenblick. — 29. *coyuntura,* der rechte Augenblick.

ántes que acabase de decirlas, le dije que mirase bien lo que hacia, y que considerase el enojo que su padre habia de recibir de verle casado con una villana vasalla suya; que no le cegase mi hermosura tal cual era, pues no era bastante para hallar en ella disculpa de su yerro, y que si algun bien me queria hacer por el amor que me tenia, fuese dejar correr mi suerte á lo igual de lo que mi calidad pedia, porque nunca los tan desiguales casamientos se gozan, ni duran mucho en aquel gusto con que se comienzan. Todas estas razones que aquí he dicho le dije, y otras muchas de que no me acuerdo; pero no fueron parte para que él dejase de seguir su intento, bien ansí como el que no piensa pagar, que al concertar de la barata no repara en inconvenientes. Yo á esta sazon hice un breve discurso conmigo, y me dije á mí misma: sí, que no seré yo la primera que por via de matrimonio haya subido de humilde á grande estado, ni será don Fernando el primero á quien hermosura ó ciega aficion, que es lo mas cierto, haya hecho tomar compañía desigual á su grandeza: pues si no hago ni mundo ni uso nuevo, bien es acudir á esta honra que la suerte me ofrece, puesto que en este no dure mas la voluntad que me muestra, de cuanto dure el cumplimiento de su deseo, que en fin para con Dios seré su esposa; y si quiero con desdenes despedille, en término le veo que no usando el que debe, usará el de la fuerza, y vendré á quedar deshonrada y sin disculpa de la culpa que me podrá dar el que no supiere cuán sin ella he venido á este punto: porque ¿qué razones serán bastantes para persuadir á mis padres y á otros que este caballero entró en mi aposento sin consentimiento mio? Todas estas demandas y respuestas revolví en un instante en la imaginacion, y sobre todo me comenzaron á hacer fuerza y á inclinarme á lo que fué, sin yo pensarlo, mi perdicion, los juramentos de don Fernando, los testigos que ponia, las lágrimas que derramaba, y finalmente su dis-

---

6/7. *dejacr orrer mi suerte á lo igual de lo que mi calidad pedia*, mein Geschick den Erfordernissen meines Standes gleich bleiben zu lassen. — 13. *no repara en inconvenientes*, sich nicht lange mit Schwierigkeiten aufhält, nicht lange feilscht. — 20. *puesto que en este no dure* etc., wenn auch bei ihm die Liebe, die er mir zeigt, nicht länger dauert, als wie die Erfüllung seines Wunsches dauert. — 23. *término*, Zustand. — 24. *el que debe*, ergänze: *término* in der Bedeutung: Handlungsweise.

posicion y gentileza, que acompañada con tantas muestras de verdadero amor pudieran rendir á otro tan libre y recatado corazon como el mio. Llamé á mi criada para que en la tierra acompañase á los testigos del cielo: tornó don Fernando á reiterar y confirmar sus juramentos, añadió á los primeros nuevos santos por testigos, echóse mil futuras maldiciones si no cumpliese lo que me prometia, volvió á humedecer sus ojos y á acrecentar sus suspiros, apretóme mas entre sus brazos, de los cuales jamas me habia dejado; y con esto, y con volverse á salir del aposento mi doncella, yo dejé de serlo, y él acabó de ser traidor y fementido.

El dia que sucedió á la noche de mi desgracia se venia, aun no tan apriesa como yo pienso que don Fernando deseaba, porque despues de cumplido aquello que el apetito pide, el mayor gusto que puede venir es apartarse de donde le alcanzaron. Digo esto, porque don Fernando dió priesa por partirse de mí, y por industria de mi doncella, que era la misma que allí le habia traido, ántes que amaneciese se vió en la calle, y al despedirse de mí, aunque no con tanto ahinco y vehemencia como cuando vino, me dijo que estuviese segura de su fe, y de ser firmes y verdaderos sus juramentos, y para mas confirmacion de su palabra sacó un rico anillo del dedo y lo puso en el mio. En efecto, él se fué, y yo quedé no sé si triste ó alegre: esto sé bien decir, que quedé confusa y pensativa, y casi fuera de mí con el nuevo acaecimiento, y no tuve ánimo ó no se me acordó de reñir á mi doncella por la traicion cometida de encerrar á don Fernando en mi mismo aposento, porque aun no me determinaba si era bien ó mal el que me habia sucedido. Díjele al partir á don Fernando que por el mismo camino de aquella podia verme otras noches, pues ya era suya, hasta que cuando él quisiese aquel hecho se publicase; pero no vino otra alguna, sino fué la siguiente, ni yo pude verle en la calle ni en la iglesia en mas de un mes, que en vano me cansé en solicitallo, puesto que supe que estaba en la villa, y que los mas dias iba á caza, ejercicio de que él era muy aficionado. Estos dias y estas horas bien sé yo que para

---

1. *disposicion y gentileza*, edle Gestalt und Liebenswürdigkeit. — 11. *serlo*, nämlich: doncella. — 15. *alcanzaron*, Subjekt etwa: los traidores. — 28. *no me determinaba*, ich war mir nicht klar darüber. — 30. *aquella*, ergänze: *noche*, auf demselben Wege wie in dieser Nacht.

mí fueron aciagos y menguadas, y bien sé que comencé á dudar en ellos, y aun á descreer de la fe de don Fernando; y sé tambien que mi doncella oyó entónces las palabras que en reprension de su atrevimiento ántes no habia oido; y sé que me fué forzoso tener cuenta con mis lágrimas y con la compostura de mi rostro, por no dar ocasion á que mis padres me preguntasen que de qué andaba descontenta, y me obligasen á buscar mentiras que decilles. Pero todo esto se acabó en un punto, llegándose uno donde se atropellaron respetos y se acabaron los honrados discursos, y adonde se perdió la paciencia y salieron á plaza mis secretos pensamientos: y esto fué porque de allí á pocos dias se dijo en el lugar como en una ciudad allí cerca se habia casado don Fernando con una doncella hermosísima en todo estremo, y de muy principales padres, aunque no tan rica que por la dote pudiera aspirar á tan noble casamiento: díjose que se llamaba Luscinda, con ótras cosas que en sus desposorios sucedieron, dignas de admiracion.

Oyó Cardenio el nombre de Luscinda, y no hizo otra cosa que encoger los hombros, morderse los labios, enarcar las cejas, y dejar de allí á poco caer por sus ojos dos fuentes de lágrimas; mas no por esto dejó Dorotea de seguir su cuento diciendo: llegó esta triste nueva á mis oidos, y en lugar de helárseme el corazon en oilla, fué tanta la cólera y rabia que se encendió en él, que faltó poco para no salirme por las calles dando voces, publicando la alevosía y traicion que se me habia hecho; mas templóse esta furia por entónces con pensar de poner aquella misma noche por obra lo que puse, que fué ponerme en este hábito que me dió uno de los que llaman zagales en casa de los labradores, que era criado de mi padre, al cual descubrí toda mi desventura, y le rogué me acompañase hasta la ciudad donde entendí que mi enemigo estaba. El despues que hubo reprendido mi atrevimiento y afeado mi determinacion, viéndome resuelta en mi parecer, se ofreció á tenerme compañía, como él dijo, hasta el cabo del mundo: luego al momento encerré en una almohada de lienzo un vestido de mujer y algunas joyas y dineros por lo que podia suceder, y en el silencio de

2. *en ellos*, nämlich dias. — 7. *que* zur Einführung des Nebensatzes. — 9. *uno*, ergänze punto in der Bedeutung: Zeitpunkt. — 38. *por lo que podia suceder*, für das, was geschehen könnte, für den Notfall.

aquella noche, sin dar cuenta á mi traidora doncella, salí de mi casa, acompañada de mi criado y de muchas imaginaciones, y me puse en camino de la ciudad á pié, llevada en vuelo del deseo de llegar, ya que no á estorbar lo que tenia por hecho, á lo ménos á decir á don Fernando me dijese con qué alma lo habia hecho. Llegué en dos dias y medio donde queria, y en entrando por la ciudad pregunté por la casa de los padres de Luscinda, y el primero á quien hice la pregunta me respondió mas de lo que yo quisiera oir: díjome la casa y todo lo que habia sucedido en el desposorio de su hija, cosa tan pública en la ciudad, que se hacen corrillos para contarla por toda ella: díjome que la noche que don Fernando se desposó con Luscinda, despues de haber ella dado el *sí* de ser su esposa, le habia tomado un recio desmayo, y que llegando su esposo á desabrocharle el pecho para que le diese el aire, le halló un papel escrito de la misma letra de Luscinda, en que decia y declaraba que ella no podia ser esposa de don Fernando, porque lo era de Cardenio, que á lo que el hombre me dijo era un caballero muy principal de la misma ciudad, y que si habia dado el *sí* á don Fernando, fué por no salir de la obediencia de sus padres. En resolucion, tales razones dijo que contenia el papel, que daba á entender que ella habia tenido intencion de matarse en acabándose de desposar, y daba allí las razones por que se habia quitado la vida: todo lo cual dicen que confirmó una daga que le hallaron no sé en qué parte de sus vestidos. Todo lo cual visto por don Fernando, pareciéndole que Luscinda le habia burlado y escarnecido y tenido en poco, arremetió á ella ántes que de su desmayo volviese, y con la misma daga que le hallaron la quiso dar de puñaladas, y lo hiciera, si sus padres y los que se hallaron presentes no se lo estorbaran. Dijeron mas, que luego se ausentó don Fernando, y que Luscinda no habia vuelto de su parasismo hasta otro dia, que contó á sus padres como ella era verdadera esposa de aquel Cardenio que he dicho. Supe mas, que el Cardenio, segun decian, se halló presente á los desposorios, y que en viéndola desposada, lo cual él jamas pensó, se salió de la ciudad desesperado, dejándole primero escrita una carta, donde daba á entender el agravio que Lus-

30. *hicieran u. estorbaran*, die einfache Zeit steht sehr häufig statt der zusammengesetzten. — 36. *lo cual él jamas pensó*, was er nie geglaubt, nicht für möglich gehalten hatte.

cinda le habia hecho, y de como él se iba adonde gentes no le viesen. Esto todo era público y notorio en toda la ciudad; y todos hablaban dello, y mas hablaron, cuando supieron que Luscinda habia faltado de en casa de su padre y de la ciudad, pues no la hallaron en toda ella, de que perdian el juicio sus padres, y no sabian qué medio tomar para hallarla. Esto que supe puso en bando mis esperanzas, y tuve por mejor no haber hallado á don Fernando, que no hallarle casado, pareciéndome que aun no estaba del todo cerrada la puerta á mi remedio, dándome yo á entender que podria ser que el cielo hubiese puesto aquel impedimento en el segundo matrimonio por atraerle á conocer lo que al primero debia, y á caer en la cuenta de que era cristiano, y que estaba mas obligado á su alma que á los respetos humanos. Todas estas cosas revolvia en mi fantasía, y me consolaba sin tener consuelo, fingiendo unas esperanzas largas y desmayadas para entretener la vida que ya aborrezco. Estando pues en la ciudad sin saber qué hacerme, pues á don Fernando no hallaba, llegó á mis oidos un público pregon donde se prometia grande hallazgo á quien me hallase, dando las señas de la edad y del mismo traje que traia, y oí decir que se decia que me habia sacado de casa de mis padres el mozo que conmigo vino; cosa que me llegó al alma, por ver cuán de caida andaba mi crédito, pues no bastaba perderle con mi venida, sino añadir el con quién, siendo sujeto tan bajo y tan indigno de mis buenos pensamientos. Al punto que oí el pregon me salí de la ciudad con mi criado, que ya comenzaba á dar muestras de titubear en la fe que de fidelidad me tenia prometida, y aquella noche nos entrámos por lo espeso desta montaña con el miedo de no ser hallados; pero como suele decirse que un mal llama á otro, y que el fin de una desgracia suele ser principio de otra mayor, así me sucedió á mí, porque mi buen criado hasta entónces fiel y seguro, así como me vió en esta soledad, incitado de su misma bellaquería ántes

---

7. *puso en bando*, die Nachricht liefs alle meine Hoffnungen wieder aufleben. Bando bedeutet: Zusammenrottung, also alle ihre zerstreuten und schwach gewordenen Hoffnungen treten wieder zusammen, wieder ins Leben. — 24. *no bastaba perderle*, es genügte nicht, dafs ich meinen guten Ruf zu grunde richtete durch meine Flucht, sondern der Umstand, dafs man hinzufügte, mit wem ich geflohen sei (ergänze: bastaba).

que de mi hermosura, quiso aprovecharse de la ocasion que á su parecer estos yermos le ofrecian, y con poca vergüenza y ménos temor de Dios, ni respeto mio, me requirió de amores, y viendo que yo con feas y justas palabras respondia á las desvergüenzas de sus propósitos, dejó aparte los ruegos de quien primero pensó aprovecharse, y comenzó á usar de la fuerza; pero el justo cielo, que pocas ó ningunas veces deja de mirar y favorecer á las justas intenciones, favoreció las mias, de manera que con mis pocas fuerzas y con poco trabajo dí con él por un derrumbadero, donde le dejé, ni sé si muerto ó si vivo, y luego con mas lijereza que mi sobresalto y cansancio pedian, me entré por estas montañas sin llevar otro pensamiento ni otro designio que esconderme en ellas, y huir de mi padre y de aquellos que de su parte me andaban buscando. Con este deseo ha no sé cuántos meses que entré en ellas, donde hallé un ganadero que me llevó por su criado á un lugar que está en las entrañas desta sierra, al cual he servido de zagal todo este tiempo, procurando estar siempre en el campo por encubrir estos cabellos, que ahora tan sin pensarlo me han descubierto; pero toda mi industria y toda mi solicitud fué y ha sido de ningun provecho, pues mi amo vino en conocimiento de que yo no era varon, y nació en él el mismo mal pensamiento que en mi criado; y como no siempre la fortuna con los trabajos da los remedios, no hallé derrumbadero ni barranco de donde despeñar y despenar al amo como le hallé para el criado; y así tuve por menor inconveniente dejalle y esconderme de nuevo entre estas asperezas, que probar con él mis fuerzas ó mis disculpas. Digo pues que me torné á emboscar, y á buscar donde sin impedimento alguno pudiese con suspiros y lágrimas rogar al cielo se duela de mi desventura, y me dé industria y favor para salir della, ó para dejar la vida entre estas soledades, sin que quede memoria desta triste, que tan sin culpa suya habrá dado materia para que della se hable y murmure en la suya y en las ajenas tierras.

25. *despeñar y despenar,* vom Fels herabstürzen und dadurch von Liebesqual befreien. Schwer wiederzugebendes Wortspiel (vom Leben und Lieben zu helfen. Braunfels).

CAPÍTULO XXIX.

Que trata del gracioso artificio y órden que se tuvo en sacar á nuestro enamorado caballero de la asperísima penitencia en que se habia puesto.

Esta es, señores, la verdadera historia de mi tragedia: mirad y juzgad ahora si los suspiros que escuchastes, las palabras que oistes, y las lágrimas que de mis ojos salian, tenian ocasion bastante para mostrarse en mayor abundancia; y considerada la calidad de mi desgracia, vereis que será en vano el consuelo, pues es imposible el remedio della. Solo os ruego (lo que con facilidad podreis y debeis hacer) que me aconsejeis dónde podré pasar la vida, sin que me acabe el temor y sobresalto que tengo de ser hallada de los que me buscan: que aunque sé que el mucho amor que mis padres me tienen me asegura que seré dellos bien recibida, es tanta la vergüenza que me ocupa solo al pensar que, no como ellos pensaban, tengo de parecer á su presencia, que tengo por mejor desterrarme para siempre de su vista, que no verles el rostro con pensamiento que ellos miran el mio ajeno de la honestidad que de mí se debian de tener prometida.

Calló en diciendo esto, y el rostro se le cubrió de un color que mostró bien claro el sentimiento y vergüenza del alma. En las suyas sintieron los que escuchado la habian tanta lástima como admiracion de su desgracia; y aunque luego quisiera el cura consolarla y aconsejarla, tomó primero la mano Cardenio diciendo: en fin, señora, ¿que tú eres la hermosa Dorotea, la hija única del rico Clenardo? Admirada quedó Dorotea cuando oyó el nombre de su padre, y de ver cuán de poco era el que le nombraba, porque ya se ha dicho de la mala manera que Cardenio estaba vestido, y así le dijo: ¿y quién sois vos, hermano, que así sabeis el nombre de mi padre? porque yo hasta ahora, si mal no me acuerdo, en todo el discurso del cuento de mi desdicha no le he nombrado. Soy, respondió Cardenio, aquel sin ventura, que segun vos, señora, habeis dicho, Luscinda dijo que era su esposo: soy el

19. *en las suyas*, ergänze: almas. — 24. *cuán de poco era*, wie dürftig aussah.

desdichado Cardenio, á quien el mal término de aquel que á vos os ha puesto en el que estais, me ha traido á que me veais cuál me veis, roto, desnudo, falto de todo humano consuelo, y lo que es peor de todo, falto de juicio, pues no le tengo sino cuando al cielo se le antoja dármele por algun breve espacio. Yo, Dorotea, soy el que me hallé presente á las sinrazones de don Fernando, y el que aguardó á oir el *sí* que de ser su esposa pronunció Luscinda: yo soy el que no tuvo ánimo para ver en qué paraba su desmayo, ni lo que resultaba del pa¶el que le fué hallado en el pecho, porque no tuvo el alma ṫrimiento para ver tantas desventuras juntas, y así dejé la casa y la paciencia, y una carta que dejé á un huésped mio, á quien rogué que en manos de Luscinda la pusiese, y vineme á estas soledades con intencion de acabar en ellas la vida, que desde aquel punto aborrecí como mortal enemiga mia; mas no ha querido la suerte quitármela, contentándose con quitarme el juicio, quizá por guardarme para la buena ventura que he tenido en hallaros; pues siendo verdad, como creo que lo es, lo que aquí habeis contado, aun podria ser que á entrambos nos tuviese el cielo guardado mejor suceso en nuestros desastres que nosotros pensamos: porque presupuesto que Luscinda no puede casarse con don Fernando por ser mia, ni don Fernando con ella por ser vuestro, y haberlo ella tan manifiestamente declarado, bien podemos esperar que el cielo nos restituya lo que es nuestro, pues está todovía en ser, y no se ha enajenado ni deshecho: y pues este consuelo tenemos, nacido no de muy remota esperanza, ni fundado en desvariadas imaginaciones, suplícoos, señora, que tomeis otra resolucion en vuestros honrados pensamientos, pues yo la pienso tomar en los mios, acomodándoos á esp rar mejor fortuna; que yo os juro por la fe de caballero y de cristiano de no desampararos hasta veros en poder de don Fernando, y que cuando con razones no le pudiere atraer á que conozca lo que os debe, de usar entónces la libertad que me concede el ser caballero, y poder con justo título desafial e en razon de la sinranzon que os hace, sin

1. *término*, vgl. S. 10, 23. 24. — 9. *en qué paraba su desmayo*, womit ihre Ohnmacht endigte. — 24. *haberlo*, ergänze davor por. — 26. *está en ser*, es behauptet sein Dasein; Subjekt: lo que es nuestro. — 35. *poder*, wird wohl am besten als zweites Subjekt zu concede aufgefafst.

acordarme de mis agravios, cuya venganza dejaré al cielo por acudir en la tierra á los vuestros.

Con lo que Cardenio dijo se acabó de admirar Dorotea, y por no saber qué gracias volver á tan grandes ofrecimientos quiso tomarle los piés para besárselos, mas no lo consintió Cardenio; y el licenciado respondió por entrambos, y aprobó el buen discurso de Cardenio, y sobre todo les rogó, aconsejó y persuadió que se fuesen con él á su aldea, donde se podrian reparar de las cosas que les faltaban, y que allí se daria órden cómo buscar á don Fernando, ó cómo llevar á Dorotea á sus padres, ó hacer lo que mas les pareciese conveniente. Cardenio y Dorotea se lo agradecieron y acetaron la merced que se les ofrecia. El barbero, que á todo habia estado suspenso y callado, hizo tambien su buena plática, y se ofreció con no ménos voluntad que el cura á todo aquello que fuese bueno para servirles: contó asimismo con brevedad la causa que allí los habia traido, con la estrañeza de la locura de don Quijote, y como aguardaban á su escudero, que habia ido á buscalle. Vínosele á la memoria á Cardenio como por sueños la pendencia que con don Quijote habia tenido, y contóla á los demas; mas no supo decir por qué causa fué su cuestion. En esto oyeron voces, y conocieron que el que las daba era Sancho Panza, que por no haberlos hallado en el lugar donde los dejó, los llamaba á voces: saliéronle al encuentro, y preguntándole por don Quijote, les dijo como le habia hallado desnudo en camisa, flaco, amarillo y muerto de hambre, y suspirando por su señora Dulcinea; y que puesto que le habia dicho que ella le mandaba que saliese de aquel lugar, y se fuese al del Toboso donde le quedaba esperando, habia respondido que estaba determinado de no parecer ante su fermosura fasta que hubiese fecho fazañas que le ficiesen digno de su gracia; y que si aquello pasaba adelante, corria peligro de no venir á ser emperador como estaba obligado, ni aun arzobispo, que era lo ménos que podia ser: por eso, que mirasen lo que se habia de hacer para sacarle de allí. El licenciado le respondió que no tuviese pena, que ellos le sa-

10. *se daria órden,* es könnte ein System aufgestellt werden, man könnte überlegen. — 22. *cuestion*, Streit. — 31. *fermosura.* Man beachte hier die altertümlichen Worte (mit f statt h: fermosura, fasta, fazañas, ficiesen), die don Quijote in Erinnerung an die Sprache seiner Ritterbücher braucht.

carian de allí mal que le pesase. Contó luego á Cardenio y á Dorotea lo que tenian pensado para remedio de don Quijote, á lo ménos para llevarle á su casa: á lo cual dijo Dorotea, que ella haria la doncella menesterosa mejor que el barbero, y mas que tenia allí vestidos con que hacerlo al natural, y que la dejasen el cargo de saber representar todo aquello que fuese menester para llevar adelante su intento, porque ella habia leido muchos libros de caballerías, y sabia bien el estilo que tenian las doncellas cuitadas, cuando pedian sus dones á los andantes caballeros. Pues no es menester mas, dijo el cura, sino que luego se ponga por obra, que sin duda la buena suerte se muestra en favor mio, pues tan sin pensarlo á vosotros, señores, se os ha comenzado á abrir puerta para vuestro remedio, y á nosotros se nos ha facilitado la que habíamos menester.

Sacó luego Dorotea de su almohada una saya entera de cierta telilla rica, y una mantellina de otra vistosa tela verde, y de una cajita un collar y otras joyas, con que en un instante se adornó de manera que una rica y gran señora parecia. Todo aquello, y mas, dijo que habia sacado de su casa para lo que se ofreciese, y que hasta entónces no se le habia ofrecido ocasion de habello menester. A todos contentó en estremo su mucha gracia, donaire y hermosura, y confirmaron á don Fernando por de poco conocimiento, pues tanta belleza desechaba; pero el que mas se admiró fué Sancho Panza, por parecerle (como era así verdad) que en todos los dias de su vida habia visto tan hermosa criatura; y así preguntó al cura con grande ahinco le dijese quién era aquella tan fermosa señora, y qué era lo que buscaba por aquellos anduriales. Esta hermosa señora, respondió el cura, Sancho hermano, es como quien no dice nada, es la heredera por línea recta de varon del gran reino de Micomicon, la cual viene en busca de vuestro amo á perdirle un don, el cual es que le desfaga un tuerto ó agravio que un mal gigante le tiene fecho; y á la fama que de buen caballero vuestro amo tiene por todo lo descubierto, de Guinea ha venido á buscarle esta princesa. Dichosa buscada y dichoso hallazgo, dijo á esta sazon San-

7. *llevar adelante,* vorwärts bringen, zur Ausführung bringen. — 16. *saya entera,* Schleppkleid. — 21. *para lo que se ofreciese,* für alle Fälle. — 31. *es como quien no dice nada,* ohne weiteres, nichts mehr und nichts weniger.

cho Panza, y mas si mi amo es tan venturoso que desfaga ese agravio y enderece ese tuerto, matando á ese hideputa dese gigante que vuestra merced dice, que sí matará si él le encuentra, si ya no fuese fantasma, que contra las fantasmas no tiene mi señor poder alguno. Pero una cosa quiero suplicar á vuestra merced entre otras, señor licenciado, y es porque á mi amo no le tome gana de ser arzobispo, que es lo que yo temo, que vuestra merced le aconseje que se case luego con esta princesa, y así quedará imposibilitado de recebir órdenes arzobispales, y vendrá con facilidad á su imperio, y yo al fin de mis deseos: que yo he mirado bien en ello, y hallo por mi cuenta que no me está bien que mi amo sea arzobispo, porque yo soy inútil para la Iglesia, pues soy casado, y andarme ahora á traer dispensaciones para poder tener renta por la Iglesia, teniendo como tengo mujer é hijos, seria nunca acabar: así que, señor, todo el toque está en que mi amo se case luego con esta señora, que hasta ahora no sé su gracia, y así no la llamo por su nombre. Llámase, respondió el cura, la princesa Micomicona, porque llamándose su reino Micomicon, claro está que ella se ha de llamar así. No hay duda en eso, respondió Sancho, que yo he visto á muchos tomar el apellido y alcurnia del lugar donde nacieron, llamándose Pedro de Alcalá, Juan de Ubeda y Diego de Valladodid, y esto mesmo se debe de usar allá en Guinea tomar las reinas los nombres de sus reinos. Así debe de ser, dijo el cura, y en lo del casarse vuestro amo, yo haré en ello todos mis poderíos: con lo que quedó tan contento Sancho, cuanto el cura admirado de su simplicidad, y de ver cuán encajados tenia en la fantasía los mismos disparates que su amo, pues sin alguna duda se daba á entender que habia de venir á ser emperador.

Ya en esto se habia puesto Dorotea sobre la mula del cura, y el barbero se habia acomodado al rostro la barba de la cola de buey, y dijeron á Sancho que los guiase adonde don Quijote estaba, al cual advirtieron que no dijese que conocia al licenciado ni al barbero, porque en no conocerlos consistia todo el toque de venir á ser emperador

---

14. *renta por la Iglesia,* Einkommen aus einer Kirchenpfründe. — Wenn don Quijote Erzbischof würde, so würde er, Sancho, auch ein geistliches Amt bekommen; das würde ihm, um Dispens zu erhalten, viel Laufereien machen.

su amo, puesto que ni el cura ni Cardenio quisieron ir con ellos porque no se le acordase á don Quijote la pendencia que con Cardenio habia tenido, y el cura porque no era menester por entónces su presencia, y así los dejaron ir delante, y ellos los fueron siguiendo á pié poco á poco. No dejó de avisar el cura lo que habia de hacer Dorotea: á lo que ella dijo que descuidasen, que todo se haria sin faltar punto como lo pedian y pintaban los libros de caballerías. Tres cuartos de legua habrian andado, cuando descubrieron á don Quijote entre unas intricadas peñas, ya vestido, aunque no armado, y así como Dorotea le vió, y fué informada de Sancho que aquel era don Quijote, dió del azote á su palafren, siguiéndole el bien barbado barbero; y en llegando junto á él, el escudero se arrojó de la mula y fué á tomar en los brazos á Dorotea, la cual apeándose con grande desenvoltura, se fué á hincar de rodillas ante las de don Quijote, y aunque él pugnaba por levantarla, ella sin levantarse le fabló en esta guisa: de aquí no me levantaré, ó valeroso y esforzado caballero, fasta que la vuestra bondad y cortesía me otorgue un don, el cual redundará en honra y prez de vuestra persona, y en pro de la mas desconsolada y agraviada doncella que el sol ha visto: y si es que el valor de vuestro fuerte brazo corresponde á la voz de vuestra inmortal fama, obligado estais á favorecer á la sin ventura que de tan lueñes tierras viene al olor de vuestro famoso nombre, buscándoos para remedio de sus desdichas. No os responderé palabra, fermosa señora, respondió don Quijote, ni oiré mas cosa de vuestra facienda, fasta que os levanteis de tierra. No me levantaré, señor, respondió la afligida doncella, si primero por la vuestra cortesía no me es otorgado el don que pido. Yo vos le otorgo y concedo, respondió don Quijote, como no se haya de cumplir en daño ó mengua de mi rey, de mi patria, y de aquella que de mi corazon y libertad tiene la llave. No será en daño ni en mengua de los que decís, mi buen señor, replicó la dolorosa doncella: y estando en esto, se llegó Sancho Panza al oido de su señor, y muy pasito le dijo: bien puede vuestra merced,

---

9. *habrian andado*, mochten sie gegangen sein. — 24. *lueñes* altertümlich statt remotos; heut nur noch gebraucht in der Redensart de lueñe, von alters her. — 31. *como*, unter der Bedingung, wenn nur.

señor, concederle el don que pide, que no es cosa de nada, solo es matar á un gigantazo, y esta que lo pide es la alta princesa Micomicona, reina del gran reino Micomicon de Etiopia. Sea quien fuere, respondió don Quijote, que yo haré lo que soy obligado y lo que me dicta mi conciencia conforme á lo que profesado tengo: y volviéndose á la doncella dijo: la vuestra gran fermosura se levante, que yo le otorgo el don que pedirme quisiere. Pues el que pido es, dijo la doncella, que la vuestra magnánima persona se venga luego conmigo donde yo le llavare, y me prometa que no se ha de entremeter en otra aventura ni demanda alguna hasta darme venganza de un traidor que contra todo derecho divino y humano me tiene usurpado mi reino. Digo que así lo otorgo, respondió don Quijote: y así podeis, señora, desde hoy mas desechar la melencolía que os fatiga, y hacer que cobre nuevos brios y fuerzas vuestra desmayada esperanza, que con el ayuda de Dios y la de mi brazo vos os vereis presto restituida en vuestro reino, y sentada en la silla de vuestro antiguo y grande estado, á pesar y á despecho de los follones que contradecirlo quisieren: y manos á la labor, que en la tardanza dicen que suele estar el peligro.

La menesterosa doncella pugnó con mucha porfía por besarle las manos; mas don Quijote, que en todo era comedido y cortés caballero, jamas lo consintió; ántes la hizo levantar, y la abrazó con mucha cortesía y comedimiento, y mandó á Sancho que requiriese las cinchas á Rocinante y le armase luego al punto. Sancho descolgó las armas que como trofeo de un árbol estaban pendientes, y requiriendo las cinchas, en un punto armó á su señor, el cual viéndose armado, dijo: vamos de aquí en el nombre de Dios á favorecer esta gran señora. Estábase el barbero aun de rodillas, teniendo gran cuenta de disimular la risa, y de que no se le cayese la barba, con cuya caida quizá quedaran todos sin conseguir su buena intencion: y viendo que ya el don estaba concedido, y con la diligencia que don Quijote se alistaba para ir á cumplirle, se levantó y tomó de la otra mano á su señora, y entre los dos la subieron en la mula. Luego subió don Quijote sobre Roci-

---

1. *no es cosa de nada,* es ist eine Kleinigkeit. — 26. *requiriese,* er solle besichtigen. — 34. *con la diligencia que* statt la diligencia con que. — 36. *entre los dos,* beide gemeinsam.

nante, y el barbaro se acomodó en su cabalgadura, quedándose Sancho á pié, donde de nuevo se le renovó la pérdida del rucio con la falta que entónces le hacia; mas todo lo llevaba con gusto por parecerle que ya su señor estaba puesto en camino y muy á pique de ser emperador; porque sin duda alguna pensaba que se habia de casar con aquella princesa, y ser por lo ménos rey de Micomicon: solo le daba pesadumbre el pensar que aquel reino era en tierra de negros, y que la gente que por sus vasallos le diesen habian de ser todos negros: á lo cual hizo luego en su imaginacion un buen remedio, y díjose á sí mismo: ¿qué se me da á mí que mis vasallos sean negros? ¿habrá mas que cargar con ellos y traerlos á España, donde los podré vender, y adonde me los pagarán de contado, de cuyo dinero podré comprar algun título ó algun oficio con que vivir descansado todos los dias de mi vida? No sino dormíos, y no tengais ingenio ni habilidad para disponer de las cosas, y para vender treinta ó diez mil vasallos en dácame esas pajas: por Dios que los he de volar chico con grande, ó como pudiere, y que por negros que sean los he de volver blancos ó amarillos: llegaos, que me mamo el dedo. Con esto andaba tan solícito y tan contento, que se le olvidaba la pesadumbre de caminar á pié. Todo esto miraban de entre unas breñas Cardenio y el cura, y no sabian qué hacerse para juntarse con ellos; pero el cura, que era gran tracista, imaginó luego lo que harian para conseguir lo que deseaban, y fué que con unas tijeras que traia en un estuche quitó con mucha presteza la barba á Cardenio, y vistióle un capotillo pardo que él traia, y dióle un herreruelo negro, y él se quedó en calzas y en jubon, y quedó tan otro de lo que ántes parecia Cardenio, que él mismo no se conociera aunque á un espejo se mirara. Hecho esto, puesto ya que los otros habian pasado adelante en tanto que ellos se disfrazaron, con facilidad salieron al camino real

16. *No sino dormíos,* legt Euch nur schlafen und habt nicht soviel Verstand und Geschicklichkeit, um die Sache in Ordnung zu bringen. Sancho wendet sich mit diesen Worten an fingierte Gegner, denen gegenüber er sich herausstreicht. — 20. *volver blancos ó amarillos,* in Silberlinge oder Goldfüchse verwandeln. — 21. *me mamo el dedo,* ich kaue mir den Finger, ich spiele den Dummen; kommt nur her, und ihr werdet sehen, mit wem ihr es zu thun habt.

ántes que ellos, porque las malezas y malos pasos de aquellos lugares no concedian que anduviesen tanto los de á caballo como los de á pié. En efecto, ellos se pusieron en el llano á la salida de la sierra; y así como salió della don Quijote y sus camaradas, el cura se le puso á mirar muy de espacio, dando señales de que le iba reconociendo, y al cabo de haberle una buena pieza estado mirando, se fué á él abiertos los brazos y diciendo á voces: para bien sea hallado el espejo de la caballería, el mi buen compatriota don Quijote de la Mancha, la flor y la nata de la gentileza, el amparo y remedio de los menesterosos, la quinta esencia de los caballeros andantes; y diciendo esto tenia abrazado por la rodilla de la pierna izquierda á don Quijote, el cual, espantado de lo que veia y oia decir y hacer á aquel hombre, se le puso á mirar con atencion, y al fin le conoció, y quedó como espantado de verle, y hizo grande fuerza por apearse; mas el cura no lo consintió, por lo cual don Quijote decia: déjeme vuestra merced, señor licenciado, que no es razon que yo esté á caballo, y una tan reverenda persona como vuestra merced esté á pié. Eso no consentiré yo en ningun modo, dijo el cura, estése la vuestra grandeza á caballo, pues estando á caballo acaba las mayores fazañas y aventuras que en nuestra edad se han visto: que á mí, aunque indigno sacerdote, bastaráme subir en las ancas de una destas mulas destos señores que con vuestra merced caminan, si no lo han por enojo, y aun haré cuenta que voy caballero sobre el caballo Pegaso, ó sobre la cebra ó alfana en que cabalgaba aquel famoso moro Muzaraque, que aun hasta ahora yace encantado en la gran cuesta Zulema, que dista poco de la gran Compluto. Aun no caia yo en tanto, mi señor licenciado, respondió don Quijote, y yo sé que mi señora la princesa será servida por mi amor de mandar á su escudero dé á vuestra merced la silla de su mula, que él podrá acomodarse en las ancas, si es que ella las sufre. Sí sufre, á lo que yo creo, respondió la princesa, y tambien sé que no será menester mandárselo al señor mi escudero, que él es tan cortés y tan

---

28. *Muzaraque.* Ueber diesen „berühmten Mauren" ist nichts bekannt. Vielleicht spielt Cervantes hier auf eine lokale Sage an; der Hügel Zulema befindet sich nämlich in der Nähe von Alcalá de Henares, einer Stadt, die bei den Römern den Namen Complutum trug. — 34. *ella,* nämlich la mula.

cortesano que no consentirá que una persona eclesiástica vaya á pié pudiendo ir á caballo. Así es, respondió el barbero, y apeándose en un punto, convidó al cura con la silla, y él la tomó sin hacerse mucho de rogar: y fué el mal que al subir á las ancas el barbero, la mula que en efecto era de alquiler, que para decir que era mala esto basta, alzó un poco los cuartos traseros, y dió dos cocos en el aire, que á darlas en el pecho de maese Nicolas ó en la cabeza, él diera al diablo la venida por don Quijote. Con todo eso le sobresaltaron de manera que cayó en el suelo con tan poco cuidado de las barbas, que se le cayeron, y como se vió sin ellas, no tuvo otro remedio sino acudir á cubrirse el rostro con ambas manos, y á quejarse que le habian derribado las muelas. Don Quijote, como vió todo aquel mazo de barbas sin quijadas y sin sangre léjos del rostro del escudero caido, dijo: vive Dios, que es gran milagro este, las barbas le ha derribado y arrancado del rostro, como si las quitaran á posta. El cura, que vió el peligro que corria su invencion de ser descubierta, acudió luego á las barbas, y fuése con ellas donde yacia maese Nicolas dando aun voces todavía, y de un golpe, llegándole la cabeza á su pecho, se las puso, murmurando sobre él unas palabras, que dijo que era cierto ensalmo apropiado para pegar barbas, como lo verian; y cuando se las tuvo puestas, se apartó, y quedó el escudero tan bien barbado y tan sano como de ántes, de que se admiró don Quijote sobremanera, y rogó al cura que cuando tuviese lugar, le enseñase aquel ensalmo, que él entendia que su virtud á mas que pegar barbas se debia de estender, pues estaba claro que de donde las barbas se quitasen habia de quedar la carne llagada y maltrecha, y que pues todo lo sanaba, á mas que barbas aprovechaba. Así es, dijo el cura, y prometió de enseñársele en la primera ocasion.

Concertáronse que por entónces subiese el cura, y á trechos se fuesen los tres mudando hasta que llegasen á la venta, que estaria hasta dos leguas de allí. Puestos los tres á caballo, es á saber, don Quijote, la princesa y el cura, y los tres á pié, Cardenio, el barbero y Sancho Panza, don Quijote dijo á la doncella: vuestra grandeza, señora mia, guie por donde mas gusto le diere; y ántes que ella respondiese dijo el

---

18. *á posta*, vorsätzlich. — 35. *estaria*, vgl. S. 21,9.

licenciado: ¿hácia qué reino quiere guiar la vuestra señoría? ¿es por ventura hácia el de Micomicon? que sí debe de ser, ó yo sé poco de reinos. Ella, que estaba bien en todo, entendió que habia de responder que sí, y así dijo: sí señor, hácia ese reino es mi camino. Si así es, dijo el cura, por la mitad de mi pueblo hemos de pasar, y de allí tomará vuestra merced la derrota de Cartagena, donde se podrá embarcar con la buena ventura, y si hay viento próspero, mar tranquilo y sin borrasca, en poco ménos de nueve años se podrá estar á vista de la gran laguna Meona, digo Meótides, que está poco mas de cien jornadas mas acá del reino de vuestra grandeza. Vuestra merced está engañado, señor mio, dijo ella, porque no ha dos años que yo partí dél, y en verdad que nunca tuve buen tiempo, y con todo eso he llegado á ver lo que tanto deseaba, que es el señor don Quijote de la Mancha, cuyas nuevas llegaron á mis oidos así como puse los piés en España, y ellas me movieron á buscarle para encomendarme en su cortesía. y fiar mi justicia del valor de su invencible brazo. No mas, cesen mis alabanzas, dijo á esta sazon don Quijote, porque soy enemigo de todo género de adulacion, y aunque esta no lo sea, todavía ofenden mis castas orejas semejantes pláticas: lo que yo sé decir, señora mia, que ahora tenga valor ó no, el que tuviere ó no tuviere se ha de emplear en vuestro servicio hasta perder la vida; y así dejando esto para su tiempo, ruego al señor licenciado me diga qué es la causa que le ha traido por estas partes tan solo, tan sin criados, y tan á la lijera, que me pone espanto. A eso yo responderé con brevedad, respondió el cura, porque sabrá vuestra merced, señor don Quijote, que yo y maese Nicolas, nuestro amigo y nuestro barbero, íbamos á Sevilla á cobrar ciertos dineros que un pariente mio, que ha muchos años que pasó á Indias, me habia enviado, y no tan pocos que no pasen de sesenta mil pesos ensayados, que es otro que tal; y pasando ayer por estos lugares, nos salieron al encuentro cuatro salteadores, y nos quitaron hasta las barbas y de modo nos las quitaron, que le convino al barbero po-

8. *con la buena ventura,* wenn es das Glück will. — 10. *Meótides,* das Asowsche Meer, im Altertum Palus Maeotis genannt. — 27. *á la lijera,* mit wenig Gepäck. — 33. *pesos ensayados,* auf ihren Goldwert untersuchte, vollwichtige Pesos (ein peso etwa 5 Mark). — *es otro que tal,* es ist keine Kleinigkeit.

nérselas postizas, y aun á este mancebo que aquí va, señalando á Cardenio, le pusieron como de nuevo; y es lo bueno que es pública fama por todos estos contornos que los que nos saltearon son de unos galeotes, que dicen que libertó casi en este mismo sitio un hombre tan valiente, que á pesar del comisario y de las guardas los soltó á todos; y sin duda alguna él debia de estar fuera de juicio, ó debe de ser tan grande bellaco como ellos, ó algun hombre sin alma y sin conciencia, pues quiso soltar al lobo entre las ovejas, á la raposa entre las gallinas, á la mosca entre la miel: quiso defraudar la justicia, ir contra su rey y señor natural, pues fué contra sus justos mandamientos: quiso, digo, quitar á las galeras sus piés, poner en alboroto la santa Hermandad, que habia muchos años que reposaba: quiso finalmente hacer un hecho por donde se pierda su alma y no se gane su cuerpo. Habíales contado Sancho al cura y al barbero la aventura de los galeotes que acabó su amo con tanta gloria suya, y por esto cargaba la mano el cura refiriéndola, por ver lo que hacia ó decia don Quijote, al cual se le mudaba la color á cada palabra, y no osaba decir que él habia sido el libertador de aquella buena gente. Estos pues, dijo el cura, fueron los que nos robaron, que Dios por su misericordia se lo perdone al que no los dejó llevar al debido suplicio.

CAPÍTULO XXX.

Que trata de la discrecion de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo.

No hubo bien acabado el cura, cuando Sancho dijo: pues mia fe, señor licenciado, el que hizo esa fazaña fué mi amo, y no porque yo no le dije ántes y le avisé que mirase lo que hacia, y que era pecado darles libertad, porque todos iban allí por grandísimos bellacos. Majadero, dijo á esta sazon don Quijote, á los caballeros andantes no les toca ni atañe averi-

---

2. *le pusieron como de nuevo,* sie mifshandelten ihn. — *es lo bueno,* das Beste dabei ist. — 13. *á las galeras sus piés.* Mit den Füfsen der Galeeren sind die Arme der Gefangenen gemeint. — 18. *cargaba la mano,* er drückte sich so stark aus.

guar si los afligidos, encadenados y opresos que encuentran por los caminos, van de aquella manera ó están en aquella angustia por sus culpas ó por sus gracias; solo les toca ayudarles como á menesterosos, poniendo los ojos en sus penas y no en sus bellaquerías: yo topé un rosario y sarta de gente mohina y desdichada, y hice con ellos lo que mi religion me pide, y lo demas allá se avenga; y á quien mal le ha parecido, salvo la santa dignidad del señor licenciado y su honrada persona, digo que sabe poco de achaque de caballería, y que miente como un hideputa y mal nacido; y esto le haré conocer con mi espada donde mas largamente se contiene: y esto dijo afirmándose en los estribos y calándose el morrion, porque la bacía de barbero, que á su cuenta era el yelmo de Mambrino, llevaba colgada del arzon delantero, hasta adobarla del mal tratamiento que la hicieron los galeotes. Dorotea, que era discreta y de gran donaire, como quien ya sabia el menguado humor de don Quijote, y que todos hacian burla dél, sino Sancho Panza, no quiso ser para ménos, y viéndole tan enojado le dijo: señor caballero, miémbresele á vuestra merced el don que me tiene prometido, y que conforme á él no puede entremeterse en otra aventura por urgente que sea: sosiegue vuestra merced el pecho, que si el señor licenciado supiera que por ese invicto brazo habian sido librados los galeotes, él se diera tres puntos en la boca, y aun se mordiera tres veces la lengua ántes que haber dicho palabra que en despecho de vuestra merced redundara. Eso juro yo bien, dijo el cura, y aun me hubiera quitado un bigote. Yo callaré, señora mia, dijo don Quijote, y reprimiré la justa cólera que ya en mi pecho se habia levantado, y iré quieto y pacífico hasta tanto que os cumpla el don prometido; pero en pago deste buen deseo os suplico me digais, si no se os hace de mal, ¿cuál es la vuestra cuita, y cuántas, quiénes y cuáles son las personas de quien os tengo de dar debida, satisfecha y entera

3. *gracias*, hier: Unglück. — 6. *mi religion*, mein Ritterorden, meine Ritterpflicht; das Wort wird gewöhnlich nur von geistlichen Orden gebraucht. — 7. *lo demas allá se avenga*, aus dem übrigen mag werden, was will. — 9. *achaque*, Sache, Angelegenheit. — 11. *donde mas largamente se contiene*, wo es ausführlicher geschrieben steht; „ein Ausdruck in Prozefsschriften und Protokollen, auch scherzhaft angewandt in Fällen, wo man nur eine Hauptstelle aus einem Schriftstücke anführt, und in betreff des nicht ausdrücklich Angeführten auf das Schriftstück verweist.“ (Braunfels).

venganza? Eso haré yo de gana, respondió Dorotea, si es que no os enfada oir lástimas y desgracias. No enfadará, señora mia, respondió don Quijote: á lo que respondió Dorotea: pues así es, esténme vuestras mercedes atentos. No hubo ella dicho esto, cuando Cardenio y el barbero se le pusieron al lado, deseosos de ver cómo fingia su historia la discreta Dorotea, y lo mismo hizo Sancho, que tan engañado iba con ella como su amo; y ella despues de haberse puesto bien en la silla, y prevenídose con toser y hacer otros ademanes, con mucho donaire comenzó á decir desta manera:

Primeramente quiero que vuestras mercedes sepan, señores mios, que á mí me llaman... y detúvose aquí un poco, porque se le olvidó el nombre que el cura le habia puesto; pero él acudió al remedio, porque entendió en lo que reparaba, y dijo: no es maravilla, señora mia, que la vuestra grandeza se turbe y empache contando sus desventuras, que ellas suelen ser tales, que muchas veces quitan la memoria á los que maltratan, de tal manera que aun de sus mismos nombres no se les acuerda, como han hecho con vuestra gran señoría, que se ha olvidado que se llama la princesa Micomicona, legítima heredera del gran reino Micomicon; y con este apuntamiento puede la vuestra grandeza reducir ahora fácilmente á su lastimada memoria todo aquello que contar quisiere. Así es la verdad, respondió la doncella, y desde aquí adelante creo que no será menester apuntarme nada, que yo saldré á buen puerto con mi verdadera historia; la cual es, que el rey mi padre, que se llamaba Tinacrio el Sabidor, fué muy docto en esto que llaman el arte mágica, y alcanzó por su ciencia que mi madre, que se llamaba la reina Jaramilla, habia de morir primero que él, y que de allí á poco tiempo él tambien habia de pasar desta vida, y yo habia de quedar huérfana de padre y madre; pero decia él que no le fatigaba tanto esto, cuanto le ponia en confusion saber por cosa muy cierta, que un descomunal gigante, señor de una grande ínsula, que casi alinda con nuestro reino, llamado Pandafilando de la fosca vista (porque es cosa averiguada que aunque tiene los ojos en su lugar y derechos, siempre mira al reves como si fuese bizco, y esto lo hace él de maligno, y por poner miedo y espanto á los que mira), digo que supo que este gigante en sabiendo mi horfandad habia de pasar con gran poderío sobre mi reino, y me lo habia de quitar

todo sin dejarme una pequeña aldea donde me recogiese, pero que podia escusar toda esta ruina y desgracia si yo me quisiese casar con él; mas á lo que él entendia, jamas pensaba que me vendria á mí en voluntad de hacer tan desigual casamiento; y dijo en esto la pura verdad, porque jamas me ha pasado por el pensamiento casarme con aquel gigante, pero ni con otro alguno por grande y desaforado que fuese. Dijo tambien mi padre, que despues que él fuese muerto, y viese yo que Pandafilando comenzaba á pasar sobre mi reino, que no aguardase á ponerme en defensa, porque seria destruirme, sino que libremente le dejase desembarazado el reino, si queria escusar la muerte y total destruccion de mis buenos y leales vasallos, porque no habia de ser posible defenderme de la endiablada fuerza del gigante; sino que luego con algunos de los mios me pusiese en camino de las Españas, donde hallaria el remedio de mis males, hallando á un caballero andante, cuya fama en este tiempo se estenderia por todo este reino, el cual se habia de llamar, si mal no me acuerdo, don Azote ó don Gigote. Don Quijote diria, señora, dijo á esta sazon Sancho Panza, ó por otro nombre el Caballero de la Triste Figura. Así es la verdad, dijo Dorotea: dijo mas, que habia de ser alto de cuerpo, seco de rostro, y que en el lado derecho debajo del hombro izquierdo, ó por allí junto, habia de tener un lunar pardo con ciertos cabellos á manera de cerdas. En oyendo esto don Quijote, dijo á su escudero: ten aquí, Sancho hijo, ayúdame á desnudar, que quiero ver si soy el caballero que aquel sabio rey dejó profetizado. ¿Pues para qué quiere vuestra merced desnudarse? dijo Dorotea. Para ver si tengo ese lunar que vuestro padre dijo, respondió don Quijote. No hay para qué desnudarse, dijo Sancho, que yo sé que tiene vuestra merced un lunar desas señas en la mitad del espinazo, que es señal de ser hombre fuerte. Eso basta, dijo Dorotea, porque con los amigos no se ha de mirar en pocas cosas, y que esté en el hombro ó que esté en el espinazo importa poco; basta que haya lunar, y esté donde estuviere, pues todo es una misma carne: y sin duda acertó mi buen padre en todo, y yo he acertado en encomendarme al señor don Quijote, que él es por quien mi padre dijo, pues las señales del rostro vienen con las de la buena fama que este caballero tiene no solo en España, pero en toda la Mancha, pues apénas me hube desembarcado en Osuna, cuando oí decir tantas hazañas suyas,

que luego me dió el alma que era el mismo que venia á buscar. ¿Pues cómo se desembarcó vuestra merced en Osuna, señora mia, preguntó don Quijote, si no es puerto de mar? Mas ántes que Dorotea respondiese, tomó el cura la mano y dijo: debe de querer decir la señora princesa, que despues que desembarcó en Málaga, la primera parte donde oyó nuevas de vuestra merced fué en Osuna. Eso quise decir, dijo Dorotea. Y esto lleva camino, dijo el cura; y prosiga vuestra majestad adelante. No hay que proseguir, respondió Dorotea, sino que finalmente mi suerte ha sido tan buena en hallar al señor don Quijote, que ya me cuento y tengo por reina y señora de todo mi reino, pues él por su cortesía y magnificencia me ha prometido el don de irse conmigo donde quiera que yo le llevare, que no será á otra parte que á ponerle delante de Pandafilando de la fosca vista para que le mate, y me restituya lo que tan contra razon me tiene usurpado: que todo esto ha de suceder á pedir de boca, pues así lo dejó profetizado Tinacrio el Sabidor mi buen padre, el cual tambien dejó dicho y escrito en letras caldeas ó griegas, que yo no las sé leer, que si este caballero de la profecía, despues de haber degollado al gigante, quisiese casarse conmigo, que yo me otorgase luego sin réplica alguna por su legítima esposa, y le diese la posesion de mi reino junto con la de mi persona. ¿Qué te parece, Sancho amigo? dijo á este punto don Quijote, ¿no oyes lo que pasa? ¿no te lo dije yo? mira si tenemos ya reino que mandar y reina con quien casar. Eso juro yo, dijo Sancho; para el puto que no se casare en abriendo el gaznatico al señor Pandahilado: pues monta que es mala la reina, así se me vuelvan las pulgas de la cama; y diciendo esto, dió dos zapatetas en el aire con muestras de grandísimo contento, y luego fué á tomar las riendas de la mula de Dorotea, y haciéndola detener, se hincó de rodillas ante ella, suplicándole le diese las manos para besárselas en señal que la recibia por su reina y señora. ¿Quién no habia de reir de los circunstantes viendo la locura del amo y la simplicidad del criado? En

8. *lleva camino*, es bringt alles in Ordnung. — 27. *para el puto*, mit einer verächtlichen Geberde, vielleicht mit Ausspeien verbunden. — 28. *monta*, auch *montas*, familiärer Ausdruck im Sinne wie: nichts da! übersetze: nun rede mir keiner davon, dafs die Königin häfslich wäre! ich wünschte, so (d. h. in so hübsche Personen) möchten sich mir alle Flöhe verwandeln!

efecto Dorotea se las dió, y le prometió de hacerle gran señor en su reino, cuando el cielo le hiciese tanto bien que se lo dejase cobrar y gozar. Agradecióselo Sancho con tales palabras que renovó la risa en todos. Esta, señores, prosiguió Dorotea, es mi historia: solo resta por deciros, que de cuanta gente de acompañamiento saqué de mi reino no me ha quedado sino solo este buen barbado escudero, porque todos se anegaron en una gran borrasca que tuvimos á vista del puerto, y él y yo salímos en dos tablas á tierra como por milagro, y así es todo milagro y misterio el discurso de mi vida, como lo habeis notado: y si en alguna cosa he andado demasiada ó no tan acertada como debiera, echad la culpa á lo que el señor licenciado dijo al principio de mi cuento, que los trabajos contínuos y estraordinarios quitan la memoria al que los padece. Esa no me quitarán á mí, ó alta y valerosa señora, dijo don Quijote, cuantos yo pasare en serviros, por grandes y no vistos que sean: y así de nuevo confirmo el don que os he prometido, y juro de ir con vos al cabo del mundo hasta verme con el fiero enemigo vuestro, á quien pienso con el ayuda de Dios y de mi brazo tajar la cabeza soberbia con los filos desta, no quiero decir buena espada, merced á Gines de Pasamonte que me llevó la mia. Esto dijo entre dientes, y prosiguió diciendo: y despues de habérsela tajado y puéstoos en pacífica posesion de vuestro estado, quedará á vuestra voluntad hacer de vuestra persona lo que mas en talante os viniere, porque miéntras que yo tuviere ocupada la memoria y cautiva la voluntad, perdido el entendimiento por aquella... y no digo mas, no es posible que yo arrostre ni por pienso el casarme, aunque fuese con el ave Fénix.

Parecióle tan mal á Sancho lo que últimamente su amo dijo acerca de no querer casarse, que con grande enojo alzando la voz dijo: voto á mí, y juro á mí, que no tiene vuestra merced, señor don Quijote, cabal juicio: pues cómo ¿es posible que pone vuestra merced en duda el casarse con tan alta princesa como aquesta? ¿piensa que le ha de ofrecer la fortuna tras cada cantillo semejante ventura como la que ahora se le ofrece? ¿es por dicha mas hermosa mi señora Dulcinea? no por cierto, ni aun con la mitad, y aun estoy

11. *si he andado demasiada* etc., wenn ich zu weitschweifig gewesen bin, oder nicht immer das Richtige getroffen habe. — 28. *arrostre*, ich fasse ins Auge.

por decir que no llega á su zapato de la que está delante: así noramala alcanzaré yo el condado que espero, si vuestra merced se anda á pedir cotufas en el golfo: cásese, cásese luego, encomiéndole yo á Satanas, y tome ese reino que se le viene á las manos de bóbis bóbis, y en siendo rey hágame marqués ó adelantado, y luego siquiera se lo lleve el diablo todo. Don Quijote, que tales blasfemias oyó decir contra su señora Dulcinea, no lo pudo sufrir, y alzando el lanzon, sin hablalle palabra á Sancho y sin decirle esta boca es mia, le dió tales dos palos, que dió con él en tierra, y si no fuera porque Dorotea le dió voces que no le diera mas, sin duda le quitara allí la vida. ¿Pensais, le dijo á cabo de rato, villano ruin, que ha de haber lugar siempre para ponerme la mano en la horcajadura, y que todo ha de ser errar vos y perdonaros yo? pues no lo penseis, bellaco descomulgado, que sin duda lo estás, pues has puesto lengua en la sin par Dulcinea; ¿y no sabeis vos, gañan, faquin, belitre, que si no fuese por el valor que ella infunde en mi brazo, que no le tendria yo para matar una pulga? Decid, socarron de lengua viperina, ¿y quién pensais que ha ganado este reino y cortado la cabeza á este gigante, y héchoos á vos marqués (que todo esto doy ya por hecho y por cosa pasada en cosa juzgada), sino es el valor de Dulcinea, tomando á mi brazo por instrumento de sus hazañas? Ella pelea en mí, y vence en mí, y yo vivo y respiro en ella, y tengo vida y ser. ¡O hideputa bellaco, y cóme sois desagradecido, que os veis levantado del polvo de la tierra á ser señor de título, y correspondeis á tan buena obra con decir mal de quien os la hizo! No estaba tan maltrecho Sancho que no oyese todo cuanto su amo le decia, y levantándose con un poco de presteza, se fué á poner detras del palafren de Dorotea, y desde allí dijo á su amo: dígame, señor, si vuestra merced tiene determinado de no casarse con esta gran princesa, claro está que no será el reino suyo, y no

5. *de bóbis bóbis*, auch de bóbilis bóbilis, mir nichts dir nichts, ohne Mühe und Arbeit. — 6. *luego siquiera* etc., und dann mag meinetwegen der Teufel die ganze Welt holen. — 9. *sin decirle esta boca es mia*, ohne auch nur den Mund aufzuthun. — 13. *ha de haber lugar* etc., est ist immer Grund vorhanden, ich soll immer die Hände in den Hosenbund (horcajadura) stecken, d. h. ich soll Euch ruhig und ungestraft Beleidigungen ausstofsen hören. — 22. *cosa pasada en cosa juzgada*, eine zu einer Rechtens abgeurteilten Sache gewordene Angelegenheit, eine abgemachte Sache.

siéndolo, ¿qué mercedes me puede hacer? Esto es de lo que yo me quejo, cásese vuestra merced una por una con esta reina ahora que la tenemos aquí como llovida del cielo, y despues puede volverse con mi señora Dulcinea, que reyes debe de haber habido en el mundo que hayan sido amancebados. En lo de la hermosura no me entremeto, que en verdad, si va á decirla, que entrambas me parecen bien, puesto que yo nunca he visto á la señora Dulcinea. ¿Cómo que no la has visto, traidor blasfemo? dijo don Quijote, ¿pues no acabas de traerme ahora un recado de su parte? Digo que no la he visto tan despacio, dijo Sancho, que pueda haber notado particularmente su hermosura y sus buenas partes punto por punto; pero así á bulto me parece bien. Ahora te disculpo, dijo don Quijote, y perdóname el enojo que te he dado, que los primeros movimientos no son en manos de los hombres. Ya yo lo veo, respondió Sancho, y así en mí la gana de hablar siempre es primero movimiento, y no puedo dejar de decir por una vez siquiera lo que me viene á la lengua. Con todo eso, dijo don Quijote, mira, Sancho, lo que hablas, porque tantas veces va el cantarillo á la fuente... y no te digo mas. Ahora bien, respondió Sancho, Dios está en el cielo, que ve las trampas, y será juez de quien hace mas mal, yo en no hablar bien, ó vuestra merced en obrallo. No haya mas, dijo Dorotea; corred, Sancho, y besad la mano á vuestro señor, y pedilde perdon, y de aquí adelante andad mas atentado en vuestras alabanzas y vituperios, y no digais mal de aquesa señora Toboso, á quien yo no conozco sino es para servilla, y tened confianza en Dios, que no os ha de faltar un estado donde vivais como un príncipe. Fué Sancho cabizbajo y pidió la mano á su señor, y él se la dió con reposado continente, y despues que se la hubo besado, le echó la bendicion, y dijo á Sancho que se adelantase un poco, que tenia que preguntalle y que departir con él cosas de mucha importancia. Hízolo así Sancho, y apartáronse los dos algo adelante, y díjole don Quijote: despues que veniste, no he tenido lugar ni espacio para preguntarte muchas cosas de particularidad acerca de la em-

---

1. *es de lo que yo me quejo,* satt: es lo de que yo me quejo. — 2. *una por una,* jedenfalls, unter allen Umständen. — 7. *si va á decirla,* wenn sie (la verdad) doch einmal gesagt werden mufs. — 13. *á bulto,* im ganzen genommen. — 23. *obrallo,* nämlich: obrar lo mal, unrecht handeln.

bajada que llevaste, y de la respuesta que trujiste; y ahora pues la fortuna nos ha concedido tiempo y lugar, no me niegues tú la ventura que puedes darme con tan buenas nuevas. Pregunte vuestra merced lo que quisiere, respondió Sancho, que á todo daré tan buena salida como tuve la entrada; pero suplico á vuestra merced, señor mio, que no sea de aquí adelante tan vengativo. ¿Por qué lo dices, Sancho? dijo don Quijote. Dígolo, respondió, porque estos palos de agora mas fueron por la pendencia que entre los dos trabó el diablo la otra noche, que por lo que dije contra mi señora Dulcinea, á quien amo y reverencio como á una reliquia, aunque en ella no la haya, solo por ser cosa de vuestra merced. No tornes á esas pláticas, Sancho, por tu vida, dijo don Quijote, que me dan pesadumbre: ya te perdoné entónces, y bien sabes tú que suele decirse, á pecado nuevo penitencia nueva.

Miéntras esto pasaba, vieron venir por el camino donde ellos iban á un hombre caballero sobre un jumento, y cuando llegó cerca, les pareció que era jitano; pero Sancho Panza, que doquiera que via asnos se le iban los ojos y el alma, apénas hubo visto al hombre, cuando conoció que era Gines de Pasamonte, y por el hilo del jitano sacó el ovillo de su asno, como era la verdad, pues era el rucio sobre que Pasamonte venia: el cual por no ser conocido y por vender el asno, se habia puesto en traje de jitano, cuya lengua y otras muchas sabia muy bien hablar como si fueran naturales suyas. Vióle Sancho y conocióle, y apénas le hubo visto y conocido, cuando á grandes voces le dijo: ¡ah ladron Ginesillo, deja mi prenda, suelta mi vida, no te empaches con mi descanso, deja mi asno, deja mi regalo, huye, puto, auséntate, ladron, y desampara lo que no es tuyo! No fueron menester tantas palabras ni baldones, porque á la primera saltó Gines, y tomando un trote que parecia carrera, en un punto se ausentó y alejó de todos. Sancho llegó á su rucio, y abrazándole le

---

11. *aunque en ella no la haya*, obgleich sie nicht nach einer Reliquie aussieht, durchaus nichts Heiliges an sich hat. — 19. *se le iban los ojos*, die Augen liefen ihm fort (hinter den Eseln her), er hatte nur Augen dafür. — 21. *por el hilo del jitano sacó el ovillo de su asno*, prägnante Ausdrucksweise statt como se saca el ovillo por el hilo, concluyó del jitano al asno: wie man das Knäuel am Faden zieht, schlofs er aus dem Zigeuner auf seinen Esel. — 28. *no te empaches con mi descanso*, überlade dir nicht den Magen, bereichere dich nicht mit dem, was meine Seligkeit ausmacht.

dijo: ¿cómo has estado, bien mio, rucio de mis ojos, compañero mio? y con esto le besaba y acariciaba como si fuera persona: el asno callaba, y se dejaba besar y acariciar de Sancho sin responderle palabra alguna. Llegaron todos, y dieronle el parabien del hallazgo del rucio, especialmente don Quijote, el cual le dijo que no por eso anulaba la póliza de los tres pollinos. Sancho se lo agradeció.

En tanto que los dos iban en estas pláticas, dijo el cura á Dorotea que habia andado muy discreta así en el cuento como en la brevedad dél, y en la similitud que tuvo con los de los libros de caballerías. Ella dijo que muchos ratos se habia entretenido en leellos; pero que no sabia ella donde eran las provincias ni puertos de mar, y que así habia dicho á tiento que se habia desembarcado en Osuna. Yo lo entendí así, dijo el cura, y por eso acudí luego á decir lo que dije, con que se acomodó todo. ¿Pero no es cosa estraña ver con cuánta facilidad cree este desventurado hidalgo todas estas invenciones y mentiras, solo porque llevan el estilo y modo de las necedades de sus libros? Sí es, dijo Cardenio, y tan rara y nunca vista, que *yo no* sé si queriendo inventarla y fabricarla mentirosamente *hubiera* tan agudo ingenio que pudiera dar en ella. Pues otra cosa hay en ello, dijo el cura, que fuera de las simplicidades que este buen hidalgo dice tocantes á su locura, si le tratan de otras cosas, discurre con bonísimas razones, y muestra tener un entendimiento claro y apacible en todo; de manera que como no le toquen en sus caballerías, no habrá nadie que le juzgue sino por de muy buen entendimiento. En tanto que ellos iban en esta conversacion, prosiguió don Quijote con la suya, y dijo á Sancho: echemos, Panza amigo, pelillos á la mar en esto de nuestras pendencias, y dime ahora, sin tener cuenta con enojo ni rencor alguno, ¿dónde, cómo, y cuándo hallaste á Dulcinea? ¿qué hacia? ¿qué le dijiste? ¿qué te respondió? ¿qué rostro hizo cuando leia mi carta? ¿quién te la trasladó? y todo aquello que vieres que en este caso es digno de saberse, de preguntarse y satisfacerse, sin que añadas ó mientas por darme gusto, ni ménos te acortes por no

---

29. *echemos pelillos á la mar*, wir wollen allen Groll vergessen, wieder Freunde sein. Die Redensart kommt her von dem Brauche der Knaben, die, um etwas unter sich Ausgemachtes zu bestätigen, sich ein Haar ausreifsen und es wegblasen mit den Worten: ¡ echemos á la mar!

quitármele. Señor, respondió Sancho, si va á decir la verdad, la carta no me la trasladó nadie, porque yo no llevé carta alguna. Así es como tú dices, dijo don Quijote, porque el librillo de memoria, donde yo la escribí, le hallé en mi poder á cabo de dos dias de tu partida, lo cual me causó grandísima pena, por no saber lo que habias tú de hacer, cuando te vieses sin carta, y creí siempre que te volvieras desde el lugar donde la echaras ménos. Así fuera, respondió Sancho, si no la hubiera yo tomado en la memoria, cuando vuestra merced me la leyó, de manera que se la dije á un sacristan que me la trasladó del entendimiento tan punto por punto, que dijo que en todos los dias de su vida, aunque habia leido muchas cartas de descomunion, no habia visto ni leido tan linda carta como aquella. ¿Y tiénesla todavía en la memoria, Sancho? dijo don Quijote. No, señor, respondió Sancho, porque despues que la dí, como ví que no habia de ser de mas provecho, dí en olvidalla: y si algo se me acuerda es aquello del *Sobajada,* digo del *Soberana señora,* y lo último: *Vuestra hasta la muerte, el Caballero de la Triste Figura*: y en medio destas dos cosas le puse mas de trecientas almas y vidas y ojos mios.

CAPÍTULO XXXI.

De los sabrosos razonamientos que pasaron entre don Quijote y Sancho Panza su escudero, con otros sucesos.

Todo eso no me descontenta, prosigue adelante, dijo don Quijote. Llegaste, ¿y qué hacia aquella reina de la hermosura? A buen seguro que la hallaste ensartando perlas, ó bordando alguna empresa con oro de cañutillo para este su cautivo caballero. No la hallé, respondió Sancho, sino aechando dos hanegas de trigo en un corral de su casa. Pues haz cuenta, dijo don Quijote, que los granos de aquel trigo eran granos de perlas tocados de sus manos: y si miraste, amigo, ¿el trigo era candeal ó trechel? No era sino rubion, respondió

---

1. *quitármele,* nämlich el gusto. — 25. *empresa,* Sinnspruch. — *oro de cañutillo,* Goldfaden. — 30. *candeal,* Weizen von weifslicher Farbe; *trechel,* Weizen von rötlicher Farbe. Diese beiden Sorten werden mehr geschätzt, als der *rubion,* von gelblicher Farbe.

Sancho. Pues yo te aseguro, dijo don Quijote, que aechado por sus manos hizo pan candeal sin duda alguna; pero pasa adelante: cuando le diste mi carta ¿besóla? ¿púsosela sobre la cabeza? ¿hizo alguna ceremonia digna de tal carta? ¿ó qué hizo? Cuando yo se la iba á dar, respondió Sancho, ella estaba en la fuga del meneo de una buena parte de trigo que tenia en la criba, y díjome: poned, amigo, esa carta sobre aquel costal, que no la puedo leer hasta que acabe de acribar todo lo que aquí está. Discreta señora, dijo don Quijote, eso debió de ser por leella despacio y recrearse con ella: adelante, Sancho; y en tanto que estaba en su menester ¿qué coloquios pasó contigo? ?qué te preguntó de mí? ¿y tú qué le respondiste? acaba, cuéntamelo todo, no se te quede en el tintero una mínima. Ella no me preguntó nada, dijo Sancho; mas yo le dije de la manera que vuestra merced por su servicio quedaba haciendo penitencia desnudo de la cintura arriba, metido entre estas sierras como si fuera salvaje, durmiendo en el suelo, sin comer pan á manteles, ni sin peinarse la barba, llorando y maldiciendo su fortuna. En decir que *maldecia* mi fortuna dijiste mal, dijo don Quijote, porque ántes la bendigo y bendeciré todos los dias de mi vida, por haberme hecho digno de merecer amar tan alta señora como Dulcinea del Toboso. Tan alta es, respondió Sancho, que á buena fe que me lleva á mí mas de un coto. ¿Pues cómo, Sancho? dijo don Quijote, ¿haste medido tú con ella? Medíme en esta manera, respondió Sancho, que llegando á ayudar á poner un costal de trigo sobre un jumento, llegámos tan juntos que eché de ver que me llevaba mas de un gran palmo. Pues es verdad, replicó don Quijote, que no acompaña esa grandeza y la adorna con mil millones de gracias del alma. Pero no me negarás, Sancho, una cosa: cuando llegaste junto á ella ¿no sentiste un olor sabeo, una fragancia aromática, y un no sé

---

3. *púsosela sobre la cabeza*, hielt sie ihn sich über den Kopf? Anspielung auf das Verfahren der Araber, Schriften, obrigkeitlichen Erlassen etc. die Hochachtung zu beweisen. — 6. *estaba en la fuga del meneo de una buena parte de trigo*, sie war gerade eifrig damit beschäftigt, eine tüchtige Menge Weizen durchzuschütteln. — 24. *me lleva á mí mas de un coto*, sie ist mir um eine Faust über, gröſser als ich. — 29. *no acompaña* etc. Diesen Satz spricht don Quijote in ironischem Tone; er meint natürlich das Gegenteil. — 32. *sabeo* für arábico. Schon im Altertum galt Arabien als das Land der Wohlgerüche.

qué de bueno, que yo no acierto á dalle nombre, digo un tuho ó tufo como si estuvieras en la tienda de algun curioso guantero? Lo que sé decir, dijo Sancho, es que sentí un olorcillo algo hombruno, y debia de ser que ella con el mucho ejercicio estaba sudada y algo correosa. No seria eso, respondió don Quijote, sino que tú debias de estar romadizado, ó te debiste de oler á tí mismo, porque yo sé bien á lo que huele aquella rosa entre espinas, aquel lirio del campo, aquel ámbar desleido. Todo puede ser, respondió Sancho, que muchas veces sale de mí aquel olor que entónces me pareció que salia de su merced de la señora Dulcinea; pero no hay de qué maravillarse, que un diablo parece á otro. Y bien, prosiguió don Quijote, hé aquí que acabó de limpiar su trigo y de enviallo al molino: ¿qué hizo cuando leyó la carta? La carta, dijo Sancho, no la leyó, porque dijo que no sabia leer ni escribir, ántes la rasgó y la hizo menudas piezas, diciendo que no la queria dar á leer á nadie, porque no se supiesen en el lugar sus secretos, y que bastaba lo que yo le habia dicho de palabra acerca del amor que vuestra merced le tenia, y de la penitencia estraordinaria que por su causa quedaba haciendo; y finalmente me dijo que dijese á vuestra merced que le besaba las manos, y que allí quedaba con mas deseo de verle que de escribirle; y que así le suplicaba y mandaba, que vista la presente saliese de aquellos matorrales, y se dejase de hacer disparates, y se pusiese luego luego en camino del Toboso, si otra cosa de mas importancia no le sucediese, porque tenia gran deseo de ver á vuestra merced: rióse mucho cuando le dije como se llamaba vuestra merced *el Caballero de la Triste Figura:* preguntéle si habia ido allá el Vizcaino de marras: díjome que sí, y que era un hombre muy de bien; tambien le pregunté por los galeotes; mas díjome que no habia visto hasta entónces alguno. Todo va bien hasta agora, dijo don Quijote; pero dime ¿qué joya fué la que te dió al despedirte por las nuevas que de mí le llevaste? porque es usada y antigua costumbre entre los caballeros y damas andantes dar á los escuderos, doncellas ó enanos que les llevan nuevas de sus damas á ellos, á ellas

---

5. *correosa,* eigentlich: geschmeidig; hier: schweifstriefend. — 24. *vista la presente,* nach Sicht des Gegenwärtigen, kaufmännischer Ausdruck, den Sancho hier anwendet, ohne etwas Schriftliches von Dulcinea vorzuzeigen.

de sus andantes, alguna rica joya en albricias en agradecimiento de su recado. Bien puede eso ser así, y yo la tengo por buena usanza; pero eso debia de ser en los tiempos pasados, que ahora solo se debe de acostumbrar á dar un pedazo de pan y queso, que esto fué lo que me dió mi señora Dulcinea por las bardas de un corral cuando della me despedí; y aun por mas señas, era el queso ovejuno. Es liberal en estremo, dijo don Quijote, y si no te dió joya de oro, sin duda debió de ser porque no la tendria allí á la mano para dártela; pero buenas son mangas despues de pascua, yo la veré y se satisfará todo. ¿Sabes de qué estoy maravillado, Sancho? de que me parece que fuiste y veniste por los aires, pues poco mas de tres dias has tardado en ir y venir desde aquí al Toboso, habiendo de aquí allá mas de treinta leguas; por lo cual me doy á entender que aquel sabio nigromante que tiene cuenta con mis cosas, y es mi amigo, porque por fuerza le hay y le ha de haber, so pena que yo no seria buen caballero andante, digo que este tal te debió de ayudar á caminar sin que tú lo sintieses: que hay sabio destos que coge á un caballero andante durmiendo en su cama, y sin saber cómo ó en qué manera amanece otro dia mas de mil leguas de donde anocheció; y si no fuese por esto, no se podrian socorrer en sus peligros los caballeros andantes unos á otros, como se socorren á cada paso: que acaece estar uno peleando en las sierras de Armenia con algun endriago, ó con algun fiero vestiglo, ó con otro caballero, donde lleva lo peor de la batalla y está ya á punto de muerte, y cuando no os me cato, asoma por acullá encima de una nube ó sobre un carro de fuego otro caballero amigo suyo que poco ántes se hallaba en Inglaterra, que le favorece y libra de la muerte, y á la noche se halla en su posada cenado muy á su sabor, y suele haber de la una á la otra parte dos ó tres mil leguas, y todo esto se hace por industria y sabiduría destos sabios encantadores que tienen cuidado destos valerosos caballeros. Así que, amigo Sancho, no se me hace dificultoso creer que en tan breve tiempo hayas ido y venido desde este lugar al del Toboso, pues como tengo dicho, algun sabio amigo te

---

7. *por mas señas*, wenn Ihr etwa noch etwas Genaueres darüber wissen wollt. — 27. *lleva lo peor*, er trägt den schlechtesten Teil davon, d. h. er unterliegt.

debió de llevar en volandillas sin que tú lo sintieses. Así seria, dijo Sancho, porque á buena fe que andaba Rocinante como si fuera asno de jitano con azogue en los oidos. Y cómo si llevaba azogue, dijo don Quijote, y aun una legion de demonios, que es gente que camina y hace caminar sin cansarse todo aquello que se les antoja; pero dejando esto aparte, ¿qué te parece á tí que debo yo de hacer ahora cerca de lo que mi señora me manda que la vaya á ver? que aunque yo veo que estoy obligado á cumplir su mandamiento, véome tambien imposibilitado del don que he prometido á la princesa que con nosotros viene, y fuérzame la ley de caballería á cumplir mi palabra ántes que mi gusto. Por una parte me acosa y fatiga el deseo de ver á mi señora, por otra me incita y llama la prometida fe y la gloria que he de alcanzar en esta empresa; pero lo que pienso hacer, será caminar apriesa y llegar presto donde está este gigante, y en llegando le cortaré la cabeza, y pondré á la princesa pacíficamente en su estado, y al punto daré la vuelta á ver á la luz que mis sentidos alumbra; á la cual daré tales disculpas, que ella venga á tener por buena mi tardanza, pues verá que todo redunda en aumento de su gloria y fama, pues cuanta yo he alcanzado, alcanzo y alcanzaré por las armas en esta vida, toda me viene del favor que ella me da, y de ser yo suyo. ¡Ay! dijo Sancho, ¡y cómo está vuestra merced lastimado de esos cascos! Pues dígame, señor, ¿piensa vuestra merced caminar este camino en balde, y dejar pasar y perder un tan rico y tan principal casamiento como este, donde le dan en dote un reino, que á buena verdad que he oido decir que tiene mas de veinte mil leguas de contorno, y que es abundantísimo de todas las cosas que son necesarias para el sustento de la vida humana, y que es mayor que Portugal y que Castilla juntos? Calle por amor de Dios, y tenga vergüenza de lo que ha dicho, y tome mi consejo, y perdóneme, y cásese luego en el primer lugar que haya cura, y si no,

---

3. *azogue en los oidos*, mit Quecksilber in den Ohren. Es wird berichtet, dafs die Zigeuner, welche damals den Pferdehandel in Händen hatten, den Tieren Quecksilber in die Ohren legten, um sie zu schnellem Laufe anzutreiben. — 4. *y cómo si llevaba azogue*, na ob er Quecksilber hatte! — 25. *de esos cascos*, in Eurem Gehirn. — 28. *que á buena verdad que he oido decir que tiene*, denn allen Ernstes (versichere ich Euch, dafs) ich habe sagen hören, dafs es enthält.

ahí está nuestro licenciado que lo hará de perlas: y advierta que ya tengo edad para dar consejos, y que este que le doy le viene de molde, que mas vale pájaro en mano que buitre volando, porque quien bien tiene y mal escoge, por bien que se enoja no se venga. Mira, Sancho, respondió don Quijote, si el consejo que me das de que me case es porque sea luego rey en matando al gigante, y tenga cómodo para hacerte mercedes y darte lo prometido, hágote saber que sin casarme podré cumplir tu deseo muy fácilmente, porque yo sacaré de adahala ántes de entrar en la batalla, que saliendo vencedor della, ya que no me case, me han de dar una parte del reino para que la pueda dar á quien yo quisiere; y en dándomela, ¿á quién quieres tú que la dé sino á tí? Eso está claro, respondió Sancho; pero mire vuestra merced que la escoja hácia la marina, porque si no me contentare la vivienda, pueda embarcar mis negros vasallos, y hacer dellos lo que ya he dicho; y vuestra merced no se cure de ir por agora á ver á mi señora Dulcinea, sino váyase á matar al gigante, y concluyamos este negocio, que por Dios que se me asienta que ha de ser de mucha honra y de mucho provecho. Dígote, Sancho, dijo don Quijote, que estás en lo cierto, y que habré de tomar tu consejo en cuanto el ir ántes con la princesa que á ver á Dulcinea: y avísote que no digas nada á nadie, ni á los que con nosotros vienen, de lo que aquí hemos departido y tratado, que pues Dulcinea es tan recatada que no quiere que se sepan sus pensamientos, no será bien que yo ni otro por mí los descubra. Pues si eso es así, dijo Sancho, ¿cómo hace vuestra merced que todos los que vence por su brazo se vayan á presentar ante mi señora Dulcinea, siendo esto firmar de su nombre, que la quiere bien, y que es su enamorado? y siendo forzoso que los que fuesen se han de ir á hincar de finojos ante su presencia, y decir que van de parte de vuestra merced á dalle la obediencia, ¿cómo se pueden encubrir los pensamientos de entrambos? ¡O qué necio y qué simple que eres! dijo don Qui-

1. *de perlas*, am Schnürchen, vortrefflich. — 4. *quien bien tiene* etc.; Sancho zitiert in seinem Eifer falsch; das Sprichwort heifst: quien bien tiene y mal escoge, por mal que le venga no se enoje. — 20. *se me asienta*, es ist eine ausgemachte Sache für mich. — 30. *siendo esto firmar de su nombre*, das heifst doch, mit Ihrem Namen unterzeichnen. — 35. *de entrambos*, von Euch beiden.

jote; ¿tú no ves, Sancho, que eso todo redunda en su mayor ensalzamiento? porque has de saber que en este nuestro estilo de caballería es gran honra tener una dama muchos caballeros andantes que la sirvan, sin que se estiendan mas sus pensamientos que á servilla por solo ser ella quien es, sin esperar otro premio de sus muchos y buenos deseos, sino que ella se contente de acetarlos por sus caballeros. Con esa manera de amor, dijo Sancho, he oido yo predicar que se ha de amar á nuestro Señor por sí solo, sin que nos mueva esperanza de gloria ó temor de pena, aunque yo le querria amar y servir por lo que pudiese. Válate el diablo por villano, dijo don Quijote, ¡y qué de discreciones dices á las veces! no parece sino que has estudiado. Pues á fe mia que no sé leer, respondió Sancho.

En esto les dió voces maese Nicolas, que esperasen un poco, que querian detenerse á beber en una fuentecilla que allí estaba. Detúvose don Quijote con no poco gusto de Sancho, que ya estaba cansado de mentir tanto, y temia no le cogiese su amo á palabras, porque puesto que él sabia que Dulcinea era una labradora del Toboso, no la habia visto en toda su vida. Habíase en este tiempo vestido Cardenio los vestidos que Dorotea traia cuando la hallaron, que aunque no eran muy buenos, hacian mucha ventaja á los que dejaba. Apeáronse junto á la fuente, y con lo que el cura se acomodó en la venta, satisficieron, aunque poco, la mucha hambre que todos traian. Estando en esto, acertó á pasar por allí un muchacho que iba de camino, el cual poniéndose á mirar con mucha atencion á los que en la fuente estaban, de allí á poco arremetió á don Quijote, y abrazándole por las piernas comenzó á llorar muy de propósito, diciendo: ¡ay señor mio! ¿no me conoce vuestra merced? pues míreme bien, que yo soy aquel mozo Andres que quitó vuestra merced de la encina donde estaba atado. Reconocióle don Quijote, y asiéndole por la mano se volvió á los que allí estaban, y dijo: porque vean vuestras mercedes cuán de importancia es haber caballeros andantes en el mundo que desfagan los tuertos y agravios que en él se hacen por los insolentes y malos hombres que en él viven, sepan vuestras mercedes que los dias pasados, pasando yo

11. *por lo que pudiese*, wegen dessen, was er vermag, um seiner Allmacht willen. — *Válate el diablo por villano*, statt por ser villano: du bist ja ein netter Bauer, den Teufel auch!

por un bosque, oí unos gritos y unas voces muy lastimosas como de persona afligida y menesterosa: acudí luego llevado de mi obligacion hácia la parte donde me pareció que las lamentables voces sonaban, y hallé atado á una encina á este muchacho que ahora está delante, de lo que me huelgo en el alma, porque será testigo que no me dejará mentir en nada. Digo que estaba atado á la encina desnudo del medio cuerpo arriba, y estábale abriendo á azotes con las riendas de una yegua un villano, que despues supe que era amo suyo, y así como yo le ví, le pregunté la causa de tan atroz vapulamiento: respondió el zafio que le azotaba porque era su criado, y que ciertos descuidos que tenia nacian mas de ladron que de simple; á lo cual este niño dijo: señor, no me azota sino porque le pido mi salario: el amo replicó no sé qué arengas y disculpas, las cuales aunque de mí fueron oidas, no fueron admitidas: en resolucion, yo le hice desatar, y tomé juramento al villano de que le llevaria consigo y le pagaria un real sobre otro, y aun sahumados. ¿No es verdad todo esto, hijo Andres? ¿no notaste con cuánto imperio se lo mandé, y con cuánta humildad prometió de hacer todo cuanto yo le impuse y notifiqué y quise? Responde, no te turbes ni dudes en nada, dí lo que pasó á estos señores, porque se vea y considere ser del provecho que digo haber caballeros andantes por los caminos. Todo lo que vuestra merced ha dicho, es mucha verdad, respondió el muchacho; pero el fin del negocio sucedió muy al reves de lo que vuestra merced se imagina. ¿Cómo al reves? replicó don Quijote, ¿luego no te pagó el villano? No solo no me pagó, respondió el muchacho, pero así como vuestra merced traspuso del bosque y quedámos solos, me volvió á atar á la mesma encina, y me dió de nuevo, tantos azotes que quedé hecho un San Bartolomé desollado; y á cada azote que me daba, me decia un donaire y chufeta acerca de hacer burla de vuestra merced, que á no sentir yo tanto dolor me riera de lo que decia. En efecto, él me paró tal, que hasta ahora he estado

12. *nacian mas de ladron* etc., gewisse Nachlässigkeiten kämen mehr daher, dafs er ein Spitzbube, als dafs er ein Dummkopf wäre. — 18. *sahumados*, angeräucherte, hier im Sinne von: gut geprägte. — 32. *San Bartolomé.* Der Apostel Bartholomäus soll, einer Sage nach, in Armenien geschunden worden sein.

curándome en un hospital del mal que el mal villano entónces me hizo. De todo lo cual tiene vuestra merced la culpa, porque si se fuera su camino adelante y no viniera donde no le llamaban, ni se entremetiera en negocios ajenos, mi amo se contentara con darme una ó dos docenas de azotes, y luego me soltara y pagara cuanto me debia; mas como vuestra merced le deshonró tan sin propósito, y le dijo tantas villanías, encendiósele la cólera, y como no la pudo vengar en vuestra merced, cuando se vió solo, descargó sobre mí el nublado de modo que me parece que no seré mas hombre en toda mi vida. El daño estuvo, dijo don Quijote, en irme yo de allí, que no me habia de ir hasta dejarte pagado; porque bien debia yo de saber por luengas esperiencias que no hay villano que guarde palabra que diere, si él ve que no le está bien guardalla; pero ya te acuerdas, Andres, que yo juré que, si no te pagaba, que habia de ir á buscarle, y que le habia de hallar aunque se escondiese en el vientre de la ballena. Así es la verdad, dijo Andres; pero no aprovechó nada. Ahora verás si aprovecha, dijo don Quijote; y diciendo esto, se levantó muy apriesa, y mandó á Sancho que enfrenase á Rocinante, que estaba paciendo en tanto que ellos comian. Preguntóle Dorotea qué era lo que hacer queria. Él le respondió que queria ir á buscar al villano y castigalle de tan mal término, y hacer pagado á Andres hasta el último maravedí, á despecho y pesar de cuantos villanos hubiese en el mundo. A lo que ella respondió que advirtiese que no podia, conforme al don prometido, entremeterse en ninguna empresa hasta acabar la suya; y que pues esto sabia él mejor que otro alguno, que sosegase el pecho hasta la vuelta de su reino. Así es verdad, respondió don Quijote, y es forzoso que Andres tenga paciencia hasta la vuelta como vos, señora, decís, que yo le torno á jurar y á prometer de nuevo de no parar hasta hacerle vengado y pagado. No me creo desos juramentos, dijo Andres, mas quisiera tener agora con qué llegar á Sevilla, que todas las venganzas del mundo: déme, si tiene ahí algo que coma y lleve, y quédese con Dios

---

5. *contentara,* würde sich begnügt haben. Wie schon mehrfach bemerkt, steht die einfache Zeit sehr oft statt der zusammengesetzten. — 15. *no le está bien,* er hat keinen Nutzen davon. — 24. *término,* Benehmen. — 36. *lleve,* ich möchte mit auf den Weg nehmen.

su merced y todos los caballeros andantes, que tan bien andantes sean ellos para consigo como lo han sido para conmigo. Sacó de su repuesto Sancho un pedazo de pan y otro de queso, y dándoselo al mozo, le dijo: toma, hermano Andres. que á todos nos alcanza parte de vuestra desgracia. ¿ Pues qué parte os alcanza á vos? preguntó Andres. Esta parte de queso y pan que os doy, respondió Sancho, que Dios sabe si me ha de hacer falta ó no; porque os hago saber, amigo, que los escuderos de los caballeros andantes estamos sujetos á mucha hambre y á mala ventura, y aun á otras cosas que se sienten mejor que se dicen. Andres asió de su pan y queso, y viendo que nadie le daba otra cosa, abajó su cabeza, y tomó el camino en las manos como suele decirse. Bien es verdad que al partirse dijo á don Quijote: por amor de Dios, señor caballero andante, que si otra vez me encontrare, aunque vea que me hacen pedazos, no me socorra ni ayude, sino déjeme con mi desgracia, que no será tanta que no sea mayor la que me vendrá de su ayuda de vuestra merced, á quien Dios maldiga y á todos cuantos caballeros andantes han nacido en el mundo. Ibase á levantar don Quijote para castigalle; mas él se puso á correr de modo que ninguno se atrevió á seguillo. Quedó corridísimo don Quijote del cuento de Andres, y fué menester que los demas tuviesen mucha cuenta con no reirse por no acaballe de correr del todo.

CAPÍTULO XXXII.

Que trata de lo que sucedió en la venta á toda la cuadrilla de don Quijote.

Acabóse la buena comida, ensillaron luego, y sin que les sucediese cosa digna de contar, llegaron otro dia á la venta, espanto y asombro de Sancho Panza, y aunque él quisiera no entrar en ella, no lo pudo huir. La ventera, ventero, su hija y Maritórnes, que vieron venir á don Quijote y á Sancho, le salieron á recibir con muestras de mucha alegría, y él las

1. *tan bien andantes sean* etc., mögen sie so gut mit sich selbst fahren, als sie mit mir gefahren sind; mögen sie sich selbst so zu ihrem eigenen Schaden kennen lernen, als ich sie zu dem meinen kennen gelernt habe.

recibió con grave continente y aplauso, y díjoles que le aderezasen otro mejor lecho que la vez pasada; á lo cual le respondió la huéspeda que como le pagase mejor que la otra vez, que ella se le daria de príncipes. Don Quijote dijo que sí haria, y así le aderezaron uno razonable en el mismo camaranchon de márras, y él se acostó luego, porque venia muy quebrantado y falto de juicio. No se hubo bien encerrado, cuando la huéspeda arremetió al barbero, y asiéndole de la barba, dijo: para mi santiguada, que no se ha aun de aprovechar mas de mi rabo para su barba, y que me ha de volver mi cola, que anda lo de mi marido por esos suelos, que es vergüenza, digo el peine que solia yo colgar de mi buena cola. No se la queria dar el barbero, aunque ella mas tiraba, hasta que el licenciado le dijo que se la diese, que ya no era menester mas usar de aquella industria, sino que se descubriese y mostrase en su misma forma y dijese á don Quijote que cuando le despojaron los ladrones galeotes, se habia venido á aquella venta huyendo; y que si preguntase por el escudero de la princesa, le dirian que ella le habia enviado adelante á dar aviso á los de su reino como ella iba y llevaba consigo el libertador de todos. Con esto dió de buena gana la cola á la ventera el barbero, y asimismo le volvieron todos los adherentes que habia prestado para la libertad de don Quijote.

Espantáronse todos los de la venta de la hermosura de Dorotea, y aun del buen talle del zagal Cardenio. Hizo el cura que les aderezasen de comer de lo que en la venta hubiese, y el huésped, con esperanza de mejor paga, con diligencia les aderezó una razonable comida: y á todo esto dormia don Quijote, y fueron de parecer de no despertalle porque mas provecho le haria por entónces el dormir que el comer. Trataron sobre comida, estando delante el ventero, su mujer, su hija, Maritórnes y todos los pasajeros, de la estraña locura de don Quijote y del modo que le habian hallado: la huéspeda les contó lo que con él y con el arriero les habia acontecido, mirando si acaso estaba allí Sancho: como no le viese, contó todo lo de su manteamiento, de que no poco gusto recibieron: y como el cura dijese que los libros de caballe-

1. *aplauso*, nämlich: de sus muestras de mucha alegría. — 11. *anda lo de mi marido por esos suelos*, die Sachen meines Mannes treiben sich hier auf dem Boden herum.

rías que don Quijote habia leido, le habian vuelto el juicio, dijo el ventero: no sé yo cómo puede ser eso, que en verdad que á lo que yo entiendo no hay mejor letura en el mundo, y que tengo ahí dos ó tres dellos con otros papeles, que verdaderamente me han dado la vida, no solo á mí, sino á otros muchos; porque cuando es tiempo de la siega, se recogen aquí las fiestas muchos segadores, y siempre hay alguno que sabe leer, el cual coge uno destos libros en las manos, y rodeámonos dél mas de treinta, y estámosle escuchando con tanto gusto que nos quita mil canas: á lo ménos de mí sé decir que cuando oyo decir aquellos furibundos y terribles golpes que los caballeros pegan, que me toma gana de hacer otro tanto, y que querria estar oyéndolos noches y dias. Y yo ni mas ni ménos, dijo la ventera, porque nunca tengo buen rato en mi casa sino aquel que vos estais escuchando leer, que estais tan embobado que no os acordais de reñir por entónces. Así es la verdad, dijo Maritórnes; y á buena fe que yo tambien gusto mucho de oir aquellas cosas, que son muy lindas, y mas cuando cuentan que se está la otra señora debajo de unos naranjos abrazada con su caballero, y que les está una dueña haciéndoles la guarda, muerta de envidia y con mucho sobresalto: digo que todo esto es cosa de mieles. Y á vos ¿qué os parece, señora doncella? dijo el cura hablando con la hija del ventero. No sé, señor, en mi ánima, respondió ella, tambien yo lo escucho, y en verdad aunque no lo entiendo, que recibo gusto en oillo; pero no gusto yo de los golpes de que mi padre gusta, sino de las lamentaciones que los caballeros hacen cuando están ausentes de sus señoras, que en verdad que algunas veces me hacen llorar de compasion que les tengo. ¿Luego bien las remediárades vos, señora doncella, dijo Dorotea, si por vos lloraran? No sé lo que me hiciera, respondió la moza, solo sé que hay algunas señoras de aquellas tan crueles, que las llaman sus caballeros tigres y leones y otras mil inmundicias: y ¡Jesus! yo no sé qué gente es aquella tan desalmada y tan sin conciencia, que por no mirar á un hombre honrado le dejan que se muera ó que se vuelva loco: yo no sé para qué es tanto melindre;

---

10. *nos quita mil canas*, er nimmt uns tausend graue Haare ab, er verjüngt uns schier. — 14. *tengo buen rato*, ich verlebe einen ruhigen Augenblick.

si lo hacen de honradas, cásense con ellos; que ellos no desean otra cosa. Calla, niña, dijo la ventera, que parece que sabes mucho destas cosas, y no está bien á las doncellas saber ni hablar tanto. Como me lo preguntaba este señor, respondió ella, no pude dejar de respondelle. Ahora bien, dijo el cura, traedme, señor huésped, aquesos libros, que los quiero ver. Que me place, respondió él; y entrando en su aposento, sacó dél una maletilla vieja cerrada con una cadenilla, y abriéndola halló en ella tres libros grandes y unos papeles de muy buena letra escritos de mano. El primer libro que abrió vió que era don Cirongilio de Tracia, y el otro Félix Marte de Hircania, y el otro la historia del Gran Capitan Gonzalo Hernández de Córdoba, con la vida de Diego García de Parédes. Así como el cura leyó los dos títulos primeros, volvió el rostro al barbero y dijo: falta nos hacen aquí ahora el ama de mi amigo y su sobrina. No hacen, respondió el barbero, que tambien sé yo llevarlos al corral ó á la chimenea, que en verdad que hay muy buen fuego en ella. ¿Luego quiere vuestra merced quemar mis libros? dijo el ventero. No mas, dijo el cura, que estos dos, el de don Cirongilio y el de Félix Marte. ¿Pues por ventura, dijo el ventero, mis libros son herejes ó flemáticos, que los quiere quemar? Cismáticos, quereis decir, amigo, dijo el barbero, que no flemáticos. Así es, replicó el ventero; mas si alguno quiere quemar, sea ese del Gran Capitan y dese Diego García, que ántes dejaré quemar un hijo que dejar quemar ninguno desotros. Hermano mio, dijo el cura, estos dos libros son mentirosos, y están llenos de disparates y devaneos; y este del Gran Capitan es historia verdadera, y tiene los hechos de Gonzalo Hernández de Córdoba, el cual por sus muchas y grandes hazañas mereció ser llamado de todo el mundo el Gran Ca-

---

1. *si lo hacen de honradas*, wenn sie es thun als solche, die auf ihre Ehre etwas geben. — 11. *don Cirongilio de Tracia*, Ritterroman von Bernardo de Vargas, Sevilla 1545 und 1547. Das Buch soll, nach Braunfels, zu den verrücktesten seiner Art gehören. — 12. *Félix Marte de Hircania*, dasselbe Buch, das Kap. VI (Heft 1, S. 33,4) Florismarte de Hircania genannt wurde, ein Ritterroman von Melchior Ortega (1556). — *Gran Capitan*, berühmter spanischer Feldherr, der die Franzosen in Italien mehrfach schlug und zweimal das Königreich Neapel eroberte. Er starb 1515. Über ihn vgl. die Darstellung Quintana's im IX. Bande dieser Bibliothek. — 13. *Diego García de Paredes*, † 1533, ein abenteuernder Krieger, von dem eine Autobiographie vorhanden ist.

pitan, renombre famoso y claro, y dél solo merecido: y este Diego García de Parédes fué un principal caballero, natural de la ciudad de Trujillo en Estremadura, valentísimo soldado, y de tantas fuerzas naturales, que detenia con un dedo una rueda de molino en la mitad de su furia: y puesto con un montante en la entrada de una puente, detuvo á todo un innumerable ejército que no pasase por ella, y hizo otras tales cosas, que si como él las cuenta y las escribe él de sí mismo con la modestia de caballero y de coronista propio, las escribiera otro libre y desapasionado, pusieran en olvido la de los Héctores, Aquíles y Roldanes. Tomaos con mi padre dijo el dicho ventero, mirad de que se espanta, de detener una rueda de molino: por Dios, ahora habia vuestra merced de leer lo que leí yo de Félix Marte de Hircania, que de un reves solo partió cinco gigantes por la cintura, como si fueran hechos de habas como los frailecicos que hacen los niños; y otra vez arremetió con un grandísimo y poderosísimo ejército, donde llevó mas de un millon y seiscientos mil soldados, todos armados desde el pié hasta la cabeza, y los desbarató á todos como si fueran manadas de ovejas. Pues qué me dirán del bueno de don Cirongilio de Tracia, que fué tan valiente y animoso, como se verá en el libro, donde cuenta que navegando por un rio, le salió de la mitad del agua una serpiente de fuego, y él así como la vió se arrojó sobre ella, y se puso á horcajadas encima de sus escamosas espaldas, y la apretó con ambas manos la garganta con tanta fuerza, que viendo la serpiente que la iba ahogando, no tuvo otro remedio sino dejarse ir á lo hondo del rio, llevándose tras sí al caballero, que nunca la quiso soltar; y cuando llegaron allá abajo, se halló en unos palacios y en unos jardines tan lindos, que era maravilla; y luego la sierpe se volvió en un viejo anciano, que le dijo tantas de cosas que no hay mas que oir. Calle, señor, que si oyese esto, se volveria loco de placer:

---

11. *tomaos con mi padre*, bindet mit meinem Vater an! Das ist mir was Rechtes. — 16. *frailecicos que hacen los niños.* Nach den spanischen Auslegern des don Quijote soll dieses Spiel darin bestanden haben, daſs man Bohnen in der Weise anschnitt, daſs die Spitze der Kapsel an der einen Seite herabhing und so die Kapuze eines Mönches vorstellte, während die hervorguckende Bohne den Kopf, der Rest den in einen engen Rock gezwängten Leib abgab. — 32. *cosas que no hay mas que oir*, Dinge, daſs man Schöneres gar nicht hören kann.

dos higas para el Gran Capitan y para ese Diego García que dice. Oyendo esto Dorotea, dijo callando á Cardenio: poco le falta á nuestro huésped para hacer la segunda parte de don Quijote. Así me parece á mí, respondió Cardenio, porque segun da indicio, él tiene por cierto que todo lo que estos libros cuentan pasó ni mas ni ménos que lo escriben, y no le harán creer otra cosa frailes descalzos. Mirad, hermano, tornó á decir el cura, que no hubo en el mundo Félix Marte de Hircania, ni don Cirongilio de Tracia, ni otros caballeros semejantes que los libros de caballerías cuentan, porque todo es compostura y ficcion de ingenios ociosos, que los compusieron para el efecto que vos decís de entretener el tiempo, como lo entretienen leyéndolos vuestros segadores: porque realmente os juro que nunca tales caballeros fueron en el mundo, ni tales hazañas ni disparates acontecieron en él. A otro perro con ese hueso, respondió el ventero, como si yo no supiese cuántas son cinco, y adonde me aprieta el zapato: no piense vuestra merced darme papilla, porque por Dios que no soy nada blanco: bueno es que quiera darme vuestra merced á entender que todo aquello que estos buenos libros dicen sea disparates y mentiras, estando impreso con licencia de los señores del Consejo Real, como si ellos fueran gente que habian de dejar imprimir tanta mentira junta, y tantas batallas y tantos encantamentos, que quitan el juicio. Ya os he dicho, amigo, replicó el cura, que esto se hace para entretener nuestros ociosos pensamientos; y así como se consiente en las repúblicas bien concertadas que haya juegos de ajedrez, de pelota y de trucos para entretener á algunos que ni quieren, ni deben, ni pueden trabajar, así se consiente imprimir y que haya tales libros, creyendo, como es verdad, que no ha de haber alguno tan ignorante que tenga por historia verdadera ninguna destos libros. Y si me fuera lícito ahora, y el auditorio lo requiriera, yo dijera cosas acerca de lo que han de tener los libros de caballerías para ser buenos, que quizá fueran de provecho y aun de gusto para algunos;

---

1. *dos higas.* Unter higa versteht man eine Gebärde der Verachtung; man streckt dem Verachteten die geballte Faust entgegen, wobei der Daumen zwischen Zeige- und Mittelfinger hervorsieht. — 16. *á otro perro con ese hueso,* den Knochen werfen Sie einem andern Hunde vor, das machen Sie einem andern weis. — 19. *blanco,* bleich, feige, dumm.

pero yo espero que vendrá tiempo en que lo pueda comunicar con quien pueda remediallo, y en este entretanto creed, señor ventero, lo que os he dicho, y tomad vuestros libros, y allá os avenid con sus verdades ó mentiras, y buen provecho os hagan, y quiera Dios que no cojeeis del pié que cojea vuestro huésped don Quijote. Eso no, respondió el ventero, que no seré yo tan loco que me haga caballero andante, que bien veo que ahora no se usa lo que se usaba en aquel tiempo cuando se dice que andaban por el mundo estos famosos caballeros.

A la mitad desta plática se halló Sancho presente, y quedó muy confuso y pensativo de lo que habia oido decir, que ahora no se usaban caballeros andantes, y que todos los libros de caballerías eran necedades y mentiras, y propuso en su corazon de esperar en lo que paraba aquel viaje de su amo, y que si no salia con la felicidad que él pensaba, determinaba de dejalle y volverse con su mujer y sus hijos á su acostumbrado trabajo. Llevábase la maleta y los libros el ventero; mas el cura le dijo: esperad, que quiero ver qué papeles son esos que de tan buena letra están escritos. Sacólos el huésped, y dándoselos á leer, vió hasta obra de ocho pliegos escritos de mano, y al principio tenia un título grande que decia: *Novela del Curioso impertinente.* Leyó el cura para sí tres ó cuatro renglones, y dijo: cierto que no me parece mal el título desta novela, y que me viene voluntad de leella toda. A lo que respondió el ventero: pues bien puede leella su reverencia, porque le hago saber que á algunos huéspedes que aquí la han leido les ha contentado mucho, y me la han pedido con muchas veras; mas yo no se la he querido dar, pensando volvérsela á quien aquí dejó esta maleta olvidada con estos libros y esos papeles, que bien puede ser que vuelva su dueño por aquí algun tiempo, y aunque sé que me han de hacer falta los libros, á fe que se los he de volver, que aunque ventero, todavía soy cristiano. Vos teneis mucha razon, amigo, dijo el cura; mas con todo eso, si la novela me contenta, me la habeis de dejar trasladar. De muy buena gana, respondió el ventero. Miéntras los dos esto decian, habia tomado Cardenio la novela y comenzado á leer en ella, y pareciéndole lo mismo que al cura, le rogó que la leyese de modo

2. *quien pueda remediallo*, der hierin Abhülfe schaffen kann. — 17. *llevábase*, er wollte fortnehmen. — 28. *con muchas veras*, mit vielem Eifer, dringend.

que todos la oyesen. Sí leyera, dijo el cura, si no fuera mejor gastar este tiempo en dormir que en leer. Harto reposo será para mí, dijo Dorotea, entretener el tiempo oyendo algun cuento, pues aun no tengo el espíritu tan sosegado que me conceda dormir cuando fuera razon. Pues desa manera, dijo el cura, quiero leerla por curiosidad siquiera, quizá tendrá alguna de gusto. Acudió maese Nicolas á rogarle lo mismo, y Sancho tambien: lo cual visto del cura, y entendiendo que á todos daria gusto y él le recebiria, dijo: pues así es, esténme todos atentos, que la novela comienza desta manera.

CAPÍTULO XXXIII.

Donde se cuenta la novela del Curioso impertinente.

En Florencia, ciudad rica y famosa de Italia en la provincia que llaman Toscana, vivian Anselmo y Lotario, dos caballeros ricos y principales, y tan amigos que por escelencia y antonomasia de todos los que los conocian *los dos amigos* eran llamados; eran solteros, mozos de una misma edad y de unas mismas costumbres; todo lo cual era bastante causa á que los dos con recíproca amistad se correspondiesen: bien es verdad que el Anselmo era algo mas inclinado á los pasatiempos amorosos que el Lotario, al cual llevaban tras sí los de la caza; pero cuando se ofrecia, dejaba Anselmo de acudir á sus gustos por seguir los de Lotario, y Lotario dejaba los suyos por acudir á los de Anselmo, y desta manera andaban tan á una sus voluntades que no habia concertado reloj que así lo anduviese. Andaba Anselmo perdido de amores de una doncella principal y hermosa de la misma ciudad, hija de tan buenos padres y tan buena ella por sí, que se determinó con el parecer de su amigo Lotario, sin el cual ninguna cosa hacia, de pedilla por esposa á sus padres, y así lo puso en ejecucion, y el que llevó la embajada fué Lotario, y el que concluyó el negocio tan á gusto de su amigo, que en breve tiempo se vió puesto en la posesion que deseaba, y Camila tan contenta de haber alcanzado á Anselmo por esposo, que no cesaba de dar gracias al cielo y á Lotario por cuyo medio tanto bien le habia venido. Los primeros dias, como todos

24. *lo anduviese,* nämlich concertado, regelmäſsig.

los de boda suelen ser alegres, continuó Lotario como solia la casa de su amigo Anselmo, procurando honralle, festejalle y regocijalle con todo aquello que á él le fué posible; pero acabadas las bodas, y sosegada ya la frecuencia de las visitas y parabienes, comenzó Lotario á descuidarse con cuidado de las idas en casa de Anselmo, por parecerle á él, como es razon que parezca á todos los que fueren discretos, que no se han de visitar ni continuar las casas de los amigos casados de la misma manera que cuando eran solteros; porque aunque la buena y verdadera amistad no puede ni debe de ser sospechosa en nada, con todo esto, es tan delicada la honra del casado que parece que se puede ofender aun de los mismos hermanos, cuanto mas de los amigos. Notó Anselmo la remision de Lotario, y formó dél quejas grandes, diciéndole que si él supiera que el casarse habia de ser parte para no comunicalle como solia, que jamas lo hubiera hecho, y que si por la buena correspondencia que los dos tenian miéntras él fué soltero, habian alcanzado tan dulce nombre como el ser llamados *los dos amigos*, que no permitiese por querer hacer del circunspecto sin otra ocasion alguna, que tan famoso y tan agradable nombre se perdiese; y que así le suplicaba, si era lícito que tal término de hablar se usase entre ellos, que volviese á ser señor de su casa, y á entrar y salir en ella como de ántes, asegurándole que su esposa Camila no tenia otro gusto ni otra voluntad que la que él queria que tuviese, y que por haber sabido ella con cuántas veras los dos se amaban, estaba confusa de ver en él tanta esquiveza. A todas estas y otras muchas razones que Anselmo dijo á Lotario para persuadille volviese como solia á su casa, respondió Lotario con tanta prudencia, discrecion y aviso, que Anselmo quedó satisfecho de la buena intencion de su amigo, y quedaron de concierto que dos dias en la semana y las fiestas fuese Lotario á comer con él; y aunque esto quedó así concertado entre los dos, propuso Lotario de no hacer mas de aquello que viese que mas convenia á la honra de su amigo, cuyo crédito le estaba en mas que el suyo propio. Decia él, y decia bien, que el casado á quien el cielo habia concedido mujer hermosa, tanto cuidado habia de tener qué amigos lle-

---

5. *descuidarse*, unterlassen. — 19. *hacer del circunspecto*, den Vorsichtigen spielen. — 34/35. *mas de aquello que viese* etc., mehr als das, was, wie er sehen würde, der Ehre geziemen würde.

vaba á su casa como en mirar con qué amigas su mujer conversaba, porque lo que no se hace ni concierta en las plazas, ni en los templos, ni en las fiestas públicas, ni estaciones (cosas que no todas veces las han de negar los maridos á sus mujeres), se concierta y facilita en casa de la amiga ó la parienta de quien mas satisfaccion se tiene. Tambien decia Lotario que tenian necesidad los casados de tener cada uno algun amigo que le advirtiese de los descuidos que en su proceder hiciese, porque suele acontecer que con el mucho amor que el marido á la mujer tiene, ó no le advierte ó no le dice, por no enojalla, que haga ó deje de hacer algunas cosas, que el hacellas ó no le seria de honra ó de vituperio; de lo cual siendo del amigo advertido, fácilmente pondria remedio en todo. ¿Pero dónde se hallará amigo tan discreto y tan leal y verdadero como aquí Lotario le pide? No lo sé yo por cierto, solo Lotario era este, que con toda solicitud y advertimiento miraba por la honra de su amigo, y procuraba dezmar, frisar y acortar los dias del concierto del ir á su casa, porque no pareciese mal al vulgo ocioso y á los ojos vagabundos y maliciosos la entrada de un mozo rico, gentilhombre y bien nacido, y de las buenas partes que él pensaba que tenia, en la casa de una mujer tan hermosa como Camila: que puesto que su bondad y valor podia poner freno á toda maldiciente lengua, todavía no queria poner en duda su crédito ni el de su amigo, y por esto los mas de los dias del concierto los ocupaba y entretenia en otras cosas que él daba á entender ser inescusables: así que en quejas del uno y disculpas del otro se pasaban muchos ratos y partes del dia.

Sucedió pues que uno que los dos se andaban paseando por un prado fuera de la ciudad, Anselmo dijo á Lotario las semejantes razones: ¿Pensabas, amigo Lotario, que á las mercedes que Dios me ha hecho en hacerme hijo de tales padres como fueron los mios, y al darme no con mano escasa los bienes, así los que llaman de naturaleza como los de fortuna, no puedo yo corresponder con agradecimiento que llegue al bien recebido, y sobre todos al que me hizo en darme á tí por amigo y á Camila por mujer propia, dos prendas que las estimo, si no

6. *satisfaccion*, Vertrauen. — 18. *frisar*, eigentlich vom Rauhen des Tuches gebraucht, hier: beschneiden. — 29. *uno*, ergänze: dia. — 35. *agradecimiento que llegue* etc., ein Dank, der dem empfangenen Gute gleichkommt (entspricht).

en el grado que debo, en el que puedo? Pues con todas estas partes, que suelen ser el todo con que los hombres suelen y pueden vivir contentos, vivo yo el mas despechado y el mas desabrido hombre de todo el universo mundo; porque no sé de qué dias á esta parte me fatiga y aprieta un deseo tan estraño y tan fuera del uso comun de otros, que yo me maravillo de mí mismo, y me culpo y me riño á solas, y procuro callarlo y encubrillo de mis propios pensamientos, y así me ha sido posible salir con este secreto como si de industria procurara decillo á todo el mundo; y pues que en efecto él ha de salir á plaza, quiero que sea en la del archivo de tu secreto, confiado que con él y con la diligencia que pondrás como mi amigo verdadero en remediarme, yo me veré presto libre de la angustia que me causa, y llegará mi alegría por tu solicitud al grado que ha llegado mi descontento por mi locura.

Suspenso tenian á Lotario las razones de Anselmo, y no sabia en qué habia de parar tan larga prevencion ó preámbulo: y aunque iba revolviendo en su imaginacion qué deseo podria ser aquel que á su amigo tanto fatigaba, dió siempre muy léjos del blanco de la verdad; y por salir presto de la agonía que le causaba aquella suspension, le dijo que hacia notorio agravio á su mucha amistad en andar buscando rodeos para decirle sus mas encubiertos pensamientos, pues tenia cierto que se podria prometer dél ó ya consejos para entretenellos, ó ya remedio para cumplillos. Así es la verdad, respondió Anselmo, y con esa confianza te hago saber, amigo Lotario, que el deseo que me fatiga, es pensar si Camila mi esposa es tan buena y tan perfeta como yo pienso, y no puedo enterarme en esta verdad, si no es probándola de manera que la prueba manifieste los quilates de su bondad como el fuego muestra los del oro: porque yo tengo para mí, ó amigo, que no es una mujer mas buena de cuanto

---

5. *á esta parte*, bis auf diese Zeit, diesen Augenblick. — 8. *así me ha sido posible* etc., so ist es mir möglich gewesen, mit dem Geheimnis fertig zu werden, so unmöglich ist es gewesen, das Geheimnis für mich zu behalten, als ob ich absichtlich darnach trachten müfste, es der ganzen Welt zu sagen. — 11. *secreto*, Verschwiegenheit. — 20. *dió muy léjos del blanco*, er traf recht weit vom Ziele. — 21. *suspension*, gespannte Erwartung. — 25. *entretenellos*, nämlich: pensamientos, ertragen. — 32. *no es una mujer mas buena* etc., eine Frau ist nur in demselben Mafse tugendhaft, als sie umworben wird oder nicht; eine Frau, an welche die Versuchung nicht herantritt, kann nicht von Tugend reden.

es ó no es solicitada, y que aquella sola es fuerte que no se dobla á las promesas, á las dádivas, á las lágrimas y á las contínuas importunidades de los solícitos amantes: porque ¿qué hay que agradecer, decia él, que una mujer sea buena, si nadie le dice que sea mala? ¿qué mucho que esté recogida y temerosa la que no le dan ocasion para que se suelte, y la que sabe que tiene marido que en cogiéndola en la primera desenvoltura, la ha de quitar la vida? Ansí que la que es buena por temor ó por falta de lugar, yo no la quiero tener en aquella estima en que tendré á la solicitada y perseguida, que salió con la corona del vencimiento; de modo que por estas razones y por otras muchas que te pudiera decir para acreditar y fortalecer la opinion que tengo, deseo que Camila mi esposa pase por estas dificultades, y se acrisole y quilate en el fuego de verse requerida y solicitada, y de quien tenga valor para poner en ella sus deseos: y si ella sale, como creo que saldrá, con la palma desta batalla, tendré yo por sin igual mi ventura; podré yo decir que está colmo el vacío de mis deseos; diré que me cupo en suerte la mujer fuerte, de quien el Sabio dice que ¿quién la hallará? Y cuando esto suceda al reves de lo que pienso, con el gusto de ver que acerté en mi opinion, llevaré sin pena la que de razon podrá causarme mi tan costosa esperiencia: y prosupuesto que ninguna cosa de cuantas me dijeres en contra de mi deseo, ha de ser de algun provecho para dejar de ponerle por la obra, quiero, ó amigo Lotario, que te dispongas á ser el instrumento que labre aquesta obra de mi gusto, que yo te daré lugar para que lo hagas, sin faltarte todo aquello que yo viere ser necesario para solicitar á una mujer honesta, honrada, recogida y desinteresada; y muéveme entre otras cosas á fiar de tí esta tan ardua empresa, el ver que si de tí es vencida Camila, no ha de llegar el vencimiento á todo trance y rigor, sino á solo tener por hecho lo que se ha de hacer por buen respeto, y así no quedaré yo ofendido mas de con el deseo,

5. *qué mucho*, was ist es zu verwundern. — 15. *de quien tenga valor*, von jemand, der Wert in sich hat; *de quien*, abhängig von solicitada. — 20. *el Sabio*, Sprüche Salomonis 31,10, nach der Vulgata. — 22. *la que*, ergänze pena. — 32. *á todo trance y rigor*, zum äufsersten und schlimmsten Punkte. — 33. *á solo tener* etc., nur soweit, dafs aus edler Achtung (vor meiner Ehre) für geschehen gilt, was geschehen mufs (um mich meiner Ehre gänzlich zu berauben). — 34. *mas de con el deseo*, nur in der begehrlichen Absicht (nicht durch die That).

y mi injuria quedará escondida en la virtud de tu silencio, que bien sé que en lo que me tocare ha de ser eterno como el de la muerte: así que si quieres que yo tenga vida que pueda decir que lo es, desde luego has de entrar en esta amorosa batalla, no tibia ni perezosamente, sino con el ahinco y diligencia que mi deseo pide, y con la confianza que nuestra amistad me asegura.

Estas fueron las razones que Anselmo dijo á Lotario. á todas las cuales estuvo tan atento, que si no fueron las que quedan escritas que le dijo, no desplegó sus labios hasta que hubo acabado; y viendo que no decia mas, despues que le estuvo mirando un buen espacio, como si mirara otra cosa que jamas hubiera visto, que le causara admiracion y espanto, le dijo: no me puedo persuadir, ó amigo Anselmo, á que no sean burlas las cosas que me has dicho, que á pensar que de veras las decias, no consintiera que tan adelante pasaras, porque con no escucharte previniera tu larga arenga: sin duda imagino ó que no me conoces, ó que yo no te conozco; pero no, que bien sé que eres Anselmo, y tú sabes que yo soy Lotario: el daño está en que yo pienso que no eres el Anselmo que solias, y tú debes de haber pensado que tampoco yo soy el Lotario que debia ser: porque las cosas que me has dicho ni son de aquel Anselmo mi amigo, ni las que me pides se han de pedir á aquel Lotario que tú conoces, porque los buenos amigos han de probar á sus amigos y valerse dellos, como dijo un poeta, *usque ad aras,* que quiso decir, que no se habian de valer de su amistad en cosas que fuesen contra Dios. Pues si esto sintió un gentil de la amistad, ¿cuánto mejor es que lo sienta el cristiano, que sabe que por ninguna humana ha de perder la amistad divina? y cuando el amigo tirase tanto la barra que pusiese aparte los respetos del cielo por

---

3. *que pueda decir que lo es*, von dem ich sagen kann, dafs es eins (ein wirkliches Leben) ist. — 6. *confianza*, Zuversicht (meinerseits, dafs Camila die Probe bestehen wird, dafs auf jeden Fall die Sache geheim bleiben wird). — 8. *si no fueron* etc., aufser denen, welche bereits (oben) aufgeschrieben sind, die er zu ihm sagte. — 15/16. *consintiera* und *previniera* statt hubiera consentido und prevenido. — 24. *valerse dellos*, sie in Anspruch nehmen. — 25. *usque ad aras* (lateinisch) bis zu den Altären. — 28. *ninguna humana*, ergänze amistad aus dem Folgenden. — 29. *tirase tanto la barra*, er sollte die Eisenstange so weit werfen, er sollte so sehr über das Ziel hinausgehen, sich so sehr vergessen. — *los respetos del cielo*, die Achtung vor dem Himmel.

acudir á los de su amigo, no ha de ser por cosas lijeras y de poco momento, sino por aquellas en que vaya la honra y la vida de su amigo. Pues díme tú ahora, Anselmo, ¿cuál destas dos cosas tienes en peligro para que yo me aventure á complacerte y á hacer una cosa tan detestable como me pides? ninguna por cierto; ántes me pides, segun yo entiendo, que procure y solicite quitarte la honra y la vida, y quitármela á mí juntamente; porque si yo he de procurar quitarte la honra, claro está que te quito la vida, pues el hombre sin honra peor es que un muerto, y siendo yo el instrumento, como tú quieres que lo sea, de tanto mal tuyo, yo vengo á quedar deshonrado, y por el mismo consiguiente sin vida. Escucha, amigo Anselmo, y ten paciencia de no responderme hasta que acabe de decirte lo que se me ofreciere acerca de lo que te ha pedido tu deseo, que tiempo quedará para que tú me repliques y yo te escuche. Que me place, dijo Anselmo, dí lo que quisieres. Y Lotario prosiguió diciendo: paréceme, ó Anselmo, que tienes tú ahora el ingenio como el que siempre tienen los moros, á los cuales no se les puede dar á entender el error de su secta con las acotaciones de la santa Escritura, ni con razones que consistan en especulacion del entendimiento ni que vayan fundadas en artículos de fe, sino que se les han de traer ejemplos palpables, fáciles, inteligibles, demostrativos, indubitables, con demostraciones matemáticas que no se pueden negar, como cuando dicen: *si de dos partes iguales quitamos partes iguales, las que quedan tambien son iguales:* y cuando esto no entiendan de palabra, como en efecto no lo entienden, háseles de mostrar con las manos, y ponérselo delante de los ojos, y aun con todo esto no basta nadie con ellos á persuadirles las verdades de nuestra sacra religion: y este mismo término y modo me convendrá usar contigo, porque el deseo que en tí ha nacido va tan descaminado y tan fuera de todo aquello que tenga sombra de razonable, que me parece que ha de ser tiempo malgastado el que ocupare en darte á entender tu simplicidad, que por ahora no le quiero dar otro nombre, y aun estoy por dejarte en tu desatino en pena de tu mal deseo; mas no me deja usar deste rigor la amistad que te tengo, la cual no consiente que te

21. *especulacion del entendimiento*, vernünftiges Nachdenken. — 36. *aun estoy por dejarte en tu desatino*, ich bin sogar dafür, Dich in Deinem Wahnsinn zu lassen.

deje puesto en tan manifiesto peligro de perderte: y porque claro lo veas, díme, Anselmo, ¿tú no me has dicho que tengo de solicitar á una retirada? ¿persuadir á una honesta? ¿ofrecer á una desinteresada? ¿servir á una prudente? sí que me lo has dicho: pues si tú sabes que tienes mujer retirada, honesta, desinteresada y prudente, ¿qué buscas? y si piensas que de todos mis asaltos ha de salir vencedora, como saldrá sin duda, ¿qué mejores títulos piensas darle despues que los que ahora tiene? ¿ó qué será mas despues de lo que es ahora? O es que tú no la tienes por la que dices ¿para qué quieres probarla, sino como á mala hacer della lo que mas te viniere en gusto? mas si es tan buena como crees, impertinente cosa será hacer esperiencia de la misma verdad, pues despues de hecha se ha de quedar con la estimacion que primero tenia. Así que es razon concluyente que el intentar las cosas, de las cuales ántes nos puede suceder daño que provecho, es de juicios sin discurso y temerarios, y mas cuando quieren intentar aquellas á que no son forzados ni compelidos, y que de muy léjos traen descubierto que el intentarlas es manifiesta locura. Las cosas dificultosas se intentan por Dios ó por el mundo, ó por entrambos á dos: las que se acometen por Dios, son las que acometieron los santos acometiendo á vivir vida de ángeles en cuerpos humanos: las que se acometen por respeto del mundo, son las de aquellos que pasan tanta infinidad de agua, tanta diversidad de climas, tanta estrañeza de gentes por adquirir estos que llaman bienes de fortuna; y las que se intentan por Dios y por el mundo juntamente, son aquellas de los valerosos soldados, que apénas ven en el contrario muro abierto tanto espacio cuanto es el que pudo hacer una redonda bala de artillería, cuando puesto aparte todo temor, sin hacer discurso, ni advertencia al manifiesto peligro que les amenaza, llevados en vuelo de las alas del deseo de volver por su fe, por su nacion y por su rey, se arrojan intrépidamente por la mitad de mil contrapuestas muertes que los esperan. Estas cosas son las que suelen intentarse, y es honra, gloria y provecho intentarlas aunque tan llenas de inconvenientes y peligros; pero la que tú dices que quieres intentar y poner por obra, ni te ha de alcanzar gloria de Dios,

---

11. *sino como á mala* etc., wenn nicht, um mit ihr, als einem schlechten Weibe, zu thun, was Dir gefällt. — 33. *volver por,* sich annehmen, verteidigen.

ni bienes de la fortuna, ni fama con los hombres, porque puesto que salgas con ella como deseas, no has de quedar ni mas ufano, ni mas rico, ni mas honrado que estás ahora; y si no sales, te has de ver en la mayor miseria que imaginar se pueda, porque no te ha de aprovechar pensar entónces que no sabe nadie la desgracia que te ha sucedido; porque bastará para afligirte y deshacerte que la sepas tú mismo. Y para confirmacion desta verdad te quiero decir una estancia que hizo el famoso poeta Luis Tansilo en el fin de su primera parte de las Lágrimas de S. Pedro, que dice así:

Crece el dolor, y crece la vergüenza
En Pedro, cuando el dia se ha mostrado,
Y aunque allí no ve á nadie, se avergüenza
De sí mismo por ver que habia pecado:
Que á un magnánimo pecho á haber vergüenza
No solo ha de moverle el ser mirado,
Que de sí se avergüenza cuando yerra,
Si bien otro no ve que cielo y tierra.

Así que no escusarás con el secreto tu dolor, ántes tendrás que llorar contino, si no lágrimas de los ojos, lágrimas de sangre del corazon, como las lloraba aquel simple doctor, que nuestro poeta nos cuenta que hizo la prueba del vaso, que con mejor discurso se escusó de hacerla el prudente Reináldos: que puesto que aquello sea ficcion poética, tiene en sí encerrados secretos morales, dignos de ser advertidos y entendidos é imitados: cuanto mas, que con lo que ahora pienso decirte, acabarás de venir en conocimiento del grande error que quieres cometer. Díme, Anselmo, si el cielo ó la suerte

---

9. *Luis Tansilo,* italienischer Dichter († 1570). „Die Thränen des heiligen Petrus" ist ein episches Gedicht in fünfzehn Gesängen, welches mehrfach ins Spanische übertragen worden ist. — 19. *escusarás el dolor,* Du wirst den Schmerz umgehen. — 22. *la prueba del vaso.* Ariosto erzählt im „Rasenden Roland" (Gesang 42, Str. 71—73, 97—104, Ges. 43, 6—49), dafs Rinaldo zu einem Ritter kam, der ihm einen Zauberbecher reichte; derselbe hatte die Eigenschaft, den Ehemännern zu zeigen, ob ihre Frauen treu seien: wenn dies nicht der Fall war, so wurde der Wein verschüttet und flofs dem Trinkenden über die Brust herab. Rinaldo weist den Versuch ab, da er nichts dabei gewinnen könnte, wenn er sich von der Treue seiner Gemahlin überzeugte, wohl aber viel verlieren könne, wenn er das Gegenteil erführe. Von einem „simple doctor" ist hier nicht die Rede; Cervantes verwechselt diese Erzählung mit einer andern, gleichfalls im 43. Gesang enthaltenen, wo ein Doktor Anselmo eine Rolle spielt.

buena te hubiera hecho señor y legítimo posesor de un finísimo diamante, de cuya bondad y quilates estuviesen satisfechos cuantos lapidarios le viesen, que todos á una voz y de comun parecer dijesen que llegaba en quilates, bondad y fineza á cuanto se podia estender la naturaleza de tal piedra, y tú mismo lo creyeses así sin saber otra cosa en contrario, ¿seria justo que te viniese en deseo de tomar aquel diamante, y ponerle entre un ayunque y un martillo, y allí á pura fuerza de golpes y brazos probar si es tan duro y tan fino como dicen? Y mas, si lo pusieses por obra, que puesto caso que la piedra hiciese resistencia á tan necia prueba, no por eso se le añadiria mas valor ni mas fama; y si se rompiese, cosa que podria ser, ¿no se perdia todo? Sí por cierto, dejando á su dueño en estimacion de que todos le tengan por simple. Pues haz cuenta, Anselmo amigo, que Camila es finísimo diamante así en tu estimacion como en la ajena, y que no es razon ponerla en contingencia de que se quiebre, pues aunque se quede con su entereza, no puede subir á mas valor del que ahora tiene; y si faltase y no resistiese, considera desde ahora cuál quedaria sin ella, y con cuánta razon te podrias quejar de tí mismo por haber sido causa de su perdicion y la tuya. Mira que no hay joya en el mundo que tanto valga como la mujer casta y honrada, y que todo el honor de las mujeres consiste en la opinion buena que dellas se tiene; y pues la de tu esposa es tal que llega al estremo de bondad que sabes, ¿para qué quieres poner esta verdad en duda? Mira, amigo, que la mujer es animal imperfecto, y que no se le han de poner embarazos donde tropiece y caiga, sino quitárselos y despejalle el camino de cualquier inconveniente, para que sin pesadumbre corra lijera á alcanzar la perfeccion que le falta, que consiste en el ser virtuosa. Cuentan los naturales que el arminio es un animalejo que tiene una piel blanquísima, y que cuando quieren cazarle los cazadores, usan deste artificio, que sabiendo las partes por donde suele pasar y acudir, las atajan con lodo, y despues ojeándole le encaminan hácia aquel lugar, y así como el arminio llega al lodo, se está quedo, y se deja prender y cautivar, á trueco de no pasar por el cieno y perder y ensuciar su blancura, que la

13. *dejando á su dueño* etc., Vermischung zweier Konstruktionen: dejando á su dueño en estimacion de simple, und dejando á su dueño en tal estimacion que todos le tengan por simple.

estima en mas que la libertad y la vida. La honesta y casta mujer es arminio, y es mas que nieve blanca y limpia la virtud de la honestidad, y el que quisiere que no la pierda, ántes la guarde y conserve, ha de usar de otro estilo diferente que con el arminio se tiene, porque no le han de poner delante el cieno de los regalos y servicios de los importunos amantes, porque quizá, y aun sin quizá, no tiene tanta virtud y fuerza natural que pueda por sí misma atropellar y pasar por aquellos embarazos; y es necesario quitárselos y ponerle delante la limpieza de la virtud y la belleza que encierra en sí la buena fama. Es asimismo la buena mujer como espejo de cristal luciente y claro: pero está sujeto á empañarse y escurecerse con cualquiera aliento que le toque. Hase de usar con la honesta mujer el estilo que con las reliquias, adorarlas y no tocarlas: hase de guardar y estimar la mujer buena, como se guarda y estima un hermoso jardin que está lleno de flores y rosas, cuyo dueño no consiente que nadie le pasee ni manosee; basta que desde léjos y por entre las verjas de hierro gocen de su fragrancia y hermosura. Finalmente quiero decirte unos versos que se me han venido á la memoria, que los oí en una comedia moderna, que me parece que hacen al propósito de lo que vamos tratando. Aconsejaba un prudente viejo á otro, padre de una doncella, que la recogiese, guardase y encerrase; y entre otras razones le dijo estas:

Es de vidrio la mujer;
pero no se ha de probar
si se puede ó no quebrar,
porque todo podria ser.
Y es mas fácil el quebrarse,
y no es cordura ponerse
á peligro de romperse
lo que no puede soldarse.
Y en esta opinion estén
todos, y en razon la fundo,
que si hay Dánaes en el mundo,
hay pluvias de oro tambien.

Cuanto hasta aquí te he dicho, ó Anselmo, ha sido por lo que á tí te toca, y ahora es bien que se oiga algo de lo que á mí me conviene; y si fuere largo, perdóname, que todo lo requiere el laberinto donde te has entrado y de donde quieres

---

23. *la recogiese,* er solle sie einsperren, in Zurückgezogenheit halten.

que yo te saque. Tú me tienes por amigo, y quieres quitarme la honra, cosa que es contra toda amistad; y aun no solo pretendes esto, sino que procuras que yo te la quite á tí. Que me la quieres quitar á mí, está claro, pues cuando Camila vea que yo la solicito como me pides, cierto está que me ha de tener por hombre sin honra y mal mirado, pues intento y hago una cosa tan fuera de aquello á que el ser quien soy y tu amistad me obliga. De que quieres que te la quite á tí, no hay duda, porque viendo Camila que yo la solicito, ha de pensar que yo he visto en ella alguna liviandad que me dió atrevimiento á descubrirle mi mal deseo, y teniéndose por deshonrada, te toca á tí como á cosa suya su misma deshonra; y de aquí nace lo que comunmente se platica, que el marido de la mujer adúltera, puesto que él no lo sepa ni haya dado ocasion para que su mujer no sea la que debe, ni haya sido en su mano ni en su descuido y poco recato estorbar su desgracia, con todo le llaman y le nombran con nombre de vituperio y bajo, y en cierta manera le miran los que la maldad de su mujer saben, con ojos de menosprecio en cambio de mirarle con los de lástima, viendo que no por su culpa sino por el gusto de su mala compañera está en aquella desventura. Pero quiérote decir la causa por qué con justa razon es deshonrado el marido de la mujer mala, aunque él no sepa que lo es, ni tenga culpa, ni haya sido parte, ni dado ocasion para que ella lo sea; y no te canses de oirme, que todo ha de redundar en tu provocho. Cuando Dios crió á nuestro primero padre en el paraiso terrenal, dice la divina Escritura que infundió Dios sueño en Adan, y que estando durmiendo, le sacó una costilla del lado siniestro, de la cual formó á nuestra madre Eva, y así como Adan despertó y la miró, dijo: esta es carne de mi carne y hueso de mis huesos. Y Dios dijo: por esta dejará el hombre á su padre y madre, y serán dos en una carne misma; y entónces fué instituido el divino sacramento del matrimonio con tales lazos, que sola la muerte puede desatarlos. Y tiene tanta fuerza y virtud este milagroso sacramento, que hace que dos diferentes personas sean una misma carne; y aun hace mas en los buenos casados, que

6. *mal mirado*, unvernünftig. — 15. *ni haya sido en su mano* etc., und obgleich es nicht in seiner Hand gelegen hat, sein Unglück zu verhindern, noch dasselbe auf seiner Unachtsamkeit oder auf seiner geringen Vorsicht beruht.

aunque tienen dos almas no tienen mas de una voluntad; y de aquí viene que como la carne de la esposa sea una misma con la del esposo, las manchas que en ella caen, ó los defectos que se procuran, redundan en la carne del marido, aunque él no haya dado, como queda dicho, ocasion para aquel daño: porque así como el dolor del pié ó de cualquier miembro del cuerpo humano le siente todo el cuerpo por ser todo de una carne misma, y la cabeza siente el daño del tobillo sin que ella se le haya causado, así el marido es participante de la deshonra de la mujer por ser una misma cosa con ella; y como las honras y deshonras del mundo sean todas y nazcan de carne y sangre, y las de la mujer mala sean deste género, es forzoso que al marido le quepa parte dellas, y sea tenido por deshonrado sin que él lo sepa. Mira pues, ó Anselmo, al peligro que te pones en querer turbar el sosiego en que tu buena esposa vive: mira por cuán vana é impertinente curiosidad quieres revolver los humores que ahora están sosegados en el pecho de tu casta esposa: advierte que lo que aventuras á ganar es poco, y que lo que perderás será tanto, que lo dejaré en su punto, porque me faltan palabras para encarecerlo. Pero si todo cuanto he dicho no basta á moverte de tu mal propósito, bien puedes buscar otro instrumento de tu deshonra y desventura, que yo no pienso serlo, aunque por ello pierda tu amistad, que es la mayor pérdida que imaginar puedo.

Calló en diciendo esto el virtuoso y prudente Lotario, y Anselmo quedó tan confuso y pensativo que por un buen espacio no le pudo responder palabra; pero en fin le dijo: con la atencion que has visto he escuchado, Lotario amigo, cuanto has querido decirme, y en tus razones, ejemplos y comparaciones he visto la mucha discrecion que tienes y el estremo de verdadera amistad que alcanzas; y asimismo veo y confieso que si no sigo tu parecer y me voy tras el mio, voy huyendo del bien y corriendo tras el mal. Prosupuesto esto, has de considerar que yo padezco ahora la enfermedad que suelen tener algunas mujeres, que se les antoja comer tierra, yeso, carbon y otras cosas peores, aun asquerosas para mirarse, cuanto mas para comerse: así que es

15. *al peligro que te pones* statt el peligro á que te pones. — 20. *dejaré en su punto,* ich will es auf sich beruhen lassen. — 21. *encarecer,* vollständig schildern.

menester usar de algun artificio para que yo sane, y esto se podia hacer con facilidad, solo con que comiences, aunque tibia y fingidamente, á solicitar á Camila, la cual no ha de ser tan tierna que á los primeros encuentros dé con su honestidad por tierra; y con solo este principio quedaré contento, y tú habrás cumplido con lo que debes á nuestra amistad, no solamente dándome la vida, sino persuadiéndome de no verme sin honra; y estás obligado á hacer esto por una razon sola, y es, que estando yo, como estoy, determinado de poner en plática esta prueba, no has tú de consentir que yo dé cuenta de mi desatino á otra persona, con que pondria en aventura el honor que tú procuras que no pierda; y cuando el tuyo no esté en el punto que debe en la intencion de Camila en tanto que la solicitares, importa poco ó nada, pues con brevedad, viendo en ella la entereza que esperamos, le podrás decir la pura verdad de nuestro artificio, con que volverá tu crédito al ser primero; y pues tan poco aventuras, y tanto contento me puedes dar aventurándote, no lo dejes de hacer aunque mas inconvenientes se te pongan delante, pues, como ya he dicho, con solo que comiences daré por concluida la causa.

Viendo Lotario la resoluta voluntad de Anselmo, y no sabiendo qué mas ejemplos traerle, ni qué mas razones mostrarle para que no la siguiese, y viendo que le amenazaba que daria á otro cuenta de su mal deseo, por evitar mayor mal, determinó de contentarle y hacer lo que le pedia, con propósito é intencion de guiar aquel negocio de modo que sin alterar los pensamientos de Camila quedase Anselmo satisfecho; y así le respondió que no comunicase su pensamiento con otro alguno, que él tomaba á su cargo aquella empresa, la cual comenzaria cuando á él le diese mas gusto. Abrazóle Anselmo tierna y amorosamente, y agradecióle su ofrecimiento como si alguna grande merced le hubiera hecho; y quedaron de acuerdo entre los dos que desde otro dia siguiente se comenzase la obra, que él le daria lugar y tiempo como á sus solas pudiese hablar á Camila, y asimismo le daria dineros y joyas que darla y que ofrecerla. Aconsejóle que le diese músicas, que escribiese versos en su alabanza, y que cuando él no quisiese tomar trabajo de hacerlos, él mismo los haria. A todo se ofreció Lotario bien con diferente intencion que Anselmo pensaba; y con este acuerdo se volvieron

á casa de Anselmo, donde hallaron á Camila con ansia y cuidado esperando á su esposo, porque aquel dia tardaba en venir mas de lo acostumbrado. Fuése Lotario á su casa, y Anselmo quedó en la suya tan contento como Lotario fué pensativo, no sabiendo qué traza dar para salir bien de aquel impertinente negocio; pero aquella noche pensó el modo que tendria para engañar á Anselmo sin ofender á Camila; y otro dia vino á comer con su amigo, y fué bien recibido de Camila, la cual le recibia y regalaba con mucha voluntad por entender la buena que su esposo le tenia. Acabaron de comer, levantaron los manteles, y Anselmo dijo á Lotario que se quedase allí con Camila en tanto que él iba á un negocio forzoso, que dentro de hora y media volveria. Rogóle Camila que no se fuese, y Lotario se ofreció á hacerle compañía; mas nada aprovechó con Anselmo, ántes importunó á Lotario que se quedase y le aguardase, porque tenia que tratar con él una cosa de mucha importancia. Dijo tambien á Camila que no dejase solo á Lotario en tanto que él volviese. En efecto, él supo tan bien fingir la necesidad ó necedad de su ausencia, que nadie pudiera entender que era fingida. Fuése Anselmo, y quedaron solos á la mesa Camila y Lotario, porque la demas gente de casa toda se habia ido á comer. Vióse Lotario puesto en la estacada que su amigo deseaba, y con el enemigo delante, que pudiera vencer con sola su hermosura á un escuadron de caballeros armados. Mirad si era razon que le temiera Lotario; pero lo que hizo fué poner el codo sobre el brazo de la silla y la mano abierta en la mejilla, y pidiendo perdon á Camila del mal comedimiento, dijo que queria reposar un poco en tanto que Anselmo volvia. Camila le respondió que mejor reposaria en el estrado que en la silla, y así le rogó se entrase á dormir en él. No quiso Lotario, y allí se quedó dormido hasta que volvió Anselmo, el cual como halló á Camila en su aposento y á Lotario durmiendo, creyó que como se habia tardado tanto, ya habrian tenido los dos lugar para hablar y aun para dormir, y no vió la hora en que Lotario despertase para volverse con él fuera y preguntarle de su ventura. Todo le sucedió como él quiso. Lotario despertó, y luego salieron los dos de casa, y así le preguntó lo que deseaba, y le respondió Lotario que no le habia parecido ser bien que la primera vez

9. *la buena,* ergänze: *voluntad.* — 22. *en la estacada,* in den Schranken. — 35. *no vió la hora,* er konnte die Zeit nicht erwarten.

se descubriese del todo, y así no habia hecho otra cosa que alabar á Camila de hermosa, diciéndole que en toda la ciudad ne se trataba de otra cosa que de su hermosura y discrecion, y que este le habia parecido buen principio para entrar ganando la voluntad, y disponiéndola á que otra vez le escuchase con gusto, usando en esto del artificio que el demonio usa cuando quiere engañar á alguno que está puesto en atalaya de mirar por sí, que se transforma en ángel de luz, siéndolo él de tinieblas, y poniéndole delante apariencias buenas, al cabo descubre quién es, y sale con su intencion, si á los principios no es descubierto su engaño. Todo esto le contentó mucho á Anselmo, y dijo que cada dia daria el mismo lugar, aunque no saliese de casa, porque en ella se ocuparia en cosas que Camila no pudiese venir en conocimiento de su artificio.

Sucedió pues que se pasaron muchos dias que sin decir Lotario palabra á Camila, respondia á Anselmo que la hablaba, y jamas podia sacar della una pequeña muestra de venir en ninguna cosa que mala fuese, ni aun dar una señal de sombra de esperanza; ántes decia que le amenazaba que si de aquel mal pensamiento no se quitaba, que lo habia de decir á su esposo. Bien está, dijo Anselmo, hasta aquí ha resistido Camila á las palabras, es menester ver cómo resiste á las obras: yo os daré mañana dos mil escudos de oro para que se los ofrezcais y aun se los deis, y otros tantos para que compreis joyas con que cebarla, que las mujeres suelen ser aficionadas, y mas si son hermosas, por mas castas que sean, á esto de traerse bien y andar galanas; y si ella resiste á esta tentacion, yo quedaré satisfecho y no os daré mas pesadumbre. Lotario respondió que ya que habia comenzado, que él llevaria hasta el fin aquella empresa, puesto que entendia salir della cansado y vencido. Otro dia recibió los cuatro mil escudos, y con ellos cuatro mil confusiones, porque no sabia qué decirse para mentir de nuevo; pero en efecto determinó de decirle que Camila estaba tan entera á las dádivas y promesas como á las palabras, y que no habia para qué cansarse mas, porque todo el tiempo se gastaba en balde. Pero la suerte, que las cosas guiaba de otra manera, ordenó que habiendo dejado Anselmo solos á Lotario y á Camila

4. *para entrar ganando la voluntad,* um allmählich die Zuneigung zu gewinnen. — 17/18. *muestra de venir,* ein Zeichen, dafs sie sich einlassen würde. — *ni aun dar,* abhängig von muestra de.

como otras veces solia, él se encerró en un aposento, y por los agujeros de la cerradura estuvo mirando y escuchando lo que los dos trataban, y vió que en mas de media hora Lotario no habló palabra á Camila, ni se la hablara si allí estuviera un siglo, y cayó en la cuenta de que cuanto su amigo le habia dicho de las respuestas de Camila todo era ficcion y mentira; y para ver si esto era ansí, salió del aposento, y llamando á Lotario aparte, le preguntó qué nuevas habia y de qué temple estaba Camila. Lotario respondió que no pensaba mas darle puntada en aquel negocio, porque respondia tan áspera y desabridamente que no tendria ánimo para volver á decirle cosa alguna. ¡Ah, dijo Anselmo, Lotario, Lotario, y cuán mal correspondes á lo que me debes y á lo mucho que de tí confio! Ahora te he estado mirando por el lugar que concede la entrada desta llave, y he visto que no has dicho palabra á Camila, por donde me doy á entender que aun las primeras le tienes por decir; y si esto es así, como sin duda lo es, ¿para qué me engañas, ó por qué quieres quitarme con tu industria los medios que yo podria hallar para conseguir mi deseo? No dijo mas Anselmo; pero bastó lo que habia dicho para dejar corrido y confuso á Lotario, el cual casi como tomando por punto de honra el haber sido hallado en mentira, juró á Anselmo que desde aquel momento tomaba tan á su cargo el contentalle y no mentille, cual lo veria si con curiosidad lo espiaba: cuanto mas que no seria menester usar de ninguna diligencia, porque la que él pensaba poner en satisfacelle le quitaria de toda sospecha.

Creyóle Anselmo, y para darle comodidad mas segura y ménos sobresaltada, determinó de hacer ausencia de su casa por ocho dias, yéndose á la de un amigo suyo que estaba en una aldea no léjos de la ciudad; con el cual amigo concertó que le enviase á llamar con muchas veras, para tener ocasion con Camila de su partida. Desdichado y mal advertido de tí, Anselmo, ¿qué es lo que haces? ¿qué es lo que trazas? ¿qué es lo que ordenas? Mira que haces contra tí mismo, trazando tu deshonra y ordenando tu perdicion. Buena es tu esposa Camila, quieta y sosegadamente la posees, nadie sobresalta tu gusto, sus pensamientos no salen de las paredes de su

32. *para tener ocasion*, um vor Camila einen Grund für seine Abreise zu haben.

casa, tú eres su cielo en la tierra, el blanco de sus deseos, el cumplimiento de sus gustos, y la medida por donde mide su voluntad, ajustándola en todo con la tuya y con la del cielo: pues si la mina de su honor, hermosura, honestidad y recogimiento te da sin ningun trabajo toda la riqueza que tiene y tú puedes desear, ¿para qué quieres ahondar la tierra y buscar nuevas vetas de nuevo y nunca visto tesoro, poniéndote á peligro que toda venga abajo, pues en fin se sustenta sobre los débiles arrimos de su flaca naturaleza? Mira que al que busca lo imposible, es justo que lo posible se le niegue, como lo dijo mejor un poeta diciendo:

Busco en la muerte la vida,
salud en la enfermedad,
en la prison libertad,
en lo cerrado salida,
y en el traidor lealtad.
Pero mi suerte, de quien
jamas espero algun bien,
con el cielo ha estatuido
que pues lo imposible pido,
lo posible aun no me den.

Fuése otro dia Anselmo á la aldea, dejando dicho á Camila que el tiempo que él estuviese ausente, vendria Lotario á mirar por su casa y á comer con ella, que tuviese cuidado de tratalle como á su misma persona. Afligióse Camila como mujer discreta y honrada de la órden que su marido le dejaba, y díjole que advirtiese que no estaba bien que nadie, él ausente, ocupase la silla de su mesa; y que si lo hacia por no tener confianza que ella sabria gobernar su casa, que probase por aquella vez, y veria por esperiencia cómo para mayores cuidados era bastante. Anselmo le replicó que aquel era su gusto, y que no tenia mas que hacer que bajar la cabeza y obedecelle. Camila dijo que ansí lo haria, aunque contra su voluntad. Partióse Anselmo, y otro dia vino á su casa Lotario, donde fué recibido de Camila con amoroso y honesto acogimiento; la cual jamas se puso en parte donde Lotario la viese á solas, porque siempre andaba rodeada de sus criados y criadas, especialmente de una doncella suya llamada Leonela, á quien ella mucho queria por haberse criado desde niñas las dos juntas en casa de los padres de Camila, y cuando se casó con Anselmo la trujo consigo. En los tres dias primeros nunca Lotario le dijo nada, aunque pudiera cuando se le-

vantaban los manteles y la gente se iba á comer con mucha priesa, porque así se lo tenia mandado Camila; y aun tenia órden Leonela que comiese primero que Camila, y que de su lado jamas se quitase; mas ella, que en otras cosas de su gusto tenia puesto el pensamiento, y habia menester aquellas horas y aquel lugar para ocuparle en sus contentos, no cumplia todas veces el mandamiento de su señora, ántes los dejaba solos, como si aquello le hubieran mandado; mas la honesta presencia de Camila, la gravedad de su rostro, la compostura de su persona era tanta que ponia freno á la lengua de Lotario; pero el provecho que las muchas virtudes de Camila hicieron poniendo silencio en la lengua de Lotario, redundó mas en daño de los dos, porque si la lengua callaba, el pensamiento discurria y tenia lugar de contemplar parte por parte todos los estremos de bondad y de hermosura que Camila tenia, bastantes á enamorar una estatua de mármol, no un corazon de carne. Mirábala Lotario en el lugar y espacio que habia de hablarla, y consideraba cuán digna era de ser amada; y esta consideracion comenzó poco á poco á dar asalto á los respetos que á Anselmo tenia, y mil veces quiso ausentarse de la ciudad, y irse donde jamas Anselmo le viese á él ni él viese á Camila; mas ya le hacia impedimento y detenia el gusto que hallaba en mirarla. Haciase fuerza y peleaba consigo mismo por desechar y no sentir el contento que le llevaba á mirar á Camila: culpábase á solas de su desatino, llamábase mal amigo y aun mal cristiano; hacia discursos y comparaciones entre él y Anselmo, y todos paraban en decir que mas habia sido la locura y confianza de Anselmo que su poca fidelidad, y que si así tuviera disculpa para con Dios como para con los hombres, de lo que pensaba hacer, que no temiera pena por su culpa. En efecto, la hermosura y la bondad de Camila, juntamente con la ocasion que el ignorante marido le habia puesto en las manos, dieron con la lealtad de Lotario en tierra; y sin mirar á otra cosa que aquella á que su gusto le inclinaba, al cabo de tres dias de la ausencia de Anselmo, en los cuales estuvo en contínua batalla por resistir á sus deseos, comenzó á requebrar á Camila con tanta turbacion y con tan amorosas razones que Camila quedó suspensa, y no hizo otra cosa que levantarse de donde estaba y entrarse en su aposento sin respondelle palabra alguna: mas no por esta sequedad se desmayó en Lotario la es-

peranza, que siempre nace juntamente con el amor, ántes tuvo en mas á Camila; la cual habiendo visto en Lotario lo que jamas pensara, no sabia qué hacerse; y pareciéndole no ser cosa segura ni bien hecha darle ocasion ni lugar á que otra vez la hablase, determinó de enviar aquella misma noche, como lo hizo, á un criado suyo con un billete á Anselmo, donde le escribió estas razones.

CAPÍTULO XXXIV.

Donde se prosigue la novela del Curioso impertinente.

«Así como suele decirse que parece mal el ejército sin su »general y el castillo sin su castellano, digo yo que parece »muy peor la mujer casada y moza sin su marido, cuando »justísimas ocasiones no lo impiden. Yo me hallo tan mal »sin vos y tan imposibilitada de no poder sufrir esta ausen- »cia, que si presto no venís, me habré de ir á entretener en »casa de mis padres, aunque deje sin guarda la vuestra; »porque la que me dejastes, si es que quedó con tal *título*, »creo que mira mas por su gusto que por lo que á vos os »toca; y pues sois discreto, no tengo mas que deciros, ni »aun es bien que mas os diga.»

Esta carta recibió Anselmo, y entendió por ella que Lotario habia ya comenzado la empresa, y que Camila debia de haber respondido como él deseaba; y alegre sobremanera de tales nuevas, respondió á Camila de palabra que no hiciese mudamiento de su casa en modo ninguno, porque él volveria con mucha brevedad. Admirada quedó Camila de la respuesta de Anselmo, que la puso en mas confusion que primero, porque ni se atrevia á estar en su casa ni ménos irse á la de sus padres, porque en la quedada corria peligro su honestidad, y en la ida iba contra el mandamiento de su esposo. En fin se resolvió en lo que le estuvo peor, que fué en el quedarse, con determinacion de no huir la presencia de Lotario por no dar que decir á sus criados, y ya le pesaba de haber escrito lo que escribió á su esposo, temerosa de que no pensase que Lotario

---

2. *tuvo en mas*, er schätzte höher. — 12. *no poder*, *no* pleonastisch nach dem negativen Begriff *imposibilitada*. — 13. *me habré de ir á entretener*, ich werde mir die Zeit vertreiben müssen. — 15. *si es que quedó*, wenn er wirklich mit diesem Recht blieb.

habia visto en ella alguna desenvoltura que le hubiese movido á no guardalle el decoro que debia; pero fiada en su bondad se fió en Dios y en su buen pensamiento, con que pensaba resistir callando á todo aquello que Lotario decirle quisiese, sin dar mas cuenta á su marido por no ponerle en alguna pendencia y trabajo; y aun andaba buscando manera cómo disculpar á Lotario con Anselmo, cuando le preguntase la ocasion que le habia movido á escribirle aquel papel. Con estos pensamientos, mas honrados que acertados ni provechosos, estuvo otro dia escuchando á Lotario, el cual cargó la mano de manera que comenzó á titubear la firmeza de Camila, y su honestidad tuvo harto que hacer en acudir á los ojos, para que no diesen muestras de alguna amorosa compasion que las lágrimas y las razones de Lotario en su pecho habian despertado. Todo esto notaba Lotario, y todo le encendia. Finalmente á él le pareció que era menester en el espacio y lugar que daba la ausencia de Anselmo apretar el cerco á aquella fortaleza, y así acometió á su presuncion con las alabanzas de su hermosura, porque no hay cosa que mas presto rinda y allane las encastilladas torres de la vanidad de las hermosas que la misma vanidad puesta en las lenguas de la adulacion. En efecto, él con toda diligencia minó la roca de su entereza con tales pertrechos, que aunque Camila fuera toda de bronce, viniera al suelo. Lloró, rogó, ofreció, aduló, porfió y fingió Lotario con tantos sentimientos, con muestras de tantas veras, que dió al traves con el recato de Camila, y vino á triunfar de lo que ménos se pensaba y mas deseaba. Rindióse Camila, Camila se rindió; ¿pero qué mucho, si la amistad de Lotario no quedó en pié? Ejemplo claro que nos muestra que solo se vence la pasion amorosa con huilla, y que nadie se ha de poner á brazos con tan poderoso enemigo, porque es menester fuerzas divinas para vencer las suyas humanas.

---

9. *acertados,* verständig. — 10/11. *cargó la mano,* er wurde dringlich. — 18. *acometió á su presuncion*, er griff ihren Eigendünkel an, denn nichts wirft die belagerten Festungstürme weiblicher Eitelkeit schneller nieder, als die mit der Zunge der Schmeichelei dagegen abgefeuerte Eitelkeit. — Der Ausdruck ist unklar: die Eitelkeit wird einmal als Belagerter, das andere Mal als Belagerer gedacht; der Dichter will sagen: eine eitle Frau wird am schnellsten überwunden, wenn man ihrer Eitelkeit schmeichelt. — 31. *ponerse á brazos*, sich in einen Kampf einlassen. — 32. *las suyas humanas*, die ihrigen, wenn sie auch nur menschlich sind.

Solo supo Leonela la flaqueza de su señora, porque no se la pudieron encubrir los dos malos amigos y nuevos amantes. No quiso Lotario decir á Camila la pretension de Anselmo ni que él le habia dado lugar para llegar á aquel punto, porque no tuviese en ménos su amor, y pensase que así acaso y sin pensar y no de propósito la habia solicitado.

Volvió de allí á pocos dias Anselmo á su casa, y no echó de ver lo que faltaba en ella, que era lo que en ménos tenia y mas estimaba. Fuése luego á ver á Lotario, y hallóle en su casa; abrazáronse los dos, y el uno preguntó por las nuevas de su vida ó de su muerte. Las nuevas que te podré dar, ó amigo Anselmo, dijo Lotario, son de que tienes una mujer que dignamente puede ser ejemplo y corona de todas las mujeres buenas: las palabras que le he dicho se las ha llevado el aire, los ofrecimientos se han tenido en poco, las dádivas no se han admitido, de algunas lágrimas fingidas mias se ha hecho burla notable. En resolucion, así como Camila es cifra de toda belleza, es archivo donde asiste la honestidad, y vive el comedimiento y el recato, y todas las virtudes que pueden hacer loable y bien afortunada á una honrada mujer. Vuelve á tomar tus dineros, amigo, que aquí los tengo sin haber tenido necesidad de tocar á ellos, que la entereza de Camila no se rinde á cosas tan bajas como son dádivas ni promesas. Conténtate, Anselmo, y no quieras hacer mas pruebas de las hechas; y pues á pié enjuto has pasado el mar de las dificultades y sospechas que de las mujeres suelen y pueden tenerse, no quieras entrar de nuevo en el profundo piélago de nuevos inconvenientes, ni quieras hacer esperiencia con otro piloto de la bondad y fortaleza del navío que el cielo te dió en suerte para que en él pasases la mar deste mundo, sino haz cuenta que estás ya en seguro puerto, y aférrate con las áncoras de la buena consideracion, y déjate estar hasta que te vengan á pedir la deuda, que no hay hidalguía humana que de pagarla se escuse. Contentísimo quedó Anselmo de las razones de Lotario, y así se las creyó como si fueran dichas por algun oráculo; pero con todo eso le rogó que no dejase

8. *lo que en ménos tenia*, das, worauf er am wenigsten hielt (seine Ehre) und was er doch am höchsten schätzte. — 18. *asiste*, wohnt, ruht. — 33. *hidalguía*, Adel. Der Adel brauchte keine Steuern zu zahlen; eine aber mufs er doch zahlen, den Tod. Man denke an die französische Ausdrucksweise: payer le tribut à la nature.

la empresa, aunque no fuese mas de por curiosidad y entretenimiento, aunque no se aprovechase de allí adelante de tan ahincadas diligencias como hasta entónces; y que solo queria que le escribiese algunos versos en su alabanza debajo del nombre de Clori, porque él le daria á entender á Camila que andaba enamorado de una dama á quien le habia puesto aquel nombre por poder celebrarla con el decoro que á su honestidad se le debia; y que cuando Lotario no quisiera tomar trabajo de escribir los versos, que él los haria. No será menester eso, dijo Lotario, pues no me son tan enemigas las musas que algunos ratos del año no me visiten: díle tú á Camila lo que has dicho del fingimiento de mis amores, que los versos yo los haré, y si no tan buenos como el sujeto merece, serán por lo ménos los mejores que yo pudiere. Quedaron deste acuerdo el impertinente y el traidor amigo, y vuelto Anselmo á su casa preguntó á Camila lo que ella ya se maravillaba que no se lo hubiese preguntado, que fué que le dijese la ocasion por qué le habia escrito el papel que le envió. Camila le respondió que le habia parecido que Lotario la miraba un poco mas desenvueltamente que cuando él estaba en casa; pero que ya estaba desengañada y creia que habia sido imaginacion suya, porque ya Lotario huia de vella y de estar con ella á solas. Díjole Anselmo que bien podia estar segura de aquella sospecha, porque él sabia que Lotario andaba enamorado de una doncella principal de la ciudad, á quien él celebraba debajo del nombre de Clori, y que aunque no lo estuviera, no habia que temer de la verdad de Lotario y de la mucha amistad de entrambos; y á no estar avisada Camila de Lotario de que eran fingidos aquellos amores de Clori, y que él se lo habia dicho á Anselmo por poder ocuparse algunos ratos en las mismas alabanzas de Camila, ella sin duda cayera en la desesperada red de los celos; mas por estar ya advertida, pasó aquel sobresalto sin pesadumbre. Otro dia, estando los tres sobre mesa, rogó Anselmo á Lotario dijese alguna cosa de las que habia compuesto á su amada Clori, que pues Camila no la conocia, seguramente podia decir lo que quisiese. Aunque la conociera, respondió Lotario, no encubriera yo nada,

1. *aunque no fuese mas de por curiosidad*, wenn es auch nur aus Neugier geschähe. — 2. *aunque no se aprovechase* etc., obgleich er sich nicht so dringender Bemühungen zu bedienen brauche. — 26. *lo estuviera*, nämlich enamorado.

porque cuando algun amante loa á su dama de hermosa y la nota de cruel, ningun oprobio hace á su buen crédito; pero sea lo que fuere, lo que sé decir es que ayer hice un soneto á la ingratitud desta Clori, que dice ansí:

SONETO.

En el silencio de la noche, cuando
Ocupa el dulce sueño á los mortales,
La pobre cuenta de mis ricos males
Estoy al cielo y á mi Clori dando.
Y al tiempo cuando el sol se va mostrando
Por las rosadas puertas orientales,
Con suspiros y acentos desiguales
Voy la antigua querella renovando.
Y cuando el sol de su estrellado asiento
Derechos rayos á la tierra envía,
El llanto crece, y doblo los gemidos.
Vuelve la noche, y vuelvo al triste cuento,
Y siempre hallo en mi mortal porfía
Al cielo sordo, á Clori sin oidos.

Bien le pareció el soneto á Camila; pero mejor á Anselmo, pues le alabó, y dijo que era demasiadamente cruel la dama que á tan claras verdades no correspondia. A lo que dijo Camila: ¿luego todo aquello que los poetas enamorados dicen es verdad? En cuanto poetas, no la dicen, respondió Lotario, mas en cuanto enamorados, siempre quedan tan cortos como verdaderos. No hay duda deso, replicó Anselmo, todo por apoyar y acreditar los pensamientos de Lotario con Camila, tan descuidada del artificio de Anselmo como ya enamorada de Lotario; y así con el gusto que de sus cosas tenia, y mas teniendo por entendido que sus deseos y escritos á ella se encaminaban, y que ella era la verdadera Clori, le rogó que si otro soneto ó otros versos sabia, los dijese. Sí sé, respondió Lotario; pero no creo que es tan bueno como el primero, ó por mejor decir ménos malo, y podréislo bien juzgar, pues es este:

---

2. *la nota de cruel*, er kennzeichnet sie als grausam. — 11. *acentos desiguales*, ungleiche, von Schluchzen unterbrochene Töne. — 23. *en cuanto poetas*, soweit sie Dichter sind. — 24/25. *quedan tan cortos como verdaderos*, sie sind ebenso unvollkommen, als wahr, d. h. sie bleiben hinter der Wahrheit zurück.

SONETO.

Yo sé que muero; y si no soy creido,
Es mas cierto el morir, como es mas cierto
Verme á tus piés, ó bella ingrata, muerto,
Antes que de adorarte arrepentido.
Podré yo verme en la region de olvido,
De vida y gloria y de favor desierto,
Y allí verse podrá en mi pecho abierto
Como tu rostro hermoso está esculpido.
Que esta reliquia guardo para el duro
Trance que me amenaza mi porfía,
Que en tu mismo rigor se fortalece.
¡Ay de aquel que navega, el cielo escuro,
Por mar no usado y peligrosa via,
Adonde norte ó puerto no se ofrece!

Tambien alabó este segundo soneto Anselmo como habia hecho el primero, y desta manera iba añadiendo eslabon á eslabon á la cadena con que se enlazaba y trababa su deshonra, pues cuando mas Lotario le deshonraba, entónces le decia que estaba mas honrado; y con esto todos los escalones que Camila bajaba hácia el centro de su menosprecio, los subia en la opinion de su marido hácia la cumbre de la virtud y de su buena fama.

Sucedió en esto que hallándose una vez entre otras sola Camila con su doncella, le dijo: corrida estoy, amiga Leonela, de ver en cuán poco he sabido estimarme, pues siquiera no hice que con el tiempo comprara Lotario la entera posesion que le di tan presto de mi voluntad. Temo que ha de desestimar mi presteza ó lijereza, sin que eche de ver la fuerza que él me hizo para no poder resistirle. No te dé pena eso, señora mia, respondió Leonela, que no está la monta ni es causa para menguar la estimacion darse lo que se da presto, si en efecto lo que se da es bueno y ello por sí digno de estimarse; y aun suele decirse que el que luego da, da dos veces. Tambien se suele decir, dijo Camila, que lo que, cuesta poco, se estima en ménos. No corre por tí esta razon, respondió Leonela, porque el amor, segun he oido decir, unas veces vuela y otras anda; con este corre, y con aquel va des-

10. *porfía*, Beharrlichkeit, Treue. — 11. *en tu rigor se fortalece*, je härter Du bist, desto fester wird meine Treue. — 25/26. *pues siquiera no hice* etc., da ich vielleicht nicht so handelte, dafs mit der Zeit Lotario den ganzen Besitz erkauft hätte. — Sie macht sich Vorwürfe, dafs sie sich ihm zu schnell ergeben hätte. — 30/31. *no está la monta,* es ist nicht von Bedeutung.

pacio, á unos entibia y á otros abrasa, á unos hiere y á otros mata; en un mismo punto comienza la carrera de sus deseos, y en aquel mismo punto la acaba y concluye; por la mañana suele poner el cerco á una fortaleza, y á la noche la tiene rendida, porque no hay fuerza que le resista; y siendo así ¿de qué te espantas ó de qué temes, si lo mismo debe de haber acontecido á Lotario, habiendo tomado el amor por instrumento de rendiros la ausencia de mi señor? Y era forzoso que en ella se concluyese lo que el amor tenia determinado, sin dar tiempo al tiempo, para que Anselmo lo tuviese de volver, y con su presencia quedase imperfecta la obra, porque el amor no tiene otro mejor ministro para ejecutar lo que desea que es la ocasion: de la ocasion se sirve en todos sus hechos, principalmente en los principios. Todo esto sé yo muy bien mas de esperiencia que de oidas, y algun dia te lo diré, señora, que yo tambien soy de carne y de sangre moza: cuanto mas, señora Camila, que no te entregaste ni diste tan luego que primero no hubieses visto en los ojos, en los suspiros, en las razones y en las promesas y dádivas de Lotario toda su alma, viendo en ella y en sus virtudes cuán digno era Lotario de ser amado. Pues si esto es ansí, no te asalten la imaginacion esos escrupulosos y melindrosos pensamientos, sino asegúrate que Lotario te estima como tú le estimas á él, y vive con contento y satisfaccion de que ya que caiste en el lazo amoroso, es el que te aprieta de valor y de estima; y que no solo tiene las cuatro *SS* que dicen que han de tener los buenos enamorados, sino

---

8. *instrumento de rendiros*, das Werkzeug zu Eurer Besiegung ist die Abwesenheit des Gatten. — 9. *en ella*, nämlich ausencia. — 10. *sin dar tiempo al tiempo*, ohne der Zeit Zeit zu gewähren, ohne Zeit zu verlieren, bis etwa Anselmo sie (die Zeit) gewann. — 25/26. *es el que te aprieta de valor*, derjenige, welcher Dich umwirbt, ist ein Mann von Wert. Verbinde *es* mit *de valor*. — 26. *las cuatro SS*, Anspielung auf die 14 Stanze des IV. Gesanges von Luis Barahona's *Lágrimas de Angélica:*

Ciego ha de ser el fiel enamorado,
No se dice en su ley que sea discreto.
De cuatro *eses* dicen que está armado,
Sabio, solo, solícito y secreto:
Sabio en servir y nunca descuidado,
Solo en amar y á otra alma no sujeto,
Solícito en buscar sus desengaños,
Secreto en sus favores y sus daños.

todo un A, B, C entero: si no, escúchame, y verás como te lo digo de coro. El es, segun yo veo y á mí me parece, *agradecido, bueno, caballero, dadivoso, enamorado, firme, gallardo, honrado, ilustre, leal, mozo, noble, onesto, principal, quantioso, rico, y* las *SS* que dicen, y luego *tácito, verdadero:* la *X* no le cuadra, porque es letra áspera: la *Y* ya está dicha: la *Z zelador* de tu honra. Rióse Camila del A, B, C de su doncella, y túvola por mas plática en las cosas de amor que ella decia; y así lo confesó ella, descubriendo á Camila como trataba amores con un mancebo bien nacido de la misma ciudad, de lo cual se turbó Camila, temiendo que era aquel camino por donde su honra podia correr riesgo. Apuróla si pasaban sus pláticas á mas que serlo. Ella con poca vergüenza y mucha desenvoltura le respondió que sí pasaban: porque es cosa ya cierta que los descuidos de las señoras quitan la vergüenza á las criadas, las cuales cuando ven á las amas echar traspiés, no se les da nada á ellas de cojear ni de que lo sepan. No pudo hacer otra cosa Camila sino rogar á Leonela no dijese nada de su hecho al que decia ser su amante, y que tratase sus cosas con secreto, porque no viniesen á noticia de Anselmo ni de Lotario. Leonela respondió que así lo haria; mas cumpliólo de manera que hizo cierto el temor de Camila de que por ella habia de perder su crédito: porque la deshonesta y atrevida Leonela despues que vió que el proceder de su ama no era el que solia, atrevióse á entrar y poner dentro de casa á su amante, confiada que aunque su señora le viese, no habia de osar descubrille; que este daño acarrean entre otros los pecados de las señoras, que se hacen esclavas de sus mismas criadas, y se obligan á encubrirles sus deshonestidades y vilezas, como aconteció con Camila, que aunque vió una y muchas veces que su Leonela estaba con su galan en un aposento de su casa, no solo no la osaba reñir, mas dábale lugar á que lo encerrase, y quitábale todos los estorbos para que no fuese visto de su marido. Pero no los pudo quitar que Lotario no le viese una vez salir al romper del alba: el cual sin conocer quién era, pensó primero que debia de ser alguna fantasma; mas cuando le vió caminar, embo-

---

5. *las SS que dicen*, die sogenannten, bekannten SS. — 6. *Y ya está dicha*, *Y* ist schon gesagt, da es wie I lautet. — 13. *serlo*, nämlich *pláticas;* sie wollte wissen, ob ihre Unterhaltungen mehr als Worte wären. — 18. *sepan*, Subjekt: las amas.

zarse y encubrirse con cuidado y recato, cayó de su simple pensamiento, y dió en otro, que fuera la perdicion de todos, si Camila no lo remediara. Pensó Lotario que aquel hombre que habia visto salir tan á deshora de casa de Anselmo, no habia entrado en ella por Leonela, ni aun se acordó si Leonela era en el mundo: solo creyó que Camila, de la misma manera que habia sido fácil y lijera con él, lo era para otro: que estas añadiduras trae consigo la maldad de la mujer mala, que pierde el crédito de su honra con el mismo á quien se entregó rogada y persuadida, y cree que con mayor facilidad se entrega á otros, y da infalible crédito á cualquiera sospecha que desto le venga; y no parece sino que le faltó á Lotario en este punto todo su buen entendimiento, y se le fueron de la memoria todos sus advertidos discursos, pues sin hacer alguno que bueno fuese ni aun razonable, sin mas ni mas, ántes que Anselmo se levantase, impaciente y ciego de la celosa rabia que las entrañas le roia, muriendo por vengarse de Camila, que en ninguna cosa le habia ofendido, se fué á Anselmo y le dijo: sábete, Anselmo, que ha muchos dias que he andado peleando conmigo mismo, haciéndome fuerza á no decirte lo que ya no es posible ni justo que mas te encubra: sábete que la fortaleza de Camila está ya rendida y sujeta á todo aquello que yo quisiere hacer della; y si he tardado en descubrirte esta verdad, ha sido por ver si era algun liviano antojo suyo, ó si lo hacia por probarme y ver si eran con propósito firme tratados los amores que con tu licencia con ella he comenzado: creí ansimismo que ella, si fuera la que debia y la que entrambos pensábamos, ya te hubiera dado cuenta de mi solicitud; pero habiendo visto que se tarda, conozco que son verdaderas las promesas que me ha dado de que cuando otra vez hagas ausencia de tu casa, me hablará en la recámara donde está el repuesto de tus alhajas (y era la verdad que allí le solia hablar Camila): y no quiero que precipitosamente corras á hacer alguna venganza, pues no está aun cometido el pecado sino con pensamiento, y podria ser que deste hasta el tiempo de ponerle por obra se mudase el de Camila, y naciese en su lugar el arrepentimiento: y así ya que en todo ó en parte has seguido siempre mis consejos, si-

---

10. *cree*, Subjekt: el mismo á quien se entregó. — 15. *sin mas ni mas*, plötzlich. — 36/37. *el de Camila*, ergänze pensamiento.

gue y guarda uno que ahora te daré, para que sin engaño y con medroso advertimiento te satisfagas de aquello que mas vieres que te convenga. Finge que te ausentas por dos ó tres dias, como otras veces sueles, y haz de manera que te quedes escondido en tu recámara, pues los tapices que allí hay y otras cosas con que te puedas encubrir te ofrecen mucha comodidad, y entónces verás por tus mismos ojos y yo por los mios lo que Camila quiere; y si fuere la maldad, que se puede temer ántes que esperar, con silencio, sagacidad y discrecion podrás ser el verdugo de tu agravio.

Absorto, suspenso y admirado quedó Anselmo con las razones de Lotario, porque le cogieron en tiempo donde ménos las esperaba oir, porque ya tenia á Camila por vencedora de los fingidos asaltos de Lotario, y comenzaba á gozar la gloria del vencimiento. Callando estuvo por un buen espacio, mirando al suelo sin mover pestaña, y al cabo dijo: tú lo has hecho, Lotario, como yo esperaba de tu amistad; en todo he de seguir tu consejo, haz lo que quisieres, y guarda aquel secreto que ves que conviene en caso tan no pensado. Prometióselo Lotario, y en apartándose dél, se arrepintió totalmente de cuanto le habia dicho, viendo cuán neciamente habia andado, pues pudiera él vengarse de Camila y no por camino tan cruel y tan deshonrado. Maldecia su entendimiento, afeaba su lijera determinacion, y no sabia qué medio tomarse para deshacer lo hecho ó para dalle alguna razonable salida. Al fin acordó de dar cuenta de todo á Camila; y como no faltaba lugar para poderlo hacer, aquel mismo dia la halló sola, y ella así como vió que le podia hablar, le dijo: sabed, amigo Lotario, que tengo una pena en el corazon, que me le aprieta de suerte que parece que quiere reventar en el pecho, y ha de ser maravilla si no lo hace, pues ha llegado la desvergüenza de Leonela á tanto, que cada noche encierra á un galan suyo en esta casa, y se está con él hasta el dia, tan á costa de mi crédito, cuanto le quedará campo abierto de juzgarlo al que le viere salir á horas tan inusitadas de mi casa; y lo que me fatiga es que no la puedo castigar ni reñir, que el ser ella secretaria de nuestros tratos me ha puesto un freno en la boca para callar los

---

2. *con medroso advertimiento,* mit peinlicher Überlegung. — *te satisfagas,* Du überzeugst Dich, Du entschliefsest Dich. — 21. *pudiera,* er hätte können; die einfache Zeit statt der zusammengesetzten.

suyos, y temo que de aquí ha de nacer algun mal suceso. Al principio que Camila esto decia, creyó Lotario que era artificio para desmentille que el hombre que habia visto salir era de Leonela y no suyo; pero viéndola llorar y afligirse y pedirle remedio, vino á creer la verdad, y en creyéndola acabó de estar confuso y arrepentido del todo; pero con todo esto respondió á Camila que no tuviese pena, que él ordenaria remedio para atajar la insolencia de Leonela: díjole asimismo lo que instigado de la furiosa rabia de los celos habia dicho á Anselmo, y como estaba concertado de esconderse en la recámara para ver desde allí á las claras la poca lealtad que ella le guardaba: pidióle perdon desta locura, y consejo para poder remedialla y salir bien de tan revuelto laberinto como su mal discurso le habia puesto. Espantada quedó Camila de oir lo que Lotario le decia, y con mucho enojo y muchas y discretas razones le riñó y afeó su mal pensamiento y la simple y mala determinacion que habia tenido; pero como naturalmente tiene la mujer ingenio presto para el bien y para el mal mas que el varon, puesto que le va faltando cuando de propósito se pone á hacer discursos, luego al instante halló Camila el modo de remediar tan al parecer inremediable negocio, y dijo á Lotario que procurase que otro dia se escondiese Anselmo donde decia, porque ella pensaba sacar de su escondimiento comodidad para que desde allí en adelante los dos se gozasen sin sobresalto alguno; y sin declararle del todo su pensamiento, le advirtió que tuviese cuidado, que en estando Anselmo escondido, él viniese cuando Leonela le llamase, y que á cuanto ella le dijese le respondiese como respondiera, aunque no supiera que Anselmo le escuchaba. Porfió Lotario que le acabase de declarar su intencion porque con mas seguridad y aviso guardase todo lo que viese ser necesario. Digo, dijo Camila, que no hay mas que guardar, si no fuere responderme como yo os preguntare, no queriendo Camila darle ántes cuenta de lo que pensaba hacer, temerosa que no quisiese seguir el parecer que á ella tan bueno le parecia, y siguiese ó buscase otros que no podian ser tan buenos. Con esto se fué Lotario, y Anselmo otro dia con la escusa de ir á aquella aldea de su amigo se partió y volvió á esconderse,

---

19. *puesto que le va faltando* etc., während er (ingenio) ihr fehlt, wenn sie mit bewufster Absicht sich anschickt Überlegungen anzustellen.

que lo pudo hacer con comodidad, porque de industria se la dieron Camila y Leonela.

Escondido pues Anselmo con aquel sobresalto que se puede imaginar que tendria el que esperaba ver por sus ojos hacer notomía de las entrañas de su honra, íbase á pique de perder el sumo bien que él pensaba que tenia en su querida Camila. Seguras ya y ciertas Camila y Leonela que Anselmo estaba escondido, entraron en la recámara, y apénas hubo puesto los piés en ella Camila, cuando dando un grande suspiro dijo: ¡ay Leonela amiga! ¿no seria mejor que ántes que llegase á poner en ejecucion lo que no quiero que sepas, porque no procures estorbarlo, que tomases la daga de Anselmo que te he pedido y pasases con ella este infame pecho mio? Pero no hagas tal, que no será razon que yo lleve la pena de la ajena culpa. Primero quiero saber qué es lo que vieron en mí los atrevidos y deshonestos ojos de Lotario, que fuese causa de darle atrevimiento á descubrirme un tan mal deseo como es el que me ha descubierto en desprecio de su amigo y en deshonra mia. Ponte, Leonela, á esa ventana y llámale, que sin duda alguna él debe de estar en la calle esperando poner en efecto su mala intencion; pero primero se pondrá la cruel cuanto honrada mia. ¡Ay señora mia! respondió la sagaz y advertida Leonela, ¿y qué es lo que quieres hacer con esta daga? ¿quieres por ventura quitarte la vida ó quitársela á Lotario? que cualqiera destas cosas que quieras, ha de redundar en pérdida de tu crédito y fama. Mejor es que disimules tu agravio, y no dés lugar que este mal hombre entre ahora en esta casa y nos halle solas; mira, señora, que somos flacas mujeres, y él es hombre y determinado, y como viene con aquel mal propósito ciego y apasionado, quizá ántes que tú pongas en ejecucion el tuyo, hará él lo que te estaria mas mal que quitarte la vida. Mal haya mi señor Anselmo que tanta mano ha querido dar á este desuellacaras en su casa; y ya, señora, que le mates, como yo pienso que quieres hacer, ¿qué hemos de hacer dél despues de muerto? ¿Qué, amiga? respondió Camila: dejarémosle para que Anselmo le entierre, pues será justo que tenga por descanso el trabajo que tomare en poner debajo de la tierra su misma infamia. Llámale, acaba, que todo el

1/2. *se la dieron,* nämlich: comodidad. — 5. *íbase á pique,* war in der Gefahr, stand auf dem Punkte. — 21/22. *primero se pondrá* (en efecto) *la cruel* (intencion) *mia.*

tiempo que tardo en tomar la debida venganza de mi agravio, parece que ofendo á la lealtad que á mi esposo debo. Todo esto escuchaba Anselmo, y á cada palabra que Camila decia se le mudaban los pensamientos; mas cuando entendió que estaba resuelta en matar á Lotario, quiso salir y descubrirse porque tal cosa no se hiciese; pero detúvolo el deseo de ver en qué paraba tan gallarda y honesta resolucion, con propósito de salir á tiempo que la estorbase.

Tomóle en esto á Camila un fuerte desmayo, y arrojándose encima de una cama que allí estaba, comenzó Leonela á llorar muy amargamente y á decir: ¡ay desdichada de mí, si fuese tan sin ventura que se me muriese aquí entre mis brazos la flor de la honestidad del mundo, la corona de las buenas mujeres, el ejemplo de la castidad! con otras cosas á estas semejantes, que ninguno la escuchara que no la tuviera por la mas lastimada y leal doncella del mundo, y á su señora por otra nueva y perseguida Penélope. Poco tardó en volver de su desmayo Camila, y al volver en sí dijo: ¿por qué no vas, Leonela, á llamar al mas desleal amigo de amigo que vió el sol ó cubrió la noche? Acaba, corre, aguija, camina, no se desfogue con la tardanza el fuego de la cólera que tengo, y se pase en amenazas y maldiciones la justa venganza que espero. Ya voy á llamarle, señora mia, dijo Leonela; mas hasme de dar primero esa daga, porque no hagas cosa en tanto que falto, que dejes con ella que llorar toda la vida á todos los que bien te quieren. Vé segura, Leonela amiga, que no haré, respondió Camila, porque ya que sea atrevida y simple á tu parecer en volver por mi honra, no lo he de ser tanto como aquella Lucrecia, de quien dicen que se mató sin haber cometido error alguno, y sin haber muerto primero á quien tuvo la culpa de su desgracia; yo moriré, si muero, pero ha de ser vengada y satisfecha del que me ha dado ocasion de venir á este lugar á llorar sus atrevimientos nacidos tan sin culpa mia. Mucho se hizo de rogar Leonela ántes que saliese á llamar á Lotario; pero en fin salió, y entretanto que volvia, quedó Camila di-

---

25/26. *cosa que dejes con ella que llorar*, so etwas, dafs Du damit zu weinen giebst. — 29. *volver por mi honra*, meine Ehre verteidigen. — 32. *ha de ser vengada*, statt ha de ser que muera vengada: wenn ich sterbe, soll es nicht geschehen, ohne Rache genommen und mir Genugthuung verschafft zu haben.

ciendo, como que hablaba consigo misma: válame Dios, ¿no fuera mas acertado haber despedido á Lotario, como otras muchas veces lo he hecho, que no ponerle en condicion, como ya le he puesto, que me tenga por deshonesta y mala, siquiera este tiempo que he de tardar en desengañarle? Mejor fuera sin duda; pero no quedara yo vengada, ni la honra de mi marido satisfecha, si tan á manos lavadas y tan á paso llano se volviera á salir de donde sus malos pensamientos le entraron: pague el traidor con la vida lo que intentó con tan lascivo deseo: sepa el mundo (si acaso llegare á saberlo) de que Camila no solo guardó la lealtad á su esposo, sino que le dió venganza del que se atrevió á ofendelle; mas con todo creo que fuera mejor dar cuenta desto á Anselmo; pero ya se la apunté á dar en la carta que le escribí al aldea, y creo que el no acudir él al remedio del daño que allí le señalé, debió de ser que de puro bueno y confiado no quiso ni pudo creer que en el pecho de su tan firme amigo pudiese caber género de pensamiento que contra su honra fuese, ni aun yo lo creí despues por muchos dias, ni lo creyera jamas, si su insolencia no llegara á tanto que las manifiestas dádivas y las largas promesas y las contínuas lágrimas no me lo manifestaran. Mas ¿para qué hago yo ahora estos discursos? ¿tiene por ventura una resolucion gallarda necesidad de consejo alguno? no por cierto. Afuera pues traidores, aquí venganzas: entre el falso, venga, llegue, muera, acabe, y suceda lo que sucediere. Limpia entré en poder del que el cielo me dió por mio, y limpia he de salir dél, y cuando mucho, saldré bañada en mi casta sangre, y en la impura del mas falso amigo que vió la amistad en el mundo; y diciendo esto se paseaba por la sala con la daga desenvainada, dando tan desconcertados y desaforados pasos, y haciendo tales ademanes, que no parecia sino que le faltaba el juicio, y que no era mujer delicada sino un rufian desesperado.

Todo lo miraba Anselmo cubierto detras de unos tapices donde se habia escondido, y de todo se admiraba, y ya le pareciera que lo que habia visto y oido era bastante satisfaccion para mayores sospechas; y ya quisiera que la prueba de venir Lotario faltara, temeroso de algun mal repentino suceso; y

15/16. *de puro bueno y confiado,* statt de puro ser bueno, aus reiner Güte und Zutrauen. — 27. *cuando mucho,* höchstens. — 36/37. *la prueba de venir Lotario,* die Prüfung, die im Kommen Lotarios bestand, die vorgenommen werden sollte, wenn Lotario käme,

estando ya para manifestarse, y salir para abrazar y desengañar á su esposa, se detuvo porque vió que Leonela volvia con Lotario de la mano; así como Camila le vió, haciendo con la daga en el suelo una gran raya delante della, le dijo: Lotario, advierte lo que te digo: si á dicha te atrevieres á pasar desta raya que ves, ni aun llegar á ella, en el punto que viere que lo intentas, en ese mismo me pasaré el pecho con esta daga que en las manos tengo; y ántes que á esto me respondas palabra, quiero que otras algunas me escuches, que despues responderás lo que mas te agradare. Lo primero quiero, Lotario, que me digas si conoces á Anselmo mi marido, y en qué opinion le tienes; y lo segundo, quiero saber tambien si me conoces á mí. Respóndeme á esto, y no te turbes ni pienses mucho lo que has de responder, pues no son dificultades las que te pregunto. No era tan ignorante Lotario que desde el primer punto que Camila le dijo que hiciese esconder á Anselmo, no hubiese dado en la cuenta de lo que ella pensaba hacer, y así correspondió con su intencion tan discretamente y tan á tiempo, que hicieran los dos pasar aquella mentira por mas que cierta verdad; y así respondió á Camila desta manera: no pensé yo, hermosa Camila, que me llamabas para preguntarme cosas tan fuera de la intencion con que yo aquí vengo: si lo haces por dilatarme la prometida merced, desde mas léjos pudieras entretenerla, porque tanto mas fatiga el bien deseado cuanto la esperanza está mas cerca de poseello; pero porque no digas que no respondo á tus preguntas, digo que conozco á tu esposo Anselmo, y nos conocemos los dos desde nuestros mas tiernos años; y no quiero decir lo que tú tan bien sabes de nuestra amistad por no hacerme testigo del agravio que el amor hace que le haga, poderosa disculpa de mayores yerros. A tí te conozco y tengo en la misma posesion que él te tiene; que á no ser así, por ménos prendas que las tuyas no habia yo de ir contra lo que debo á ser quien soy, y contra las santas leyes de la verdadera amistad, ahora por tan poderoso enemigo como el amor por mí rompidas y violadas. Si eso confiesas, respondió Camila, enemigo mortal de todo aquello que justamente merece ser amado, ¿con qué rostro osas parecer ante quien sabes que

17. *hubiese dado en la cuenta*, er hätte begriffen. — 24. *desde mas léjos pudieras entretenerla,* Du hättest sie (die Gunst) hinhalten können, als ich Dir noch ferner stand.

es el espejo donde se mira aquel en quien tú te debieras mirar, para que vieras con cuán poca ocasion le agravias? Pero ya caigo ¡ay desdichada de mí! en la cuenta de quien te ha hecho tener tan poca con lo que á tí mismo debes, que debe de haber sido alguna desenvoltura mia, que no quiero llamarla deshonestidad, pues no habrá procedido de deliberada determinacion, sino de algun descuido de los que las mujeres, que piensan que no tienen de quien recatarse, suelen hacer inadvertidamente. Si no, díme: ¿cuándo, ó traidor, respondí á tus ruegos con alguna palabra ó señal que pudiese despertar en tí alguna sombra de esperanza de cumplir tus infames deseos? ¿cuándo tus amorosas palabras no fueron deshechas y reprendidas de las mias con rigor y con aspereza? ¿cuándo tus muchas promesas y mayores dádivas fueron de mí creidas ni admitidas? Pero por parecerme que alguno no puede perseverar en el intento amoroso luengo tiempo, si no es sustentado de alguna esperanza, quiero atribuirme á mí la culpa de tu impertinencia, pues sin duda algun descuido mio ha sustentado tanto tiempo tu cuidado, y así quiero castigarme y darme la pena que tu culpa merece: y porque vieses que siendo conmigo tan inhumana no era posible dejar de serlo contigo, quise traerte á ser testigo del sacrificio que pienso hacer á la ofendida honra de mi tan honrado marido, agraviado de tí con el mayor cuidado que te ha sido posible, y de mí tambien con el poco recato que he tenido del huir la ocasion, si alguna te di, para favorecer y canonizar tus malas intenciones. Torno á decir que la sospecha que tengo que algun descuido mio engendró en tí tan desvariados pensamientos, es la que mas me fatiga, y la que yo mas deseo castigar con mis propias manos, porque castigándome otro verdugo quizá seria mas pública mi culpa; pero ántes que esto haga, quiero matar muriendo, y llevar conmigo quien me acabe de satisfacer el deseo de la venganza que espero y tengo, viendo allá donde quiera que fuere la pena que da la justicia desinteresada y que no se dobla, al que en términos tan desesperados me ha puesto. Y diciendo estas razones, con una

---

4. *poca*, nämlich cuenta. — 32/33. *quien me acabe de satisfacer*, der mir vollständig den Wunsch nach Rache befriedigt, durch dessen Tod meine Rache vollständig gekühlt wird. — 34. *allá donde quiera que fuera*, dort im Jenseits, wo es auch sei (im Himmel oder in der Hölle).

increible fuerza y lijereza arremetió á Lotario con la daga desenvainada, con tales muestras de querer enclavársela en el pecho, que casi él estuvo en duda si aquellas demostraciones eran falsas ó verdaderas, porque le fué forzoso valerse de su industria y de su fuerza para estorbar que Camila no le diese; la cual tan vivamente fingia aquel estraño embuste y falsedad, que por dalle color de verdad la quiso matizar con su misma sangre, porque viendo que no podia herir á Lotario, ó fingiendo que no podia, dijo: pues la suerte no quiere satisfacer del todo mi tan justo deseo, á lo ménos no será tan poderosa que en parte me quite que no le satisfaga; y haciendo fuerza para soltar la mano de la daga que Lotario le tenia asida, la sacó, y guiando su punta por parte que pudiese herir no profundamente, se la entró y escondió por mas arriba de la islilla del lado izquierdo junto al hombro, y luego se dejó caer en el suelo como desmayada. Estaban Leonela y Lotario suspensos y atónitos de tal suceso, y todavía dudaban de la verdad de aquel hecho, viendo á Camila tendida en tierra y bañada en su sangre. Acudió Lotario con mucha presteza despavorido y sin aliento á sacar la daga, y al ver la pequeña herida salió del temor que hasta entónces tenia, y de nuevo se admiró de la sagacidad, prudencia y mucha discrecion de la hermosa Camila; y por acudir con lo que á él le tocaba, comenzó á hacer una larga y triste lamentacion sobre el cuerpo de Camila como si estuviera difunta, echándose muchas maldiciones, no solo á él, sino al que habia sido causa de habelle puesto en aquel término; y como sabia que le escuchaba su amigo Anselmo, decia cosas que el que le oyera le tuviera mucha mas lástima que á Camila, aunque por muerta la juzgara. Leonela la tomó en brazos y la puso en el lecho, suplicando á Lotario fuese á buscar quien secretamente á Camila curase; pedíale asimismo consejo y parecer de lo que dirian á Anselmo de aquella herida de su señora, si acaso viniese ántes que estuviese sana. Él respondió que dijesen lo que quisiesen, que él no estaba para dar consejo que de provecho fuese: solo le dijo que procurase tomarle la sangre, porque él se iba adonde gentes no le viesen; y con muestras de mucho dolor y sentimiento se salió de casa, y cuando se

---

11. *en parte*, gehörig zu *satisfaga*. — 12. *la mano de la daga*, die Hand mit dem Dolche. — 23. *por acudir con lo que tocaba*, um auch das beizutragen, was ihm (seiner Rolle) zufiel.

vió solo y en parte donde nadie le veia, no cesaba de hacerse cruces, maravillándose de la industria de Camila y de los ademanes tan propios de Leonela. Consideraba cuán enterado habia de quedar Anselmo de que tenia por mujer á una segunda Porcia, y deseaba verse con él para celebrar los dos la mentira y la verdad mas disimulada que jamas pudiera imaginarse.

Leonela tomó, como se ha dicho, la sangre á su señora, que no era mas de aquello que bastó para acreditar su embuste, y lavando con un poco de vino la herida, se la ató lo mejor que supo, diciendo tales razones en tanto que la curaba, que aunque no hubieran precedido otras, bastaran á hacer creer á Anselmo que tenia en Camila un simulacro de la honestidad. Juntáronse á las palabras de Leonela otras de Camila, llamándose cobarde y de poco ánimo, pues le habia faltado al tiempo que fuera mas necesario tenerle para quitarse la vida que tan aborrecida tenia. Pedia consejo á su doncella si diria ó no todo aquel suceso á su querido esposo, la cual le dijo que no se lo dijese, porque le pondria en obligacion de vengarse de Lotario, lo cual no podria ser sin mucho riesgo suyo, y que la buena mujer estaba obligada á no dar ocasion á su marido á que riñese, sino á quitalle todas aquellas que le fuese posible. Respondió Camila que le parecia muy bien su parecer, y que ella le siguiria; pero que en todo caso convenia buscar qué decir á Anselmo de la causa de aquella herida, que él no podia dejar de ver: á lo que Leonela respondia que ella ni aun burlando no sabia mentir. Pues yo, hermana, replicó Camila, ¿qué tengo de saber? que no me atreveré á forjar ni sustentar una mentira, si me fuese en ello la vida. Y si es que no hemos de saber dar salida á esto, mejor será decirle la verdad desnuda que no que nos alcance en mentirosa cuenta. No tengas pena, señora: de aquí á mañana, respondió Leonela, yo pensaré qué le digamos, y quizá que por ser la herida donde es, se podrá encubrir sin que él la vea, y el cielo será servido de favorecer á nuestros tan justos y tan honrados pensamientos. Sosiégate, señora mia, y procura sosegar tu alteracion, porque mi señor no te halle sobresaltada; y lo demas déjalo á mi cargo y al de Dios, que siempre acude á los buenos.

15/16. *le habia faltado,* Subjekt: ánimo. — 29/30. *si me fuese en ello la vida,* wenn auch mein Leben davon abhinge.

Atentísimo habia estado Anselmo á escuchar y á ver representar la tragedia de la muerte de su honra; la cual con tan estraños y eficaces afectos la representaron los personajes della, que pareció que se habian trasformado en la misma verdad de lo que fingian. Deseaba mucho la noche, y el tener lugar para salir de su casa y ir á verse con su buen amigo Lotario, congratulándose con él de la margarita preciosa que habia hallado en el desengaño de la bondad de su esposa. Tuvieron cuidado las dos de darle lugar y comodidad á que saliese, y él sin perdella salió, y luego fué á buscar á Lotario, el cual hallado, no se puede buenamente contar los abrazos que le dió, las cosas que de su contento le dijo, las alabanzas que dió á Camila: todo lo cual escuchó Lotario sin poder dar muestras de alguna alegría, porque se le representaba á la memoria cuán engañado estaba su amigo, y cuán injustamente él le agraviaba; y aunque Anselmo veia que Lotario no se alegraba, creia ya ser la causa por haber dejado á Camila herida y haber él sido la causa; y así entre otras razones le dijo que no tuviese pena del suceso de Camila, porque sin duda la herida era lijera, pues quedaban de concierto de encubrírsela á él, y que segun esto no habia de qué temer, sino que de allí adelante se gozase y alegrase con él, pues por su industria y medio él se veia levantado á la mas alta felicidad que acertara desearse, y queria que no fuesen otros sus entretenimientos que en hacer versos en alabanza de Camila, que la hiciesen eterna en la memoria de los siglos venideros. Lotario alabó su buena determinacion, y dijo que él por su parte ayudaria á levantar tan ilustre edificio. Con esto quedó Anselmo el hombre mas sabrosamente engañado que pudo haber en el mundo: él mismo llevaba por la mano á su casa, creyendo que llevaba el instrumento de su gloria, toda la perdicion de su fama: recebíale Camila con rostro al parecer torcido, aunque con alma risueña. Duró este engaño algunos dias hasta que al cabo de pocos meses volvió fortuna su rueda, y salió á plaza la maldad con tanto artificio hasta allí encubierta, y á Anselmo le costó la vida su impertinente curiosidad.

---

8. *desengaño*, Belehrung, Überzeugung.

CAPÍTULO XXXV.

Que trata de la brava y descomunal batalla que don Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto, y se da fin á la novela del Curioso impertinente.

Poco mas quedaba por leer de la novela cuando del camaranchon donde reposaba don Quijote salió Sancho Panza todo alborotado, diciendo á voces: acudid, señores, presto, y socorred á mi señor, que anda envuelto en la mas reñida y trabada batalla que mis ojos han visto: vive Dios que ha dado una cuchillada al gigante enemigo de la señora princesa Micomicona, que le ha tajado la cabeza cercen á cercen, como si fuera un nabo. ¿Qué dices, hermano? dijo el cura, dejando de leer lo que de la novela quedaba, ¿estais en vos, Sancho? ¿cómo diablos puede ser eso que decís, estando el gigante dos mil leguas de aquí? En esto oyeron un gran ruido en el aposento, y que don Quijote decia á voces: tente, ladron, malandrin, follon, que aquí te tengo y no te ha de valer tu cimitarra: y parecia que daba grandes cuchilladas por las paredes. Y dijo Sancho: no tienen que pararse á escuchar, sino entren á despartir la pelea ó ayudar á mi amo, aunque ya no será menester, porque sin duda alguna el gigante está ya muerto, y dando cuenta á Dios de su pasada y mala vida, que yo vi correr la sangre por el suelo, y la cabeza cortada y caida á un lado, que es tamaña como un gran cuero de vino. Que me maten, dijo á esta sazon el ventero, si don Quijote ó don diablo no ha dado alguna cuchillada en alguno de los cueros de vino tinto que á su cabecera estaban llenos, y el vino derramado debe de ser lo que parece sangre á este buen hombre; y con esto entró en el aposento y todos tras él, y hallaron á don Quijote en el mas estraño traje del mundo. Estaba en camisa, la cual no era tan cumplida que por delante le acabase de cubrir los muslos, y por detras tenia seis dedos ménos: las piernas eran muy largas y flacas, llenas de vello y no nada limpias; tenia en la cabeza un bonetillo colorado grasiento, que era del ventero; en el brazo izquierdo tenia revuelta la manta de la cama con quien tenia ojeriza Sancho, y él se sabia bien el por qué, y en la derecha desenvainada la espada, con la cual daba cuchilladas á todas partes, diciendo palabras como si verdaderamente estuviera peleando

con algun gigante: y es lo bueno que no tenia los ojos abiertos, porque estaba durmiendo y soñando que estaba en batalla con el gigante; que fué tan intensa la imaginacion de la aventura que iba á fenecer, que le hizo soñar que ya habia llegado al reino de Micomicon, y que ya estaba en la pelea con su enemigo, y habia dado tantas cuchilladas en los cueros creyendo que las daba en el gigante, que todo el aposento estaba lleno de vino. Lo cual visto por el ventero, tomó tanto enojo que arremetió con don Quijote, y á puño cerrado le comenzó á dar tantos golpes, que si Cardenio y el cura no se le quitaran, él acabara la guerra del gigante: y con todo aquello no despertaba el pobre caballero hasta que el barbero trujo un gran caldero de agua fria del pozo, y se le echó por todo el cuerpo de golpe, con lo cual despertó don Quijote, mas no con tanto acuerdo que echase de ver de la manera que estaba. Dorotea, que vió cuán corta y sotilmente estaba vestido, no quiso entrar á ver la batalla de su ayudador y de su contrario. Andaba Sancho buscando la cabeza del gigante por todo el suelo, y como no la hallaba, dijo: ya yo sé que todo lo desta casa es encantamento, que la otra vez en este mesmo lugar donde ahora me hallo me dieron muchos mojicones y porrazos, sin saber quién me los daba, y nunca pude ver á nadie, y ahora no parece por aquí esta cabeza que vi cortar por mis mesmos ojos, y la sangre corria del cuerpo como de una fuente. ¿Qué sangre ni qué fuente dices, enemigo de Dios y de sus santos? dijo el ventero; ¿no ves, ladron, que la sangre y la fuente no es otra cosa que estos cueros que aquí están horadados, y el vino tinto que nada en este aposento, que nadando vea yo el alma en los infiernos de quien los horadó? No sé nada, respondió Sancho, solo sé que vendré á ser tan desdichado que por no hallar esta cabeza se me ha de deshacer mi condado como la sal en el agua. Y estaba peor Sancho despierto que su amo durmiendo: tal le tenian las promesas que su amo le habia hecho. El ventero se desesperaba de ver la flema del escudero y el maleficio del señor, y juraba que no habia de ser como la vez pasada, que se le fueron sin pagar, y que ahora no le habian de valer los

---

15/16. *ver de la manera que estaba*, statt ver la manera de que estaba. — 29. *que vea* etc., so dafs ich schwimmen sehen möchte in der Hölle die Seele dessen, der sie durchlöcherte!

privilegios de su caballería para dejar de pagar lo uno y lo otro, aun hasta lo que pudiesen costar las botanas que se habian de echar á los rotos cueros. Tenia el cura de las manos á don Quijote, el cual creyendo que ya habia acabado la aventura, y que se hallaba delante de la princesa Micomicona, se hincó de rodillas delante del cura diciendo: bien puede la vuestra grandeza, alta y fermosa señora, vivir de hoy mas segura, sin que le pueda hacer mal esta mal nacida criatura; y yo tambien de hoy mas soy quito de la palabra que os di, pues con ayuda del alto Dios, y con el favor de aquella por quien yo vivo y respiro, tan bien la he cumplido. ¿No le dije yo? dijo oyendo esto Sancho: sí que no estaba yo borracho; mirad si tiene puesto ya en sal mi amo al gigante; ciertos son los toros, mi condado está de molde.

¿Quién no habia de reir con los disparates de los dos, amo y mozo? Todos reian sino el ventero que se daba á Satanas; pero en fin, tanto hicieron el barbero, Cardenio y el cura, que con no poco trabajo dieron con don Quijote en el cama, el cual se quedó dormido con muestras de grandísimo cansancio. Dejáronle dormir y saliéronse al portal de la venta á consolar á Sancho Panza de no haber hallado la cabeza del gigante, aunque mas tuvieron que hacer en aplacar al ventero, que estaba desesperado por la repentina muerte de sus cueros, y la ventera decia en voz y en grito: en mal punto y en hora menguada entró en mi casa este caballero andante, que nunca mis ojos le hubieran visto, que tan caro me cuesta: la vez pasada se fué con el costo de una noche de cena, cama, paja y cebada para él y para su escudero, y un rocin y un jumento, diciendo que era caballero aventurero, que mala ventura le dé Dios á él y á cuantos aventureros hay en el mundo, y que por esto no estaba obligado á pagar nada, que así estaba escrito en los aranceles de la caballería andantesca; y ahora por su respeto vino estotro señor y me llevó mi cola, y hámela vuelto con mas de dos cuartillos de daño, toda pelada, que no puede servir para lo que la quiere mi marido; y por fin y remate de

2. *aun hasta lo que pudiesen costar las botanas*, selbst das, was etwa die Zapfen kosten möchten. — 14. *ciertos son los toros*, das Stiergefecht ist sicher. Da die Stiergefechte für einen Spanier einen grofsen Genufs bilden, so bedeutet die Redensart: Mein Genufs, meine Freude kann mir nicht entgehen, mufs eintreffen. — 32/33. *por su respeto*, seinetwegen.

todo romperme mis cueros y derramarme mi vino, que derramada le vea yo su sangre: pues no se piense, que por los huesos de mi padre y por el siglo de mi madre si no me lo han de pagar un cuarto sobre otro, ó no me llamaria yo como me llamo, ni seria hija de quien soy. Estas y otras razones tales decia la ventera con grande enojo, y ayudábala su buena criada Maritórnes. La hija callaba y de cuando en cuando se sonreia. El cura lo sosegó todo prometiendo de satisfacerles su pérdida lo mejor que pudiese, así de los cueros como del vino, y principalmente del menoscabo de la cola de quien tanta cuenta hacian. Dorotea consoló á Sancho Panza, diciéndole que cada y cuando que pareciese haber sido verdad que su amo hubiese descabezado al gigante, le prometia en viéndose pacífica en su reino de darle el mejor condado que en él hubiese. Consolóse con esto Sancho, y aseguró á la princesa que tuviese por cierto que él habia visto la cabeza del gigante, y que por mas señas tenia una barba que le llegaba á la cintura, y que si no parecia era porque todo cuanto en aquella casa pasaba era por via de encantamento, como él lo habia probado otra vez que habia posado en ella. Dorotea dijo que así lo creia y que no tuviese pena, que todo se haria bien y sucederia á pedir de boca. Sosegados todos, el cura quiso acabar de leer la novela porque vió que faltaba poco. Cardenio, Dorotea y todos los demas le rogaron la acabase: él, que á todos quiso dar gusto y por el que él tenia de leerla, prosiguió el cuento que así decia:

Sucedió pues, que por la satisfaccion que Anselmo tenia de la bondad de Camila, vivia una vida contenta y descuidada, y Camila de industria hacia mal rostro á Lotario, porque Anselmo entendiese al reves de la voluntad que le tenia; y para mas confirmacion de su hecho pidió licencia Lotario para no venir á su casa, pues claramente se mostraba la pesadumbre que con su vista Camila recebia; mas el engañado Anselmo le dijo que en ninguna manera tal hiciese; y desta manera por mil maneras era Anselmo el fabricador de su deshonra,

---

1. *romperme,* der Infinitiv statt des Ausrufes: dafs man mir meine Schläuche zerreifst! — *que derramada le vea.* Davor ist etwa *quiero* zu ergänzen. — 3. *por el siglo de mi madre,* bei der ewigen Seligkeit meiner Mutter. — 25. *por el que el tenia,* nämlich: gusto. — 30. *entendiese al reves,* er sollte an das Gegenteil der Zuneigung glauben, die sie für ihn empfand.

creyendo que lo era de su gusto. En esto el gozo que tenia Leonela de verse calificada en sus amores llegó á tanto que, sin mirar á otra cosa se iba tras él á suelta rienda, fiada en que su señora la encubria, y aun la advertia del modo que con poco recelo pudiese ponerle en ejecucion. En fin, una noche sintió Anselmo pasos en el aposento de Leonela, y queriendo entrar á ver quién los daba, sintió que le detenian la puerta: cosa que le puso mas voluntad de abrirla, y tanta fuerza hizo que la abrió, y entró dentro á tiempo que vió que un hombre saltaba por la ventana á la calle; y acudiendo con presteza á alcanzarle ó conocerle, no pudo conseguir lo uno ni lo otro, porque Leonela se abrazó con él diciéndole: sosiégate, señor mio, y no te alborotes ni sigas al que de aquí saltó: es cosa mia, y tanto que es mi esposo. No lo quiso creer Anselmo, ántes ciego de enojo sacó la daga, y quiso herir á Leonela, diciéndole que le dijese la verdad, si no, que la mataria. Ella con el miedo, sin saber lo que se decia, le dijo: no me mates, señor, que yo te diré cosas de mas importancia de las que puedes imaginar. Dílas luego, dijo Anselmo, si no, muerta eres. Por ahora será imposible, dijo Leonela, segun estoy de turbada, déjame hasta mañana, que entónces sabrás de mí lo que te ha de admirar; y está seguro que el que saltó por esta ventana es un mancebo desta ciudad que me ha dado la mano de ser mi esposo. Sosegóse con esto Anselmo, y quiso aguardar el término que se le pedia, porque no pensaba oir cosa que contra Camila fuese, por estar de su bondad tan satisfecho y seguro, y así se salió del aposento, y dejó encerrada en él á Leonela, diciéndole que de allí no saldria hasta que le dijese lo que tenia que decirle. Fué luego á ver á Camila y á decirle, como le dijo, todo aquello que con su doncella le habia pasado, y la palabra que le habia dado de decirle grandes cosas y de importancia. Si se turbó Camila ó no, no hay para qué decirlo, porque fué tanto el temor y espanto que cobró, creyendo verdaderamente (y era de creer) que Leonela habia de decir á Anselmo todo lo que sabia de su poca fe, que no tuvo ánimo para esperar si su sospecha salia falsa ó no; y aquella misma noche, cuando le pareció que Anselmo dormia, juntó las mejores joyas que tenia y algunos dineros, y sin ser de nadie sentida salió de

2. *calificada en sus amores,* zu ihren Liebeshändeln berechtigt.

casa, y se fué á la de Lotario, á quien contó lo que pasaba, y le pidió que la pusiese en cobro, ó que se ausentasen los dos donde de Anselmo pudiesen estar seguros. La confusion en que Camila puso á Lotario fué tal que no le sabia responder palabra, ni ménos sabia resolverse en lo que haria. En fin acordó de llevar á Camila á un monasterio en quien era priora una su hermana. Consintió Camila en ello, y con la presteza que el caso pedia, la llevó Lotario y la dejó en el monasterio, y él ansimismo se ausentó luego de la ciudad sin dar parte á nadie de su ausencia. Cuando amaneció, sin echar de ver Anselmo que Camila faltaba de su lado, con el deseo que tenia de saber lo que Leonela queria decirle, se levantó y fué adonde la habia dejado encerrada. Abrió y entró en el aposento, pero no halló en él á Leonela, solo halló puestas unas sábanas añudadas á la ventana, indicio y señal que por allí se habia descolgado é ido. Volvió luego muy triste á decírselo á Camila, y no hallándola en la cama ni en toda la casa quedó asombrado. Preguntó á los criados de casa por ella; pero nadie le supo dar razon de lo que pedia. Acertó acaso, andando á buscar á Camila, que vió sus cofres abiertos y que dellos faltaban las mas de sus joyas, y con esto acabó de caer en la cuenta de su desgracia, y en que no era Leonela la causa de su desventura; y ansí como estaba, sin acabarse de vestir, triste y pensativo fué á dar cuenta de su desdicha á su amigo Lotario; mas cuando no le halló, y sus criados le dijeron que aquella noche habia faltado de casa, y habia llevado consigo todos los dineros que tenia, pensó perder el juicio; y para acabar de concluir con todo, volviéndose á su casa, no halló en ella ninguno de cuantos criados ni criadas tenia, sino la casa desierta y sola. No sabia qué pensar, qué decir ni qué hacer, y poco á poco se le iba volviendo el juicio. Contemplábase y mirábase en un instante sin mujer, sin amigo y sin criados, desamparado á su parecer del cielo que le cubria, y sobre todo sin honra, porque en la falta de Camila vió su perdicion. Resolvióse en fin á cabo de una gran pieza de irse á la aldea de su amigo, donde habia estado, cuando dió lugar á que se maquinase toda aquella desventura. Cerró las puertas de su casa, subió á caballo, y con desmayado aliento se puso en

---

22. *acabó de caer en la cuenta de su desgracia*, er wurde sich vollends seines Unglücks bewufst.

camino; y apénas hubo andado la mitad, cuando acosado de sus pensamientos le fué forzoso apearse y arrendar su caballo á un árbol, á cuyo tronco se dejó caer dando tiernos y dolorosos suspiros; y allí se estuvo hasta casi que anochecia, y á aquella hora vió que venia un hombre á caballo de la ciudad, y despues de haberle saludado, le preguntó qué nuevas habia en Florencia. El ciudadano respondió: las mas estrañas que muchos dias ha se han oido en ella, porque se dice públicamente que Lotario, aquel grande amigo de Anselmo el rico, que vivia á San Juan, se llevó esta noche á Camila, mujer de Anselmo, el cual tampoco parece. Todo esto ha dicho una criada de Camila, que anoche la halló el gobernador descolgándose con una sábana por las ventanas de la casa de Anselmo. En efecto, no sé puntualmente cómo pasó el negocio, solo sé que toda la ciudad está admirada deste suceso, porque no se podia esperar tal hecho de la mucha y familiar amistad de los dos, que dicen que era tanta que los llamaban *los dos amigos*. ¿Sábese por ventura, dijo Anselmo, el camino que llevan Lotario y Camila? Ni por pienso, dijo el ciudadano, puesto que el gobernador ha usado de mucha diligencia en buscarlos. A Dios vais, señor, dijo Anselmo. Con él quedeis, respondió el ciudadano, y fuése.

Con tan desdichadas nuevas casi casi llegó á términos Anselmo no solo de perder el juicio, sino de acabar la vida. Levantóse como pudo, y llegó á casa de su amigo, que aun no sabia su desgracia; mas como le vió llegar amarillo, consumido y seco, entendió que de algun grave mal venia fatigado. Pidió luego Anselmo que le acostasen, y que le diesen aderezo de escribir. Hízose así, y dejáronle acostado y solo, porque él así lo quiso, y aun que le cerrasen las puertas. Viéndose pues solo, comenzó á cargar tanto la imaginacion de su desventura, que claramente conoció por las premisas mortales que en sí sentia, que se le iba acabando la vida, y así ordenó de dejar noticia de la causa de su estraño muerte: y comenzando á escribir, ántes que acabase de poner todo lo que queria, le faltó el aliento, y dejó la vida en las manos del dolor

10. *San Juan.* Gemeint ist wohl die Citadelle am Nordende von Florenz, il Forte di San Giovanni Battista. — 11. *el cual tampoco parece*, der auch nicht zum Vorschein kommt. — 33. *ordenó*, er traf Anstalt. — 36. *en las manos del dolor.* Der Schmerz ist personifiziert als Mörder gedacht.

que le causó su curiosidad impertinente. Viendo el señor de casa que era ya tarde, y que Anselmo no llamaba, acordó de entrar á saber si pasaba adelante su indisposicion, y hallóle tendido boca abajo, la mitad del cuerpo en la cama y la otra mitad sobre el bufete, sobre el cual estaba con el papel escrito y abierto, y él tenia aun la pluma en la mano. Llegóse el huésped á él, habiéndole llamado primero, y trabándole por la mano, viendo que no le respondia, y hallándole frio, vió que estaba muerto. Admiróse y congojóse en gran manera, y llamó á la gente de casa para que viesen la desgracia á Anselmo sucedida, y finalmente leyó el papel, que conoció que de su misma mano estaba escrito, el cual contenia estas razones:

«Un necio é impertinente deseo me quitó la vida. Si las »nuevas de mi muerte llegaren á los oidos de Camila, sepa »que yo la perdono, porque no estaba ella obligada á hacer »milagros, ni yo tenia necesidad de querer que ella los hi»ciese; y pues yo fuí el fabricador de mi deshonra, no hay »para que ...»

Hasta aquí escribió Anselmo, por donde se echó de ver que en aquel punto, sin poder acabar la razon, se le acabó la vida. Otro dia dió aviso su amigo á los parientes de Anselmo de su muerte, los cuales ya sabian su desgracia, y el monasterio donde Camila estaba casi en el término de acompañar á su esposo en aquel forzoso viaje, no por las nuevas del muerto esposo, mas por las que supo del ausente amigo. Dícese que aunque se vió viuda, no quiso salir del monasterio, ni ménos hacer profesion de monja, hasta que (no de allí á muchos dias) le vinieron nuevas que Lotario habia muerto en una batalla que en aquel tiempo dió Monsieur de Lautrec al Gran Capitan Gonzalo Fernández de Córdoba en el reino de Nápoles, donde habia ido á parar el tarde arrepentido amigo: lo cual sabido por Camila, hizo profesion, y acabó en breves

---

25. *forzoso viaje,* unerläſsliche Reise; Reise, die wir alle machen müssen. — 30. *Monsieur de Lautrec,* Marschall von Frankreich, führte mehrere französische Heere nach Italien, eroberte das Königreich Neapel und starb daselbst an einer Seuche 1528. Er hat dem Gran Capitan nie gegenüber gestanden, da er 1512 zum ersten Male nach Italien kam, zu einer Zeit also, als jener das Land bereits seit langem verlassen hatte. Es liegt hier ein Irrtum des Schriftstellers vor.

dias la vida á las rigurosas manos de tristezas y melancolías. Este fué el fin que tuvieron todos, nacido de un tan desatinado principio.

Bien, dijo el cura, me parece esta novela; pero no me puedo persuadir que esto sea verdad: y si es fingido, fingió mal el autor, porque no se puede imaginar que haya marido tan necio que quiera hacer tan costosa esperiencia como Anselmo. Si este caso se pusiera entre un galan y una dama, pudiérase llevar, pero entre marido y mujer algo tiene de imposible; y en lo que toca al modo de contarle, no me descontenta.

CAPÍTULO XXXVI.

Que trata de otros raros sucesos que en la venta sucedieron.

Estando en esto, el ventero, que estaba á la puerta de la venta, dijo: esta que viene es una hermosa tropa de huéspedes: si ellos paran aquí, gaudeamus tenemos. ¿Qué gente es? dijo Cardenio. Cuatro hombres, respondió el ventero, vienen á caballo á la jineta con lanzas y adargas, y todos con antifaces negros, y junto con ellos viene una mujer vestida de blanco en un sillon, ansimesmo cubierto el rostro, y otros dos mozos de á pié. ¿Vienen muy cerca? preguntó el cura. Tan cerca, respondió el ventero, que ya llegan. Oyendo esto Dorotea, se cubrió el rostro, y Cardenio se entró en el aposento de don Quijote, y casi no habian tenido lugar para esto, cuando entraron en la venta todos los que el ventero habia dicho: y apeándose los cuatro de á caballo, que de muy gentil talle y disposicion eran, fueron á apear la mujer que en el sillon venia; y tomándola uno dellos en sus brazos, la sentó en una silla que estaba á la entrada del aposento donde Cardenio se habia escondido. En todo este tiempo ni ella ni ellos se habian quitado los antifaces ni hablado palabra alguna; solo que al sentarse la mujer en la silla, dió un profundo suspiro, y dejó caer los brazos como persona enferma y desmayada: los mozos de á pié llevaron los caballos á la caballeriza. Viendo esto el cura, deseoso de saber qué gente era aquella

14. *gaudeamus tenemos,* das wird ein Gaudium für uns werden. — 16. *á la jineta,* mit kurzgespannten Steigbügeln.

que con tal traje y tal silencio estaba, se fué donde estaban los mozos, y á uno dellos le preguntó lo que ya deseaba, el cual le respondió: pardiez, señor, yo no sabré deciros qué gente sea esta, solo sé que muestra ser muy principal, especialmente aquel que llegó á tomar en sus brazos á aquella señora que habeis visto: y esto dígolo porque todos los demas le tienen respeto, y no se hace otra cosa mas de la que él ordena y manda. ¿Y la señora quién es? preguntó el cura. Tampoco sabré decir eso, respondió el mozo, porque en todo el camino no la he visto el rostro: suspirar sí la he oido muchas veces, y dar unos gemidos que parece que con cada uno dellos quiere dar el alma: y no es de maravillar que no sepamos mas de lo que habemos dicho, porque mi compañero y yo no ha mas de dos dias que los acompañamos, porque habiéndolos encontrado en el camino, nos rogaron y persuadieron que viniésemos con ellos hasta el Andalucía, ofreciéndose á pagárnoslo muy bien. ¿Y habeis oido nombrar á alguno dellos? preguntó el cura. No por cierto, respondió el mozo, porque todos caminan con tanto silencio que es maravilla, porque no se oye entre ellos otra cosa que los suspiros y sollozos de la pobre señora, que nos mueven á lástima, y sin duda tenemos creido que ella va forzada donde quiera que va; y segun se puede colegir por su hábito, ella es monja ó va á serlo, que es lo mas cierto; y quizá porque no le debe de nacer de voluntad el monjío, va triste como parece. Todo podria ser, dijo el cura; y dejándolos se volvió adonde estaba Dorotea, la cual como habia oido suspirar á la embozada, movida de natural compasion se llegó á ella y le dijo: ¿qué mal sentís, señora mia? mirad si es alguno de quien las mujeres suelen tener uso y esperencia de curarle, que de mi parte os ofrezco una buena voluntad de serviros. A todo esto callaba la lastimada señora; y aunque Dorotea tornó con mayores ofrecimientos, todavía se estaba en su silencio hasta que llegó el caballero embozado, al que dijo el mozo que los demas obedecian, y dijo á Dorotea: no os canseis, señora, en ofrecer nada á esa mujer, porque tiene por costumbre de no agradecer cosa que por ella se hace, ni procureis que os responda, si no quereis oir alguna mentira de su boca. Jamas la dije, dijo á esta sazon la que hasta allí habia estado callando, ántes por ser tan verdadera y tan sin trazas mentirosas me veo ahora en tanta desventura, y desto vos mismo

quiero que seais el testigo, pues mi pura verdad os hace á vos ser falso y mentiroso.

Oyó estas razones Cardenio bien clara y distintamente, como quien estaba tan junto de quien las decia, que sola la puerta del aposento de don Quijote estaba en medio; y así como las oyó, dando una gran voz dijo: ¡válgame Dios! ¿qué es esto que oigo? ¿qué voz es esta que ha llegado á mis oidos? Volvió la cabeza á estos gritos aquella señora toda sobresaltada, y no viendo quién los daba, se levantó en pié y fuése á entrar en el aposento, lo cual visto por el caballero, la detuvo sin dejarla mover un paso. A ella con la turbacion y desasosiego se le cayó el tafetan con que traia cubierto el rostro, y descubrió una hermosura incomparable y un rostro milagroso aunque descolorido y asombrado, porque con los ojos andaba rodeando todos los lugares donde alcanzaba con la vista, con tanto ahinco que parecia persona fuera de juicio, cuyas señales, sin saber por qué las hacia, pusieron gran lástima en Dorotea y en cuantos la miraban. Teníala el caballero fuertemente asida por las espaldas, y por estar tan ocupado en tenerla, no pudo acudir á alzarse el embozo que se le caia, como en efecto se le cayó del todo; y alzando los ojos Dorotea, que abrazada con la señora estaba, vió que el que abrazada ansimismo la tenia, era su esposo don Fernando, y apénas le hubo conocido, cuando arrojando de lo íntimo de sus entrañas un luengo y tristísimo ay, se dejó caer de espaldas desmayada; y á no hallarse allí junto el barbero, que la recogió en los brazos, ella diera consigo en el suelo. Acudió luego el cura á quitarle el embozo para echarle agua en el rostro, y así como la descubrió, la conoció don Fernando, que era el que estaba abrazado con la otra, y quedó como muerto en verla; pero no porque dejase con todo esto de tener á Luscinda, que era la que procuraba soltarse de sus brazos, la cual habia conocido en el suspiro á Cardenio, y él la habia conocido á ella. Oyó asimismo Cardenio el ay que dió Dorotea cuando se cayó desmayada, y creyendo que era su Luscinda, salió del aposento despavorido, y lo primero que vió fué á don Fernando, que tenia abrazada á Luscinda. Tambien don Fernando conoció luego á Cardenio, y todos tres, Luscinda, Cardenio y Dorotea quedaron mudos

21. *caia*, sie wollte herunterfallen.

y suspensos, casi sin saber lo que les habia acontecido. Callaban todos y mirábanse todos, Dorotea á don Fernando, don Fernando á Cardenio, Cardenio á Luscinda, y Luscinda á Cardenio. Mas quien primero rompió el silencio, fué Luscinda, hablando á don Fernando desta manera: dejadme, señor don Fernando, por lo que debeis á ser quien sois, ya que por otro respeto no lo hagais; dejadme llegar al muro de quien yo soy hiedra, al arrimo de quien no me han podido apartar vuestras importunaciones, vuestras amenazas, vuestras promesas, ni vuestras dádivas: notad como el cielo por desusados y á nosotros encubiertos caminos me ha puesto á mi verdadero esposo delante; y bien sabeis por mil costosas esperiencias que sola la muerte fuera bastante para borrarle de mi memoria: sean pues parte tan claros desengaños para que volvais (ya que no podais hacer otra cosa) el amor en rabia, la voluntad en despecho, y acabadme con él la vida, que como yo la rinda delante de mi buen esposo, la daré por bien empleada: quizá con mi muerte quedará satisfecho de la fe que le mantuve hasta el último trance de la vida.

Habia en este entretanto vuelto Dorotea en sí, y habia estado escuchando todas las razones que Luscinda dijo, por las cuales vino en conocimiento de quién ella era; y viendo que don Fernando aun no la dejaba de sus brazos ni respondia á sus razones, esforzándose lo mas que pudo se levantó y se fué á hincar de rodillas á sus piés, y derramando mucha cantidad de hermosas y lastimeras lágrimas, así le comenzó á decir: Si ya no es, señor mio, que los rayos deste sol que en tus brazos eclipsado tienes, te quitan y ofuscan los de tus ojos, ya habrás echado de ver que la que á tus piés está arrodillada es la sin ventura hasta que tú quieras, y la desdichada Dorotea. Yo soy aquella labradora humilde, á quien tú por tu bondad ó por tu gusto, quisiste levantar á la alteza de poder llamarse tuya: soy la que encerrada en los límites de la honestidad vivió vida contenta hasta que á las voces de tus importunidades, y al parecer justos y amorosos sentimientos, abrió las puertas de su recato y te entregó las llaves de su libertad: dádiva de tí tan mal agradecida cual lo muestra bien claro haber sido forzoso hallarme en el lugar donde me hallas, y verte yo á tí de la manera que te veo. Pero con todo esto no querria que cayese en tu imaginacion pensar que he venido

aquí con pasos de mi deshonra, habiéndome traido solo los del dolor y sentimiento de verme de tí olvidada. Tú quisiste que yo fuese tuya, y quisístelo de manera que aunque ahora quieras que no lo sea, no será posible que tú dejes de ser mio. Mira, señor mio, que puede ser recompensa á la hermosura y nobleza por quien me dejas, la incomparable voluntad que te tengo; tú no puedes ser de la hermosa Luscinda, porque eres mio, ni ella puede ser tuya, porque es de Cardenio; y mas fácil será, si en ello miras, reducir tu voluntad á querer á quien te adora, que no encaminar la que te aborrece á que bien te quiera. Tú solicitaste mi descuido, tú rogaste á mi entereza, tú no ignoraste mi calidad, tú sabes bien de la manera que me entregué á toda tu voluntad, no te queda lugar ni acogida de llamarte á engaño; y si esto es así, como lo es, y tú eres tan cristiano como caballero, ¿por qué por tantos rodeos dilatas de hacerme venturosa en los fines como me hiciste en los principios? Y si no me quieres por la que soy, que soy tu verdadera y legítima esposa, quiéreme á lo ménos y admíteme por tu esclava, que como yo esté en tu poder me tendré por dichosa y bien afortunada. No permitas con dejarme y desampararme que se hagan y junten corrillos en mi deshonra: no des tan mala vejez á mis padres, pues no lo merecen los leales servicios que como buenos vasallos á los tuyos siempre han hecho; y si te parece que has de aniquilar tu sangre por mezclarla con la mia, considera que poca ó ninguna nobleza hay en el mundo que no haya corrido por este camino, y que la que se toma de las mujeres no es la que hace al caso en las ilustres descendencias: cuanto mas, que la verdadera nobleza consiste en la virtud, y si esta á tí te falta, negándome lo que tan justamente me debes, yo quedaré con mas ventajas de noble que las que tú tienes. En fin, señor, lo que últimamente te digo es, que quieras ó no quieras yo soy tu esposa; testigos son tus palabras, que no

1. *con pasos de mi deshonra,* durch ehrlosen Lebenswandel. — *los del dolor,* ergänze *pasos,* Schritte, die ich aus Schmerz that. — 5. *recompensa á la hermosura,* Ersatz für die Schönheit. — 10. *encaminar*, bewegen. — 11. *tú solicitaste* etc., Du warbst um meine Unerfahrenheit (um mich, die Unerfahrene), Du bedrängtest meine Tugend mit Bitten. — 14. *acogida*, Zuflucht dazu, Dich für hintergangen zu erklären. — 28. *hace al caso,* der Adel, der von Frauen hergeleitet wird, kommt nicht in Betracht. — 31. *ventajas de noble*, Vorteile des Adels.

han ni deben ser mentirosas, si ya es que te precias de aquello por que me desprecias: testigo será la firma que hiciste, y testigo el cielo á quien tú llamaste por testigo de lo que me prometias; y cuando todo esto falte, tu misma conciencia no ha de faltar de dar voces callando en mitad de tus alegrías, volviendo por esta verdad que te he dicho, turbando tus mejores gustos y contentos.

Estas y otras razones dijo la lastimada Dorotea con tanto sentimiento y lágrimas, que los mismos que acompañaban á don Fernando y cuantos presentes estaban, la acompañaron en ellas. Escuchóla don Fernando sin replicalle palabra hasta que ella dió fin á las suyas y principio á tantos sollozos y suspiros, que bien habia de ser corazon de bronce el que con muestras de tanto dolor no se enterneciera. Mirándola estaba Luscinda, no ménos lastimada de su sentimiento, que admirada de su mucha discrecion y hermosura; y aunque quisiera llegarse á ella y decirle algunas palabras de consuelo, no la dejaban los brazos de don Ferdando que apretada la tenian; el cual lleno de confusion y espanto, al cabo de un buen espacio que atentamente estuvo mirando á Dorotea, abrió los brazos, y dejando libre á Luscinda dijo: venciste, hermosa Dorotea, venciste, porque no es posible tener ánimo para negar tantas verdades juntas. Con el desmayo que Luscinda habia tenido, así como la dejó don Fernando, iba á caer en el suelo, mas hallándose Cardenio allí junto, que á las espaldas de don Fernando se habia puesto porque no le conociese, pospuesto todo temor y aventurándose á todo riesgo, acudió á sostener á Luscinda, y cogiéndola entre sus brazos le dijo: si el piadoso cielo gusta y quiere que ya tengas algun descanso, leal, firme y hermosa señora mia, en ninguna parte creo yo que le tendrás mas seguro que en estos brazos que ahora te reciben, y otro tiempo te recibieron cuando la fortuna quiso que pudiese llamarte mia. A estas razones puso Luscinda en Cardenio los ojos, y habiendo comenzado á conocerle primero por la voz, y asegurándose que él era con la vista, casi fuera de sentido y sin tener cuenta á ningun honesto respeto, le echó los brazos al cuello, y juntando su rostro con el de Cardenio le dijo: vos sí, señor mio, sois el verdadero dueño desta vuestra cautiva, aunque mas lo impida la

---

6. *volviendo,* als Kämpe auftretend.

contraria suerte, y aunque mas amenazas le hagan á esta vida que en la vuestra se sustenta.

Estraño espectáculo fué este para don Fernando y para todos los circunstantes, admirándose de tan no visto suceso. Parecióle á Dorotea que don Fernando habia perdido la color del rostro, y que hacia ademan de querer vengarse de Cardenio, porque le vió encaminar la mano á ponella en la espada, y así como lo pensó, con no vista presteza se abrazó con él por las rodillas, besándoselas y teniéndole apretado, que no le dejaba mover, y sin cesar un punto de sus lágrimas le decia: ¿qué es lo que piensas hacer, único refugio mio, en este tan impensado trance? Tú tienes á tus piés á tu esposa, y la que quieres que lo sea, está en los brazos de su marido: mira si te estará bien, ó te será posible deshacer lo que el cielo ha hecho, ó si te convendrá querer levantar á igualar á tí mismo á la que pospuesto todo inconveniente, confirmada en su verdad y firmeza, delante de tus ojos tiene los suyos bañando de licor amoroso el rostro y pecho de su verdadero esposo. Por quien Dios es te ruego, y por quien tú eres te suplico, que este tan notorio desengaño no solo no acreciente tu ira, sino que la mengüe en tal manera, que con quietud y sosiego permitas que estos dos amantes le tengan sin impedimento tuyo todo el tiempo que el cielo quisiere concedérsele, y en esto mostrarás la generosidad de tu ilustre y noble pecho, y verá el mundo que tiene contigo mas fuerza la razon que el apetito. En tanto que esto decia Dorotea, aunque Cardenio tenia abrazada á Luscinda, no quitaba los ojos de don Fernando, con determinacion de que si le viese hacer algun movimiento en su perjuicio, procurar defenderse y ofender como mejor pudiese á todos aquellos que en su daño se mostrasen, aunque le costase la vida; pero á esta sazon acudieron los amigos de don Fernando, y el cura y el barbero que á todo habian estado presentes, sin que faltase el bueno Sancho Panza, y todos rodeaban á don Fernando suplicándole tuviese por bien de mirar

---

1. *aunque mas amenazas le hagan* etc., obgleich man noch so sehr dies (mein) Leben bedroht, das nur auf das Eurige sich stützt. — 17. *confirmada*, bewährt. — 19. *por quien Dios es*, bei dem, das Gott ist, so wahr Gott Gott ist. — 20. *por quien tú eres*, so wahr Du Du bist (nämlich ein Edelmann). — 23. *le tengan*, nämlich sosiego.

las lágrimas de Dorotea, y que siendo verdad, como sin duda ellos creian que lo era, lo que en sus razones habia dicho, que no permitiese quedase defraudada de sus tan justas esperanzas: que considerase que no acaso como parecia, sino con particular providencia del cielo se habian todos juntado en lugar donde ménos ninguno pensaba, y que advirtiese, dijo el cura, que sola la muerte podia apartar á Luscinda de Cardenio, y aunque los dividiesen filos de alguna espada, ellos tendrian por felicísima su muerte, y que en los casos irremediables era suma cordura, forzándose y venciéndose á sí mismo, mostrar un generoso pecho, permitiendo que por sola su voluntad los dos gozasen el bien que el cielo ya les habia concedido: que pusiese los ojos ansimismo en la beldad de Dorotea, y veria que pocas ó ninguna se le podian igualar, cuanto mas hacerle ventaja, y que juntase á su hermosura su humildad y el estremo del amor que le tenia; y sobre todo advirtiese que si se preciaba de caballero y de cristiano, no podia hacer otra cosa que cumplille la palabra dada, y que cumpliéndosela cumpliria con Dios y satisfaria á las gentes discretas, las cuales saben y conocen que es prerogativa de la hermosura, aunque esté en sujeto humilde, como se acompañe con la honestidad, poder levantarse é igualarse á cualquiera alteza sin nota de menoscabo del que la levanta é iguala á sí mismo; y cuando se cumplen las fuertes leyes del gusto, como en ello no intervenga pecado, no debe de ser culpado el que las sigue. En efecto, á estas razones añadieron todos otras tales y tantas, que el valeroso pecho de don Fernando, en fin como alimentado con ilustre sangre, se ablandó y se dejó vencer de la verdad que él no pudiera negar aunque quisiera; y la señal que dió de haberse rendido y entregado al buen parecer que se le habia propuesto, fué abajarse y abrazar á Dorotea, diciéndole: levantaos, señora mia, que no es justo que esté arrodillada á mis piés la que yo tengo en mi alma; y si hasta aquí no he dado muestras de lo que digo, quizá ha sido por órden del cielo, para que viendo yo en vos la fe con que me amais, os sepa estimar en lo que mereceis: lo que os ruego es que no me reprendais mi mal término y mi mucho

14/15. *cuanto mas hacerle ventaja,* noch viel weniger sie übertreffen. — 21. *como se acompañe con la honestidad,* vorausgesetzt, dafs sie sich mit Sittsamkeit paart. — 27. *en fin como alimentado,* da es am Ende doch von edlem Blute durchströmt war. — 37. *mal término,* schlechtes Benehmen.

descuido, pues la misma ocasion y fuerza que me movió para acetaros por mia, esta misma me impelió para procurar no ser vuestro; y que esto sea verdad, volved y mirad los ojos de la ya contenta Luscinda, y en ellos hallareis disculpa de todos mis yerros; y pues ella halló y alcanzó lo que deseaba, y yo he hallado en vos lo que me cumple, viva ella segura y contenta luengos y felices años con su Cardenio, que yo de rodillas rogaré al cielo que me los deje vivir con mi Dorotea; y diciendo esto la tornó á abrazar y juntar su rostro con el suyo con tan tierno sentimiento, que le fué necesario tener gran cuenta con que las lágrimas no acabasen de dar indubitables señales de su amor y arrepentimiento. No lo hicieron así las de Luscinda y Cardenio, y aun las de casi todos los que allí presentes estaban, porque comenzaron á derramar tantas, los unos de contento propio, y los otros del ajeno, que no parecia sino que algun grave y mal caso á todos habia sucedido: hasta Sancho Panza lloraba, aunque despues dijo que no lloraba él sino por ver que Dorotea no era como él pensaba la reina Micomicona, de quien él tantas mercedes esperaba. Duró algun espacio, junto con el llanto, la admiracion en todos, y luego Cardenio y Luscinda se fueron á poner de rodillas ante don Fernando, dándole gracias de la merced que les habia hecho, con tan corteses razones, que don Fernando no sabia qué responderles, y así los levantó y abrazó con muestras de mucho amor y de mucha cortesía. Preguntó luego á Dorotea le dijese cómo habia venido á aquel lugar tan léjos del suyo. Ella con breves y discretas razones contó todo lo que ántes habia contado á Cardenio: de lo cual gustó tanto don Fernando y los que con él venian, que quisieran que durara el cuento mas tiempo: tanta era la gracia con que Dorotea contaba sus desventuras; y así como hubo acabado dijo don Fernando lo que en la ciudad le habia acontecido despues que halló el papel en el seno de Luscinda, donde declaraba ser esposa de Cardenio y no poderlo ser suya: dijo que la quiso matar, y lo hiciera si de sus padres no fuera impedido, y que así se salió de su casa despechado y corrido, con determinacion de vengarse con mas comodidad; y que otro dia supo como Luscinda habia faltado de casa de sus padres,

---

10. *tener gran cuenta*, sich grofse Gewalt anthun. — 12. *no lo hicieron así*, nämlich: tener gran cuenta.

sin que nadie supiese decir dónde se habia ido, y que en resolucion al cabo de algunos meses vino á saber como estaba en un monasterio con voluntad de quedarse en él toda la vida si no la pudiese pasar con Cardenio, y que así como lo supo, escogiendo para su compañía aquellos tres caballeros, vino al lugar donde estaba, á la cual no habia querido hablar, temeroso que en sabiendo que él estaba allí, habia de haber mas guarda en el monasterio; y así aguardando un dia á que la portería estuviese abierta, dejó á los dos á la guarda de la puerta, y él con otro habian entrado en el monasterio buscando á Luscinda, la cual hallaron en el claustro hablando con una monja, y arrebatándola, sin darle lugar á otra cosa, se habian venido con ella á un lugar donde se acomodaron de aquello que hubieron menester para traella: todo lo cual habian podido hacer bien á su salvo, por estar el monasterio en el campo buen trecho fuera del pueblo. Dijo que así como Luscinda se vió en su poder, perdió todos los sentidos, y que despues de vuelta en sí no habia hecho otra cosa sino llorar y suspirar sin hablar palabra alguna; y que así acompañados de silencio y de lágrimas habian llegado á aquella venta, que para él era haber llegado al cielo, donde se rematan y tienen fin todas las desventuras de la tierra.

CAPÍTULO XXXVII.

Donde se prosigue la historia de la famosa infanta Micomicona, con otras graciosas aventuras.

Todo esto escuchaba Sancho, no con poco dolor de su ánima, viendo que se le desparecian é iban en humo las esperanzas de su ditado, y que la linda princesa Micomicona se le habia vuelto en Dorotea, y el gigante en don Fernando, y su amo se estaba durmiendo á sueño suelto bien descuidado de todo lo sucedido. No se podia asegurar Dorotea si era soñado el bien que poseia, Cardenio estaba en el mismo pensamiento, y el de Luscinda corria por la misma cuenta. Don Fernando daba gracias al cielo por la merced recibida y haberle sacado de aquel intricado laberinto, donde se hallaba tan á pique de

13. *se acomodaron*, sie versorgten sich.

perder el crédito y el alma; y finalmente cuantos en la venta estaban, estaban contentos y gozosos del buen suceso que habian tenido tan trabados y desesperados negocios. Todo lo ponia en su punto el cura como discreto, y á cada uno daba el parabien del bien alcanzado; pero quien mas jubilaba y se contentaba era la ventera por la promesa que Cardenio y el cura le habian hecho de pagalle todos los daños é intereses que por cuenta de don Quijote le hubiesen venido. Solo Sancho, como ya se ha dicho, era el afligido, el desventurado y el triste, y así con melancólico semblante entró á su amo, el cual acababa de despertar, á quien dijo: bien puede vuestra merced, señor Triste Figura, dormir todo lo que quisiere sin cuidado de matar á ningun gigante, ni de volver á la princesa su reino, que ya todo está hecho y concluido. Eso creo yo bien, respondió don Quijote, porque he tenido con el gigante la mas descomunal y desaforada batalla que pienso tener en todos los dias de mi vida: y de un reves, zas, le derribé la cabeza en el suelo, y fué tanta la sangre que le salió, que los arroyos corrian por la tierra como si fueran de agua. Como si fueran de vino tinto, pudiera vuestra merced decir mejor, respondió Sancho; porque quiero que sepa vuestra merced, si es que no lo sabe, que el gigante muerto es un cuero horadado, y la sangre seis arrobas de vino tinto que encerraba en su vientre, y la cabeza cortada es la puta que me parió, y llévelo todo Satanas. ¿Y qué es lo que dices, loco? replicó don Quijote, ¿estás en tu seso? Levántese vuestra merced, dijo Sancho, y verá el buen recado que ha hecho, y lo que tenemos que pagar, y verá á la reina convertida en una dama particular llamada Dorotea, con otros sucesos, que si cae en ellos, le han de admirar. No me maravillaria de nada deso, replicó don Quijote, porque si bien te acuerdas, la otra vez que aquí estuvimos te dije yo que todo cuanto aquí sucedia eran cosas de encantamento, y no seria mucho que ahora fuese lo mismo. Todo lo creyera yo, respondió Sancho, si tambien mi manteamiento fuera cosa dese jaez, mas no lo fué, sino real y verdaderamente: y vi yo que

---

3. *lo ponia en su punto*, er brachte es in seine Ordnung, in das rechte Geleise. — 17. *de un reves*, mit einer Terz (Fechtausdruck). — 24. *la cabeza cortada es la puta que me parió;* Sancho will sagen: so gewifs ist dem Riesen der Kopf abgeschlagen, als meine Mutter eine Dirne war. — 26. *el buen recado*, die schöne Geschichte. — 29. *si cae en ellos, le han de admirar*, wenn Sie darauf kommen, wenn Sie klar sehen werden, werden sie Sie in Erstaunen versetzen.

el ventero, que aquí está hoy dia, tenia del un cabo de la manta y me empujaba hácia el cielo con mucho donaire y brio, y con tanta risa como fuerza: y donde interviene conocerse las personas, tengo para mí, aunque simple y pecador, que no hay encantamento alguno, sino mucho molimiento y mucha mala ventura. Ahora bien, Dios lo remediará, dijo don Quijote, dáme de vestir, y déjame salir allá fuera, que quiero ver los sucesos y trasformaciones que dices. Dióle de vestir Sancho, y en el entretanto que se vestia, contó el cura á don Fernando y á los demas que allí estaban las locuras de don Quijote, y del artificio que habian usado para sacarle de la Peña Pobre, donde él se imaginaba estar por desdenes de su señora. Contóles asimismo casi todas las aventuras que Sancho habia contado, de que no poco se admiraron y rieron, por parecerles, lo que á todos parecia, ser el mas estraño género de locura que podia caber en pensamiento disparatado. Dijo mas el cura, que pues ya el buen suceso de la señora Dorotea impedia pasar con su designio adelante, que era menester inventar y hallar otro para poderle llevar á su tierra. Ofrecióse Cardenio de proseguir lo comenzado, y que Luscinda haria y representaria suficientemente la persona de Dorotea. No, dijo don Fernando, no ha de ser así, que yo quiero que Dorotea prosiga su invencion, que como no sea muy léjos de aquí el lugar deste buen caballero, yo holgaré de que se procure su remedio. No está mas de dos jornadas de aquí. Pues aunque estuviera mas, gustara yo de caminallas á trueco de hacer tan buena obra.

Salió en esto don Quijote armado de todos sus pertrechos, con el yelmo, aunque abollado, de Mambrino en la cabeza, embrazado de su rodela y arrimado á su tronco ó lanzon. Suspendió á don Fernando y á los demas la estraña presencia de don Quijote, viendo su rostro de media legua de andadura, seco y amarillo, la desigualdad de sus armas y su mesurado continente, y estuvieron callando hasta ver lo que él decia, el cual con mucha gravedad y reposo, puestos los ojos en la hermosa Dorotea, dijo:

Estoy informado, hermosa señora, deste mi escudero, que la vuestra grandeza se ha aniquilado, y vuestro ser se ha

---

3. *donde interviene conocerse las personas,* wo es vorkommt, dafs die Leute sich kennen. — 32. *presencia,* Aussehen. — *rostro de media legua de andadura,* sein eine halbe Meile langes Gesicht.

deshecho, porque de reina y gran señora que solíades ser, os habeis vuelto en una particular doncella. Si esto ha sido por órden del rey nigromante de vuestro padre, temeroso que yo no os diese la necesaria y debida ayuda, digo que no supo ni sabe de la misa la media, y que fué poco versado en las historias caballerescas, porque si él las hubiera leido y pasado tan atentamente y con tanto espacio como yo las pasé y leí, hallara á cada paso como otros caballeros de menor fama que la mia habian acabado cosas mas dificultosas, no siéndolo mucho matar á un gigantillo, por arrogante que sea, porque no ha muchas horas que yo me vi con él, y... quiero callar, porque no me digan que miento; pero el tiempo, descubridor de todas las cosas, lo dirá cuando ménos lo pensemos. Vístes-os vos con dos cueros, que no con un gigante, dijo á esta sazon el ventero, al cual mandó don Fernando que callase, y no interrumpiese la plática de don Quijote en ninguna manera; y don Quijote prosiguió diciendo: digo en fin, alta y desheredada señora, que si por la causa que he dicho vuestro padre ha hecho este metamorfóseos en vuestra persona, que no le deis crédito alguno, porque no hay ningun peligro en la tierra por quien no se abra camino mi espada, con la cual poniendo la cabeza de vuestro enemigo en tierra, os pondré á vos la corona de la vuestra en la cabeza en breves dias. No dijo mas don Quijote, y esperó á que la princesa le respondiese; la cual, como ya sabia la determinacion de don Fernando de que se prosiguiese adelante en el engaño hasta llevar á su tierra á don Quijote, con mucho donaire y gravedad le respondió: quienquiera que os dijo, valeroso Caballero de la Triste Figura, que yo me habia mudado y trocado de mi ser, no os dijo lo cierto, porque la misma que ayer fuí me soy hoy: verdad es que alguna mudanza han hecho en mí ciertos acaecimientos de buena ventura, que me la han dado la mejor que yo pudiera desearme; pero no por eso he dejado de ser la que ántes, y de tener los mismos pensamientos de valerme del valor de vuestro valeroso é invencible brazo, que siempre he tenido. Así que, señor mio, vuestra bondad vuelva la honra al padre que me engendró, y téngale por hombre advertido y prudente, pues con su ciencia halló camino tan fácil y tan

---

23. *de la vuestra*, nämlich: tierra. — 32. *me la han dado*, nämlich: buena ventura.

verdadero para remediar mi desgracia; que yo creo que si por vos, señor, no fuera, jamas acertara á tener la ventura que tengo, y en esto digo tanta verdad como son buenos testigos della los mas destos señores que están presentes: lo que resta es que mañana nos pongamos en camino, porque ya hoy se podrá hacer poca jornada, y en lo demas del buen suceso que espero, lo dejaré á Dios y al valor de vuestro pecho. Esto dijo la discreta Dorotea, y en oyéndolo don Quijote se volvió á Sancho, y con muestras de mucho enojo le dijo: ahora te digo, Sanchuelo, que eres el mayor bellacuelo que hay en España: díme, ladron vagamundo, ¿no me acabaste de decir ahora que esta princesa se habia vuelto en una doncella que se llamaba Dorotea, y que la cabeza que entiendo que corté á un gigante era la puta que te parió, con otros disparates que me pusieron en la mayor confusion que jamas he estado en todos los dias de mi vida? Voto... (y miró al cielo, y apretó los dientes) que estoy por hacer un estrago en tí, que ponga sal en la mollera á todos cuantos mentirosos escuderos hubiere de caballeros andantes de aquí adelante en el mundo. Vuestra merced se sosiegue, señor mio, respondió Sancho, que bien podrá ser que yo me hubiese engañado en lo que toca á la mutacion de la señora princesa Micomicona; pero en lo que toca á la cabeza del gigante, ó á lo ménos á la horadacion de los cueros, y á lo de ser vino tinto la sangre, no me engaño, vive Dios, porque los cueros allí están heridos á la cabecera del lecho de vuestra merced, y el vino tinto tiene hecho un lago el aposento; y si no, al freir de los huevos lo verá, quiero decir, que lo verá cuando aquí su merced del señor ventero le pida el menoscabo de todo: de lo demas de que la señora reina se esté como se estaba, me regocijo en el alma, porque me va mi parte como á cada hijo de vecino. Ahora yo te digo, Sancho, dijo don Quijote, que eres un mentecato, y perdóname, y basta. Basta, dijo don Fernando, y no se hable mas en esto; y pues la señora princesa dice que se camine

---

27. *al freir de los huevos lo verá*, beim Eierkochen werden Sie es sehen. Eine sprichwörtliche Redensart, welche ihren Ursprung in einem Märchen hat: Ein Dieb stiehlt in einem Wirtshaus eine Pfanne und verbirgt sie unter dem Rock; als die Wirtin ihn trifft und ihn fragt, was er denn da versteckt habe, antwortet er: Beim Eierkochen werdet Ihr es merken. (Br.) — 31. *me va mi parte como á cada hijo de vecino*, mir kommt mein Anteil zu wie jedem Bürgersohn.

mañana porque ya hoy es tarde, hágase así, y esta noche la podremos pasar en buena conversacion hasta el venidero dia, donde todos acompañaremos al señor don Quijote, porque queremos ser testigos de las valerosas é inauditas hazañas que ha de hacer en el discurso desta grande empresa que á su cargo lleva. Yo soy el que tengo de serviros y acompañaros, respondió don Quijote, y agradezco mucho la merced que se me hace, y la buena opinion que de mí se tiene, la cual procuraré que salga verdadera, ó me costará la vida, y aun mas, si mas costarme puede. Muchas palabras de comedimiento y muchos ofrecimientos pasaron entre don Quijote y don Fernando; pero á todo puso silencio un pasajero que en aquella sazon entró en la venta, el cual en su traje mostraba ser cristiano recien venido de tierra de moros, porque venia vestido con una casaca de paño azul, corta de faldas, con medias mangas y sin cuello; los calzones eran asimismo de lienzo azul, con bonete de la misma color; traia unos borceguíes datilados y un alfanje morisco puesto en un tahalí que le atravesaba el pecho. Entró luego tras él encima de un jumento una mujer á la morisca vestida, cubierto el rostro, con una toca en la cabeza; traia un bonetillo de brocado, y vestida una almalafa que desde los hombros á los piés la cubria. Era el hombre de robusto y agraciado talle, de edad de poco mas de cuarenta años, algo moreno de rostro, largo de bigotes y la barba muy bien puesta: en resolucion, él mostraba en su apostura que si estuviera bien vestido, le juzgaran por persona de calidad y bien nacida. Pidió en entrando un aposento, y como le dijeron que en la venta no le habia, mostró recibir pesadumbre, y llegándose á la que en el traje parecia mora, la apeó en sus brazos. Luscinda, Dorotea, la ventera, su hija y Maritórnes, llevadas del nuevo y para ellas nunca visto traje, rodearon á la mora; y Dorotea, que siempre fué agraciada, comedida y discreta, pareciéndole que así ella como el que la traia se congojaban por la falta del aposento, le dijo: no os dé mucha pena, señora mia, la incomodidad de regalo que aquí falta, pues es propio de ventas no hallarse en ellas; pero con todo esto, si gustáredes de posar con nosotras,

---

9. *y aun mas, si mas costarme puede*, ja noch mehr, wenn es mich noch mehr kosten kann (etwa seine Seligkeit). — 15. *corta de faldas*, mit kurzen Schöfsen. — *con medias mangas*, mit halben Ärmeln. — 17. *borceguíes datilados*, dattelfarbige Halbstiefel. — 35. *incomodidad de regalo*, Unzulänglichkeit der Bewirtung.

señalando á Luscinda, quizá en el discurso deste camino habreis hallado otros no tan buenos acogimientos. No respondió nada á esto la embozada, ni hizo otra cosa que levantarse de donde sentado se habia, y puestas entrambas manos cruzadas sobre el pecho, inclinada la cabeza, dobló el cuerpo en señal de que lo agradecia. Por su silencio imaginaron que sin duda alguna debia de ser mora, y que no sabia hablar cristiano. Llegó en esto el cautivo, que entendiendo en otra cosa hasta entónces habia estado, y viendo que todas tenian cercada á la que con él venia, y que ella á cuanto le decian callaba, dijo: señoras mias, esta doncella apénas entiende mi lengua, ni sabe hablar otra ninguna sino conforme á su tierra, y por esto no debe de haber respondido ni responde á lo que se le ha preguntado. No se le pregunta otra cosa ninguna, respondió Luscinda, sino ofrecelle por esta noche nuestra compañía y parte del lugar donde nos acomodaremos, donde se le hará el regalo que la comodidad ofreciere, con la voluntad que obliga á servir á todos los estranjeros que dello tuvieren necesidad, especialmente siendo mujer á quien se sirve. Por ella y por mí, respondió el cautivo, os beso, señora mia, las manos, y estimo mucho y en lo que es razon la merced ofrecida, que en tal ocasion, y de tales personas como vuestro parecer muestra, bien se echa de ver que ha de ser muy grande. Decidme, señor, dijo Dorotea, ¿esta señora es cristiana ó mora? porque el traje y el silencio nos hacé pensar que es lo que no querríamos que fuese. Mora es en el traje y en el cuerpo, pero en el alma es muy grande cristiana, porque tiene grandísimos deseos de serlo. ¿Luego no es bautizada? replicó Luscinda. No ha habido lugar para ello, respondió el cautivo, despues que salió de Argel su patria y tierra, y hasta agora no se ha visto en peligro de muerte tan cercana que obligase á bautizalla, sin que supiese primera todas las ceremonias que nuestra madre la santa Iglesia manda; pero Dios será servido que presto se bautice con la decencia que la calidad de su persona merece, que es mas de lo que muestra su hábito y el mio. Con estas razones puso gana en todos

8. *cautivo*, befreiter Berber-Sklave. — 17. *donde se le hará el regalo* etc., wo man ihr die Aufnahme bereiten wird, wie sie die Bequemlichkeit des Ortes gestatten wird. — 21. *mucho y en lo que es razon*, höchlich und in gebührender Weise. — 30. *Argel*, Algier. — 34. *decencia*, Zeremoniell.

los que escuchándole estaban, de saber quién fuese la mora y el cautivo; pero nadie se lo quiso preguntar por entónces, por ver que aquella sazon era mas para procurarles descanso que para preguntarles sus vidas. Dorotea la tomó por la mano y la llevó á sentar junto á sí, y le rogó que se quitase el embozo. Ella miró al cautivo, como si le preguntara le dijese lo que decian y lo que ella haria. Él en lengua arábiga le dijo que le pedian se quitase el embozo, y que lo hiciese, y así se lo quitó y descubrió un rostro tan hermoso que Dorotea la tuvo por mas hermosa que á Luscinda, y Luscinda por mas hermosa que á Dorotea, y todos los circunstantes conocieron que si alguno se podria igualar al de las dos era el de la mora, y aun hubo algunos que la aventajaron en alguna cosa. Y como la hermosura tenga prerogativa y gracia de reconciliar los ánimos y atraer las voluntades, luego se rindieron todos al deseo de servir y acariciar á la hermosa mora. Preguntó don Fernando al cautivo cómo se llamaba la mora, el cual respondió, que Lela Zoraida, y así como esto oyó ella, entendió lo que le habian preguntado al cristiano, y dijo con mucha priesa, llena de congoja y donaire: *no, no Zoraida: María, María,* dando á entender que se llamaba María, y no Zoraida. Estas palabras y el grande afecto con que la mora las dijo, hicieron derramar mas de una lágrima á algunos de los que la escucharon, especialmente á las mujeres, que de su naturaleza son tiernas y compasivas. Abrazóla Luscinda con mucho amor, diciéndole sí, sí, María, María: á lo cual respondió la mora: *sí, sí, María: Zoraida macange,* que quiere decir *no.*

Ya en esto llegaba la noche, y por órden de los que venian con don Fernando habia el ventero puesto diligencia y cuidado en aderezarles de cenar lo mejor que á él le fué posible. Llegada pues la hora, sentáronse todos á una larga mesa como de tinelo, porque no la habia redonda ni cuadrada en la venta, y dieron la cabecera y principal asiento, puesto que él lo rehusaba, á don Quijote, el cual quiso que estuviese á su lado la señora Micomicona, pues él era su aguardador. Luego se sentaron Luscinda y Zoraida, y frontero dellas don Fernando y Cardenio, y luego el cautivo y los demas caballeros, y al lado de las señoras el cura y el barbero; y así cenaron con mucho contento, y acrecentóseles

11. *alguno,* nämlich rostro.

mas viendo que dejando de comer don Quijote, movido de otro semejante espíritu que el que le movió á hablar tanto como habló cuando cenó con los cabreros, comenzó á decir: verdaderamente, si bien se considera, señores mios, grandes é inauditas cosas ven los que profesan la órden de la andante caballería. Si no, ¿cuál de los vivientes habrá en el mundo que ahora por la puerta deste castillo entrara, y de la suerte que estamos nos viera, que juzgue y crea que nosotros somos quien somos? ¿Quién podrá decir que esta señora que está á mi lado, es la gran reina que todos sabemos, y que yo soy aquel caballero de la Triste Figura que ando por ahí en boca de la fama? Ahora no hay que dudar, sino que esta arte y ejercicio escede á todas aquellas y aquellos que los hombres inventaron, y tanto mas se ha de tener en estima, cuanto á mas peligros está sujeto. Quítenseme delante los que dijeren que las letras hacen ventaja á las armas, que les diré, y sean quien se fueren, que no saben lo que dicen: porque la razon que los tales suelen decir, y á lo que ellos mas se atienen, es que los trabajos del espíritu esceden á los del cuerpo, y que las armas solo con el cuerpo se ejercitan, como si fuese su ejercicio oficio de ganapanes, para el cual no es menester mas de buenas fuerzas; ó como si en esto que llamamos armas los que las profesamos, no se encerrasen los actos de la fortaleza, los cuales piden para ejecutallos mucho entendimiento; ó como si no trabajase el ánimo del guerrero que tiene á su cargo un ejército ó la defensa de una ciudad sitiada, así con el espíritu como con el cuerpo. Si no, véase si se alcanza con los fuerzas corporales á saber y conjeturar el intento del enemigo, los designios, las estratagemas, las dificultades, el prevenir los daños que se temen, que todas estas cosas son acciones del entendimiento, en quien no tiene parte alguna el cuerpo. Siendo pues así que las armas requieren espíritu como las letras, veamos ahora cuál de los dos espíritus, el del letrado ó el del guerrero, trabaja mas: y esto se vendrá á conocer por el fin y paradero á que cada uno se encamina, porque aquella intencion se ha de estimar en mas que tiene por objeto mas noble fin. Es el fin y paradero de las letras (y no hablo ahora de las divinas, que tienen por blanco

1. *movido de otro espíritu*, bewegt von dem neuen Geiste, aufs neue bewegt durch den Geist. — 4. *señores mios*, die Anrede bezieht sich auf Herren und Damen.

llevar y encaminar las almas al cielo, que á un fin tan sin fin como este ninguno otro se le puede igualar), hablo de las letras humanas, que es su fin poner en su punto la justicia distributiva, y dar á cada uno lo que es suyo, entender y hacer que las buenas leyes se guarden: fin por cierto generoso y alto y digno de grande alabanza; pero no de tanta como merece aquel á que las armas atienden, las cuales tienen por objeto y fin la paz, que es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida: y así las primeras buenas nuevas que tuvo el mundo y tuvieron los hombres, fueron las que dieron los ángeles la noche que fué nuestro dia, cuando cantaron en los aires: *gloria sea en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad;* y la salutacion que el mejor maestro de la tierra y del cielo enseñó á sus allegados y favorecidos, fué decirles, que cuando entrasen en alguna casa dijesen: *paz sea en esta casa;* y otras muchas veces les dijo: *mi paz os doy, mi paz os dejo, paz sea con vosotros;* bien como joya y prenda dada y dejada de tal mano, joya que sin ella en la tierra ni en el cielo puede haber bien alguno. Esta paz es el verdadero fin de la guerra, que lo mismo es decir armas que guerra. Prosupuesta pues esta verdad que el fin de la guerra es la paz, y que en esto hace ventaja al fin de las letras, vengamos ahora á los trabajos del cuerpo del letrado, y á los del profesor de las armas, y véase cuáles son mayores. De tal manera y por tan buenos términos iba prosiguiendo en su plática don Quijote, que obligó á que por entónces ninguno de los que escuchándole estaban, le tuviesen por loco; ántes como todos los mas eran caballeros á quien son anejas las armas, le escuchaban de muy buena gana, y él prosiguó diciendo: digo pues, que los trabajos del estudiante son estos: principalmente pobreza, no porque todos sean pobres, sino por poner este caso en todo el estremo que pueda ser; y en haber dicho que padece pobreza, me parece que no habia que decir mas de su malaventura, porque quien es pobre no tiene cosa buena: esta pobreza la padece por sus partes, ya en hambre, ya en frio, ya en

3. *poner en su punto*, an den ihr gebührenden Platz setzen, obenan setzen. — 11. *la noche que fué nuestro dia*, die Nacht, welche uns zum Tage wurde, uns Licht und Erkenntnis brachte. — 32/33. *por poner este caso en todo el estremo*, um diesen Fall nach der schlimmsten Seite hin zu besprechen, die denkbar ist. — 36. *por sus partes*, nach ihren verschiedenen Seiten hin.

desnudez, ya en todo junto; pero con todo eso no es tanta que no coma aunque sea un poco mas tarde de lo que se usa, aunque sea de las sobras de los ricos, que es la mayor miseria del estudiante esto que entre ellos llaman andar á la sopa, y no les falta algun ajeno brasero ó chimenea, que si no calienta, á lo ménos entibie su frio, y en fin la noche duermen muy bien debajo de cubierta. No quiero llegar á otras menudencias, conviene á saber de la falta de camisas y no sobra de zapatos, la raridad y poco pelo del vestido, ni aquel ahitarse con tanto gusto, cuando la buena suerte les depara algun banquete. Por este camino que he pintado, áspero y dificultoso, tropezando aquí, cayendo allí, levantándose acullá, tornando á caer acá, llegan al grado que desean, el cual alcanzado, á muchos hemos visto que habiendo pasado por estas sirtes y por estas escilas y caríbdis, como llevados en vuelo de la favorable fortuna, digo que los hemos visto mandar y gobernar el mundo desde una silla, trocada su hambre en hartura, su frio en refrigerio, su desnudez en galas, y su dormir en una estera en reposar en holandas y damascos: premio justamente merecido de su virtud; pero contrapuestos y comparados sus trabajos con los del mílite guerrero, se quedan muy atras en todo, como ahora diré.

CAPÍTULO XXXVIII.

Que trata del curioso discurso que hizo don Quijote de las armas y las letras.

Prosiguiendo don Quijote dijo: pues comenzámos en el estudiante por la pobreza y sus partes, veamos si es mas rico el soldado, y veremos que no hay ninguno mas pobre en la misma pobreza, porque está atenido á la miseria de su paga,

---

4. *entre ellos llaman andar á la sopa*, unter sich nennen sie es „zur Suppe gehen". Gemeint sind die Suppen, welche die Mönche an der Pforte oder im Hofe ihres Klosters an die Armen austeilten. — 14. *sirtes*, die Syrten, die grofse und die kleine, zwei für Schiffer gefährliche Meerbusen an der Küste von Tripolis und Tunis. — 15. *escilas y caríbdis*, Scylla und Charybdis; jene ein Ungeheuer an der Küste der Sizilischen Meerenge; wollten die Schiffer ihm ausweichen, so war die Gefahr vorhanden, in den nicht weit davon entfernten gefährlichen Strudel der Charybdis zu fallen.

que viene ó tarde ó nunca, ó á lo que garbeare por sus manos con notable peligro de su vida y de su conciencia; y á veces suele ser su desnudez tanta, que un coleto acuchillado le sirve de gala y de camisa, y en la mitad del invierno se suele reparar de las inclemencias del cielo, estando en la compaña rasa, con solo el aliento de su boca, que como sale de lugar vacío, tengo por averiguado que debe de salir frio contra toda naturaleza. Pues esperad que espere que llegue la noche para restaurarse de todas estas incomodidades en la cama que le aguarda, la cual si no es por su culpa, jamas pecará de estrecha, que bien puede medir en la tierra los piés que quisiere, y revolverse en ella á su sabor sin temor que se le encojan las sábanas. Lléguese pues á todo esto el dia y la hora de recibir el grado de su ejercicio, lléguese un dia de batalla, que allí le podrán la borla en la cabeza hecha de hilas para curarle algun balazo que quizá le habrá pasado las sienes, ó le dejará estropeado de brazo ó pierna; y cuando esto no suceda, sino que el cielo piadoso le guarde y conserve sano y vivo, podrá ser que se quede en la misma pobreza que ántes estaba, y que sea menester que suceda uno y otro reencuentro, una y otra batalla, y que de todas salga vencedor para medrar en algo; pero estos milagros vense raras veces. Pero decidme, señores, si habeis mirado en ello, ¿cuán ménos son los premiados por la guerra, que los que han perecido en ella? Sin duda habeis de responder que no tienen comparacion, ni se pueden reducir á cuenta los muertos, y que se podrán contar los premiados vivos con tres letras de guarismo. Todo esto es al reves en los letrados, porque de faldas, que no quiero decir de mangas, todos tienen en que entre-

---

1. *garbeare*, er möchte erbeuten, veralteter Ausdruck für *merodeare*. — 8. *esperad que espere*, ihr könnt euch wohl denken, dafs er darauf denkt, darauf wartet. — 14. *el grado de su ejercicio*, die Würde seines Amtes, seines Dienstes; grado in Bezug auf die Würden, die der „estudiante" erhält. — 15. *borla*, die Quaste am Doktormantel. — 26. *se pueden reducir á cuenta*, sie können genau berechnet werden. — 27/28. *con tres letras de guarismo*, mit drei Zifferzeichen; d. h. sie erreichen noch nicht die Zahl Tausend. — *de faldas* etc., mit ihren Rockschöfsen, ich will nicht sagen mit ihren Ärmeln, haben sie zu leben. *Faldas* sind die langen Schöfse an der Amtstracht der Gelehrten, stehen dann für die Amtstracht überhaupt und das Amt, das durch dieselbe angezeigt wird, und das dafür gezahlte Gehalt; *mangas*, die langen Ärmel, waren geeignet, Geschenke, Sporteln zu verbergen, und steht daher für letzteren Ausdruck (adehalas).

tenerse; así que aunque es mayor el trabajo del soldado, es mucho menor el premio. Pero á esto se puede responder, que es mas fácil premiar á dos mil letrados que á treinta mil soldados, porque á aquellos se premia con darles oficios, que por fuerza se han de dar á los de su profesion, y á estos no se puede premiar sino con la misma hacienda del señor á quien sirven, y esta imposibilidad fortifica mas la razon que tengo. Pero dejemos esto aparte, que es laberinto de muy dificultosa salida, sino volvamos á la preeminencia de las armas contra las letras: materia que hasta ahora está por averiguar, segun son las razones que cada una de su parte alega; y entre las que he dicho, dicen las letras, que sin ellas no se podrian sustentar las armas, porque la guerra tambien tiene sus leyes y está sujeta á ellas, y que las leyes caen debajo de lo que son letras y letrados. A esto responden las armas, que las leyes no se podrán sustentar sin ellas, porque con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se despojan los mares de corsarios, y finalmente, si por ellas no fuese, las repúblicas, los reinos, las monarquías, las ciudades, los caminos de mar y tierra estarian sujetos al rigor y á la confusion que trae consigo la guerra el tiempo que dura y tiene licencia de usar de sus privilegios y de sus fuerzas. Y es razon averiguada que aquello que mas cuesta se estima y debe de estimar en mas. Alcanzar alguno á ser eminente en letras le cuesta tiempo, vigilias, hambre, desnudez, vaguidos de cabeza, indigestiones de estómago, y otras cosas á estas adherentes, que en parte ya las tengo referidas; mas llegar uno por sus términos á ser buen soldado le cuesta todo lo que al estudiante, en tanto mayor grado, que no tienen comparacion, porque á cada paso está á pique de perder la vida. ¿Y qué temor de necesidad y pobreza puede llegar ni fatigar al estudiante, que llegue al que tiene un soldado, que hallándose cercado en alguna fuerza, y estando de posta ó guarda en algun rebellin ó caballero, siente que los enemigos están minando hácia la parte donde él está, y no puede apartarse de allí por ningun caso, ni huir el peligro que de tan

---

14/15. *caen debajo de lo que son letras*, sie fallen unter den Begriff der Wissenschaften, stehen unter der Herrschaft der Wissenschaften. — 34. *fuerza* bedeutet in der älteren Sprache Festung. — 35. *rebellin ó caballero*, Ravelin (Vorschanze) oder Cavalier (Bastion).

cerca le amenaza? Solo lo que puede hacer es dar noticia á su capitan de lo que pasa, para que lo remedie con alguna contramina, y él estarse quedo temiendo y esperando cuando improvisamente ha de subir á las nubes sin alas, y bajar al profundo sin su voluntad. Y si este parece pequeño peligro, veamos si le iguala ó hace ventaja el de embestirse dos galeras por las proas en mitad del mar espacioso, las cuales enclavijadas y trabadas, no le queda al soldado mas espacio del que conceden dos piés de tabla del espolon, y con todo esto, viendo que tiene delante de sí tantos ministros de la muerte que le amenazan, cuantos cañones de artillería se asestan de la parte contraria, que no distan de su cuerpo una lanza, y viendo que al primer descuido de los piés iria á visitar los profundos senos de Neptuno, y con todo esto, con intrépido corazon, llevado de la honra que le incita, se pone á ser blanco de tanta arcabucería, y procura pasar por tan estrecho paso al bajel contrario; y lo que mas es de admirar, que apénas uno ha caido donde no se podrá levantar hasta la fin del mundo, cuando otro ocupa su mismo lugar; y si este tambien cae en el mar, que como á enemigo le aguarda, otro y otro le sucede, sin dar tiempo al tiempo de sus muertes: valentía y atrevimiento el mayor que se puede hallar en todos los trances de la guerra. Bien hayan aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de la artillería, á cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invencion, con la cual dió causa que un infame y cobarde brazo quite la vida á un valeroso caballero, y que sin saber cómo ó por dónde, en la mitad del coraje y brio que enciende y anima á los valientes pechos, llega una desmandada bala, disparada de quien quizá huyó y se espantó del resplandor que hizo el fuego al disparar de la maldita máquina, y corta y acaba en un instante los pensamientos y vida de quien la merecia gozar luengos siglos. Y así, considerando esto, estoy por decir que en el alma me pesa de haber tomado este ejercicio de caballero andante en edad tan detestable como es esta

---

7/8. *las cuales enclavijadas y trabadas*, und wenn diese nun an einanderstofsen und mit einander (zum Kampfe) verstrickt sind. — 21. *sin dar tiempo al tiempo de sus muertes*, ohne der zum Sterben notwendigen Zeit Zeit zu gewähren, d. h. ohne zu warten, bis die anderen tot sind.

en que ahora vivimos, porque aunque á mí ningun peligro me pone miedo, todavía me pone recelo pensar si la pólvora y el estaño me han de quitar la ocasion de hacerme famoso y conocido por el valor de mi brazo y filos de mi espada por todo lo descubierto de la tierra. Pero haga el cielo lo que fuere servido, que tanto seré mas estimado, si salgo con lo que pretendo, cuanto á mayores peligros me he puesto que se pusieron los caballeros andantes de los pasados siglos.

Todo este largo preámbulo dijo don Quijote en tanto que los demas cenaban, olvidándose de llevar bocado á la boca, puesto que algunas veces le habia dicho Sancho Panza que cenase, que despues habria lugar para decir todo lo que quisiese. En los que escuchado le habian, sobrevino nueva lástima de ver que hombre que al parecer tenia buen entendimiento y buen discurso en todas las cosas que trataba, le hubiese perdido tan rematadamente en tratándole de su negra y pizmienta caballería. El cura le dijo que tenia mucha razon en todo cuanto habia dicho en favor de las armas, y que él, aunque letrado y graduado, estaba de su mismo parecer. Acabaron de cenar, levantaron los manteles, y en tanto que la ventera, su hija y Maritórnes aderezaban el camaranchon de don Quijote de la Mancha, donde habian determinado que aquella noche las mujeres solas en él se recogiesen, don Fernando rogó al cautivo les contase el discurso de su vida, porque no podria ser sino que fuese peregrino y gustoso, segun las muestras que habia comenzado á dar viniendo en compañía de Zoraida: á lo cual respondió el cautivo, que de muy buena gana haria lo que se le mandaba, y que solo temia que el cuento no habia de ser tal que les diese el gusto que él deseaba; pero que con todo eso por no faltar en obedecelle, le contaria. El cura y todos los demas se lo agradecieron y de nuevo se lo rogaron, y él viéndose rogar de tantos, dijo que no eran menester ruegos adonde el mandar tenia tanta fuerza; y así estén vuestras mercedes atentos, y oirán un discurso verdadero, á quien podria ser que no llegasen los mentirosos que con curioso y pensado artificio suelen componerse. Con esto que dijo hizo que todos se acomodasen y le prestasen un grande silencio; y él viendo que ya callaban y esperaban lo que decir quisiese, con voz agradable y reposada comenzó á decir desta manera.

---

16. *pizmienta* für *malhadada*, unselig, verwünscht.